



FRACASO Y CAMBIO

RELATO E INTERPRETACIÓN DE EXPERIENCIA

Fernando Alberto García

fernando120750@mail.com

Centro de Estudios – Parques de Estudio y Reflexión

Punta de Vacas (Mendoza, Argentina)

Diciembre de 2016

Índice

Índice	3
Notas preliminares	5
Contexto personal del escrito	5
Alcance del escrito	8
El fracaso y su importancia según Silo	10
La génesis del fracaso	15
Los tipos de fracaso	16
El fracaso como experiencia interna.	18
Las instancias psicológicas de la ilusión	19
Las respuestas mecánicas ante el fracaso	20
La fuga ante el conflicto	20
La fuga más ingenua	22
Las formas de fuga y la época	23
La fetichización y el centro de gravedad	23
La ceguera selectiva y el olvido funcional	25
La introspección	26
La racionalización.....	27
El reduccionismo	28
El cambio de táctica	28
La confusión de registros	29
El voluntarismo	30
El factor motivacional	31
La autocompasión	32
El abuso de metáforas	34
Los tipos de compensación	34
La actitud básica	37
El riesgo del sinsentido	38
La salida de la repetición	41
La condición interna para comprender	42
La importancia del nivel de conciencia	44
La importancia del marco interpretativo	45
La importancia de la conducta.....	47
La importancia de la ayuda	48
Salida catártica o transferencial	50

El riesgo del exitismo	51
La revisión de la ilusión caída	52
El riesgo del psicologismo	54
Los indicadores de cambio.....	55
La importancia del registro cenestésico	56
La importancia de las prácticas	58
Los sentidos provisionales de vida	59
¿Qué función cumple la ilusión?	61
El valor espiritual del fracaso	63
¿Es posible evitar las crisis de fracaso?.....	64
La organización de nuestra vida en función de un Sentido trascendente.	66
Conclusión	70
Algunas lecturas de interés.....	73
Breves anexos	74
Sobre el “nudo de dolor”	74
El fracaso y las traducciones del acceso a lo Profundo	74
Un tipo de confusión de registros	75
El aspecto psicosocial del fracaso.....	76
Propuesta de un retiro o taller para grupos de estudio y trabajo.....	76

Notas preliminares

Contexto personal del escrito

“En este sentido y ahora ya viéndolo no importa si positiva o negativamente, en la medida en que alguien no experimente en sí la sensación de fracaso, es decir: provoque en sí el desvío del ensueño, es imposible para él, evolución dentro de estos planteos que nosotros hacemos.”¹

“Pero, psicológicamente hablando, internamente hablando, si alguien no considera en profundidad y con seriedad sus expectativas y los fracasos de sus expectativas, y las cosas que salieron bien o mal pero que no salieron como quería que salieran y demás, si no considera el fracaso de esas expectativas en su vida, no va a poder avanzar.”²

“Sigue al guía que bien sabe llevarte a tus lugares de naufragio, a los lugares de las cosas irreparablemente yertas. ¡Oh, mundo de las grandes pérdidas en el que sonrisas y encantos y esperanzas son tu peso y tu fracaso! Contempla tu larga cadena de fracasos y para ello, pide al guía que alumbre lentamente todas aquellas ilusiones.”³

Cuando tomé contacto con la obra de Silo hace 46 años, a inicios de 1970, aún resonaba con fuerza su declaración pública: *«Mi enseñanza no es para los triunfadores, sino para aquellos que llevan el fracaso en su corazón»*. Esto no me resultó ajeno, sino todo lo contrario; porque con mis 19 años ya tenía mi buena cuota de fracasos a cuestas.

Coherentemente, los temas, prácticas y actividades de aquel entonces se centraban en crear condiciones conducentes para que los participantes tomaran plena conciencia de las limitaciones y condicionamientos a los que están sometidos. Esto incluía todo lo que el hombre no es y cree ser, su incapacidad, su frustración, su desequilibrio. Se intentaba reconocer y hacer abandono de las formas de pensamiento maquinal con las que vivimos.

El Mensaje⁴ de esos tiempos se resumía en pocas, pero potentes, frases que no daban lugar al triunfalismo o al exitismo:

1° - Decimos que el hombre piensa en una dirección, siente en otra y actúa en otra diferente. Así, en cada momento vive sin armonía y obra con violencia en el mundo de los otros hombres. El caos de la humanidad, es el simple reflejo de la desarmonía interna.

2° - De este modo aunque no quiera, el hombre actúa en contra de lo que siente, siente en contra de lo que piensa y piensa en contra de lo que actúa.

¹ Silo, Meditación Trascendental. H. Van Doren. Editorial Transmutación, 1973. Tercera Conferencia (Buenos Aires, 18/08/1972).

² **Transcripción de charla de Silo en reunión con Mensajeros, Buenos Aires, 15/02/04**

³ Silo – Obras Completas, Volumen I. Experiencias Guiadas. Primera Parte: Narraciones. XIII. La Muerte

⁴ El Mensaje, 1964, reportado en El Librito (del Movimiento). El Mensaje. Circulación interna, 1970.

3° - *No es pues responsable de sus errores porque no sabe lo que hace. Duerme profundamente y su ilusión mayor es creer que está despierto.*

4° - *Propagamos entre los pueblos la doctrina del despertar, de la no-violencia y de la hermandad.*

5° - *Accionamos por la liberación interior y exterior del hombre.*

6° - *Decimos: Que jamás se responda a la violencia con violencia.*

7° - *Que las razas se hermanen definitivamente integrando una sola humanidad.*

8° - *Que ese Dios y esa otra vida más allá de la muerte se busquen en el fondo dormido de uno mismo. En aquel fondo lleno de fuerzas desconocidas y poderes inmensos.*

9° - *Que todo accionar sea pacífico: No-violencia física; no-violencia económica; no-violencia racial y no-violencia religiosa.*

10° - *Que nuestros deberes permanentes sean: despertar cada día más armonizado el pensamiento, el sentimiento y la acción y al mismo tiempo, despertar a los demás por la enseñanza y la práctica de ésta, la más humilde y sencilla de las doctrinas.*

11° - *Salvemos al hombre de la venganza, preparando el camino de la nueva humanidad que ya se acerca.*

De manera que desde entonces aprendí a mirar al fracaso en la cara, no como un monstruo aterrador sino como una confiable fuente de enseñanza y punto de partida hacia un cambio verdadero y profundo.

En la etapa inicial de mi Trabajo Interno de Ascesis me apliqué –entre otros– al aspecto de la carga afectiva del Propósito. Me resultaba evidente que no bastaba definir un Propósito, por muy importante que esto fuera, si el mismo no contaba con suficiente carga afectiva. Sin embargo, por más carga afectiva que tuviera, esta carga no cumplía su función si no estaba disponible habitualmente o cuando fuera requerida.

Así, por más que esa carga afectiva estuviera en mí, una de las primeras cosas que observé fue que esta carga afectiva variaba, pasando por puntos de mayor y menor intensidad tanto en ciclos breves (horas, días) como en ciclos largos (semanas, meses). Obviamente, con el ciclaje de la carga afectiva del Propósito ciclaba también mi Ascesis. Entonces, para comprender de qué dependía tal variación, no obstante la carga de mi Propósito, examiné los factores que la aumentaban y los que la hacían disminuir. O sea, el interés era mejorar la Ascesis.

El tema de la importancia de la carga afectiva en la Ascesis fue destacado por Silo repetidas veces y de distintas maneras. Entre ellas, en su conferencia sobre Psicología IV:

“Algunas técnicas indias, las de los "yantras", permiten llegar al trance por interiorización de triángulos cada vez más pequeños en una figura geométrica compleja que ocasionalmente, termina en un punto central. También, en la técnica de los "mantrams", por repetición de un sonido profundo que el sujeto va profiriendo, se llega al ensimismamiento. En esas contemplaciones visuales o auditivas, muchos practicantes occidentales no tienen éxito porque no se preparan afectivamente limitándose a repetir figuras o sonidos sin

interiorizarlos con la fuerza emotiva o devocional que se requiere para que la representación cenestésica acompañe al estrechamiento de la atención.”⁵

De manera que, además de la pericia técnica, también cuenta un particular tono afectivo o emocional, como también sucede en el caso del Pasaje de la Fuerza.

“Ahora bien, no es igual que observes una posición mental más o menos correcta (como si se tratara de una disposición al quehacer técnico), a que asumas un tono y una apertura emotiva próxima a la que inspiran los poemas.”⁶

A mi ver, la Ascesis en general, y el Propósito en particular, requiere mucho más que una pericia técnica. Es una suerte de “vocación” profunda que no surge de manera voluntarista y artificiosa, y que su ausencia no puede ser sustituida simplemente por una práctica. Dicha “vocación” es radicalmente diferente del ensueño y crece gracias a su ausencia. Es en su fracaso cuando se abre esa oportunidad.

Advertí que la energía aplicada al logro de ciertos ensueños, que son los que articulan los sentidos provisorios de vida, representaba un porcentaje importante de dispersión de la carga afectiva para aplicar al Propósito. Es decir, advertí que ciertos sentidos provisorios de vida insumían una energía mental y emocional desproporcionada.

La variación también dependía del nivel de conciencia, ya que en la vigilia plena la carga emotiva asociada al Propósito era mayor que en la vigilia ordinaria. Sin embargo, advertí que esa carga de los ensueños ejercía una presión permanente, sea que actuara en presencia atencional o en la copresencia, desde niveles infravigílicos.

Entendía que los sentidos provisorios y sus ensueños cumplían la función de orientar mi actividad vital hacia la satisfacción no sólo de deseos, sino también necesidades básicas de mi vida. Por lo tanto, obviamente no podía prescindir completamente de ellos.

Sin embargo, también advertía que la carga aplicada a los sentidos provisorios de vida es mayor cuando, en vez de simplemente ocuparme de su satisfacción, los *persigo*⁷. Así es que distinguí los sentidos provisorios y sus ensueños en los que no hay *persecución*, de aquellos en que sí la hay. Y me di cuenta que a la base de dicha *persecución*, y no simple implementación, había una fuerte identificación expresada en forma de conductas compulsivas. Y ahondando en ello, advertí que las conductas compulsivas eran movidas por alguna fuente de conflicto o contradicción.

De manera que, se tratara de deseo o de necesidad, en algunos casos operaba un sufrimiento de trasfondo que exacerbaba y distorsionaba la satisfacción de los sentidos provisorios. El sufrimiento buscaba su compensación, y en ese apremio por dejar de sufrir disminuían, por ejemplo, mi reversibilidad y mi libertad interior; mientras aumentaban mi dependencia psicológica, mi posesividad, mi tensión, etc.

⁵ Silo – Obras Completas II. Apuntes de Psicología. Psicología IV. El desplazamiento del yo. La suspensión del yo.

⁶ Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. XIV. La guía del camino interno y XIX

⁷ Perseguir, en el sentido propio de Los Principios de la Acción Válida 6 y 7, de perseguir el placer o un fin respectivamente. Es decir, el deseo más o menos compulsivo y obsesivo de poseer algo. Así como no se confunde entre contradicción y problema, no se confunde tensión posesiva con intención. La intención puede o no estar acompañada por tensión posesiva.

Esto hacía que fuera contra la evolución de las cosas, que forzara hacia un fin, que persiguiera fines y placeres, que las cosas se desproporcionaran y que no marcharan en conjunto, que no tratara a otros como quisiera ser tratado, que fuera contra la evolución de las cosas, etc. Estos eran los casos que demandaban más energía vital y, por lo tanto, aparecían como los más interesantes desde el punto de vista de evitar el descontrol y la dispersión de energía.

De resultas, de una manera más o menos inesperada cada tanto ocurría ese particular “accidente” por el que las ilusiones depositadas en algunos sentidos provisorios se rompían, se revelaban como tales y caían, con su secuela de mayor sufrimiento y encadenamientos varios. Aparentemente, la experiencia indicaba que toda la energía empleada en perseguir sentidos provisorios se perdía. Esto sucedía independientemente de que los objetivos perseguidos se logaran o no. O sea, a veces al lograr lo ambicionado quedaba defraudado porque advertía que ello no era, o no daba, todo aquello que mi ilusión había imaginado y deseado que me diera. A veces, el fracaso se presentaba porque no lograba lo que perseguía, o bien lo lograba para luego perderlo, e iba de frustración en frustración.

Esta recurrencia de fracasos, o sea, de la caída de las ilusiones asociadas a los sentidos provisorios, me llevó a reflexionar sobre mi experiencia. Resultó impostergable entonces llevar a cabo una revisión de los fracasos biográficos más significativos para aprender de ellos. En pasado ya había trabajado con las experiencias guiadas “La repetición” y “Las falsas esperanzas”, pero ahora necesitaba ahondar en mis fracasos biográficos desde otras perspectivas y en otras circunstancias.

De ello surge este escrito, que no es una especulación teórica, sino una síntesis de mis diversas experiencias personales de fracaso. Al hacer una revisión biográfica desde esta perspectiva, surgieron patrones que se presentaban recurrentemente, y que son los que aquí describo. Es decir, características –tanto favorables como desfavorables– que se presentaban en todas las crisis de fracaso, no obstante su variedad.

En este escrito comento algunas de las características que son comunes a todas las situaciones de fracaso, independientemente del tema específico al que esté referido el mismo. Describo algunas mecanicidades típicas de la conciencia ante el desequilibrio (sufrimiento) que le genera el fracaso. Esto permite, por un lado, evitarlas en el futuro y, por otro, vislumbrar un trabajo intencional que supere dichas mecanicidades y resuelva las crisis de fracaso en sentido evolutivo.

Es decir, de la observación de esos patrones se me aclaró qué no hacer y qué hacer con respecto al fracaso. De esta manera, me quedó clara una forma de proceder mientras las ilusiones siguen en pie, como cuando caen. Esto me dio otro hilo conductor provechoso para mi Trabajo Interno.

Por último, comprendí que todo esto no sólo influía sobre la carga del Propósito, sino también sobre las traducciones posteriores al acceso a lo Profundo.⁸

Alcance del escrito

Aquí se exponen algunos aspectos de experiencia que ponen en relación al fracaso con la carga afectiva de mi Propósito y, por lo tanto, con mi Ascesis. Por cierto, este trabajo no es un examen exhaustivo del tema del fracaso. Quienes desearan

⁸ Ver “El fracaso y las traducciones del acceso a lo Profundo” en “Breves anexos”.

conocer otros enfoques del fracaso podrían apelar a nuestra bibliografía y a otras producciones de Escuela que lo tratan desde otros ángulos.

Tampoco pretendo aquí representar a todos aquellos que han sufrido crisis de fracaso, ni a todas las formas que esas crisis pudieran asumir. Aquí expongo generalidades de mis propias crisis de fracaso y, en este sentido, se trata de un relato de experiencia; pero no en su acepción de narración o cuento, sino de testimoniar, de dar a conocer lo experimentado y lo comprendido.

Escribo lo que experimenté, y esto lo expreso como lo hago en mi propia “libreta de apuntes”. En ella me dirijo a mí mismo, en un diálogo en que dejo constancia de lo vivido y lo comprendido a fin de terminar de integrarlo, de sintetizarlo y que me quede como memoria útil para el futuro. De manera que pido al lector que tenga presente esto, sabiendo que se dispone a leer mi “libreta de apuntes” y no una carta dirigida a él.

En esta producción recopilo y sintetizo mi experiencia, lo que aprendí con respecto al fracaso y su relación con el cambio interno, en general, y con la Ascesis en particular. Aquí escribo como habitualmente comunico conmigo mismo y organizo mis comprensiones del modo que me es congenial. Es decir, al escribir no me dirijo a ti, el posible lector; porque si dialogara contigo personalmente, no lo haría por cierto de esta manera. La interpretación que hago de mi experiencia no descalifica por cierto la tuya, pero tampoco busca tu aprobación. Simplemente pongo mis notas a disposición de quienes quieran leerlas. De entre estos, ojala algunos encuentren algo de utilidad para su propio Trabajo Interno. Aun si así no fuera el caso, de todos modos se trataría de un intercambio más entre colegas.

Por cierto, el carácter y extensión del trabajo excluyen el largo anecdotario de experiencias, la “materia prima” de dónde ha surgido esta síntesis; pero dejo constancia que lo que aquí se expone con un estilo quizá equívocamente desapasionado, de hecho ha sido forjado por el deslumbrante calor de las ilusiones y el oscuro frío de su caída.

El ordenamiento de los temas que aparecen en el índice no necesariamente indica una secuencia temporal u operativa durante la crisis de fracaso. El trabajo está más bien organizado como un conjunto de reflexiones.

Aquí consigno mi experiencia personal, pero también las comprensiones que se derivaron de ella. Estas comprensiones se han reforzado gracias al intercambio de experiencia con muchas otras personas a lo largo del tiempo, con quienes hemos encontrado interesantes coincidencias. Es decir, mi experiencia me permitió comprender mejor la de otros, así como la experiencia de otros me permitió comprender mejor la mía.

Al haber reflexionado sobre todo esto, advertí algunos patrones en común de todos los casos de fracaso –propios y ajenos– y los conceptualicé como características generales, como se acostumbra en otros campos del saber. Así, me he formado una opinión general que, como hipótesis, me permite formalizar una interpretación de este aspecto del Trabajo Interno. Qué tan universal sea la validez de dicha interpretación, no sabría decirlo, pero personalmente me resulta útil como guía práctica para reflexionar y actuar.

El fracaso y su importancia según Silo

A continuación transcribo algunas de entre muchas citas bibliográficas que muestran la importancia del tema en nuestro contexto doctrinario, importancia que no es sólo conceptual sino también operativa y fundamental para la superación del sufrimiento y, más allá, para el camino de Ascesis.

Se produjo en Valparaíso una reunión de gente «bienpensante» que tenía de sí misma la imagen del triunfo y que hubo de chocar necesariamente, con la proclama de Silo que reza así: «Mi enseñanza no es para los triunfadores, sino para aquellos que llevan el fracaso en su corazón». Alguien pidió entonces (en tono amable), que se explicara el significado de la proclama.

...

Hay quienes venden su libertad interior con tal de lograr seguridad o bienestar material. Estos son los que se dicen libres porque no desean otra vida y les resulta injurioso quien habla de la necesidad del despertar. Cuando los hombres duermen de ese modo, colaboran con la opresión y producen en bien del opresor. A ellos se les considera «útiles» a las causas del Estado que a la vez sirve dócilmente a un imperio. Un hombre que se ha degradado a tal punto es un triunfador y se lo pone como ejemplo de trabajo y como ejemplo de superación. Ese recibe su paga a costa del sufrimiento de otros a quienes considera incapaces. El triunfador puede llegar a serlo únicamente colaborando con los mandatos del amo se llame Estado, Moral o Religión. El falso triunfador duerme, pero a menudo sus sueños están llenos de sobresalto porque tarde o temprano algunas ovejas despiertan y comienzan a despertar a las demás... Poco a poco en el redil se advierte que ya no se cree en la falsa libertad. Los triunfadores no necesitan de esta enseñanza porque ya han saciado su ambición. ¿A qué tanto alboroto cuando es a los fracasados a quienes dirijo mi palabra? Creo únicamente en aquellos que se reconocen fuera del cerco y no gozan de los beneficios del triunfador. ¡Ah, triunfador! no puedes reprocharme que no hable para ti, porque no me necesitas, ¿y si hablo para el que me necesita, a qué te metes conmigo? Fracasados son los pobres y los enfermos y los sin fuerza y los sin porvenir. Son los que han sido defraudados en sus ideales, truncados en sus amores, escarmentados en su fe, traicionados en su bondad. Cuando te reconozcas fracasado te daré consuelo porque entonces tuyo será el espíritu y descubrirás la necesidad de la liberación interna, la necesidad del renunciamiento, la necesidad de matar el deseo».⁹

Aquellos que están ilusionados en sus fetiches salvacionistas (sean sociales o personales), aquellos que tienen una fe, o los que creen que poseen y no han fracasado en sus expectativas, poco pueden comprender de esto que se está explicando. No se trata por cierto de crear una desilusión artificial, tan falsa como su opuesta, se trata de atender a una necesidad vital muy profunda, que no puede ser saciada por los falsos ídolos, tengan éstos el signo que tengan.¹⁰

⁹ Silo y la liberación. H. Van Doren. Editorial Trasmutación, Mendoza, septiembre de 1970. Arengas, Diálogos, Conferencias (enero–octubre 1969), El espíritu y la opresión (22 de enero de 1969).

¹⁰ Silo, Meditación Trascendental. H. Van Doren. Editorial Trasmutación, 1973. Primera Conferencia (Buenos Aires, 16/08/1972).

“Cuando el fracaso de los proyectos se patentiza, cuando la desilusión se hace presente, puede uno tal vez estar en condiciones de aprender con sentido nuevo.”¹¹

Pregunta: “¿Podría desarrollar la explicación sobre el concepto de fracaso?”.

Veamos lo dicho con respecto a los ensueños y a las ilusiones en general.

Cuando mi núcleo de ensueño es tan poderoso que se me aparece como una imagen en el futuro (algo que quiero aprehender, algo que quiero apresar) hacia la cual me dirijo a lo largo de los años, al paso de los años, en mucho tiempo; es muy difícil que dada esa tendencia en la que estoy lanzado, alguien pueda provocar en mí desvíos. Mientras estoy ilusionado con esa vía, mientras creo que ahí está la solución de todos mis conflictos, de todos mis problemas, una doctrina como la que estamos exponiendo no podría hacer mella en semejante caparazón elefanteásica. ¿Qué podríamos nosotros con una persona que tiene la certeza de que en tanto tiempo va a conseguir tantos millones de dólares? ¿Qué efecto podría producirle que uno se le pusiera al lado y le dijera: “¡Oiga! ¿Por qué no estudia sus problemas?”? ¿Se dan cuenta de que para quien está ilusionado en ese sentido, con una línea que nada tiene que ver con la línea que nosotros proponemos, es imposible llegar a él?

El concepto de fracaso tiene que ver con eso.

Únicamente cuando alguien descubre que sus objetivos no se cumplen, cuándo ve que ya no se van a concretar, cuando efectivamente siente el vacío interno... el no cumplimiento de sus ansiedades y de sus deseos, recién se puede hablar con él en otros términos.

No estoy hablando del resentimiento. Aquel que se resiente, o aquel que está en estado de venganza con algo, sigue aferrado a algo. Observen qué les pasa cuando odian a alguien.

Cuando odian a alguien ustedes están dependiendo del objeto odiado, están ilusionados con ese objeto. Mientras no dejen de lado el objeto que odian, ustedes no son libres de él. Paradójica situación: más odian y más dependen de lo odiado.

Alguien enseñó hace mucho tiempo (tal vez por razones técnicas más que morales) que el odio era una burrada... (Risas). Más vale perdonar que seguir ligado a la venganza, ¿no es cierto?

En este sentido y ahora ya viéndolo no importa si positiva o negativamente, en la medida en que alguien no experimente en sí la sensación de fracaso, es decir: provoque en sí el desvío del ensueño, es imposible para él, evolución dentro de estos planteos que nosotros hacemos.

“Bienaventurados los pobres de espíritu”, ¿no es cierto? Bienaventurados aquellos que llevan el fracaso en su corazón sin resentimiento y sin venganza, porque ellos pueden evolucionar.¹²

Lo cierto es que hasta tanto alguien tenga sus ensueños fuertemente disparados en una dirección, tenga sus ilusiones dirigidas en un sentido, es imposible ir a hablarle de estas cosas. Entonces, enhorabuena los fracasados. ¿Por qué? Porque podemos empezar a entendernos tomando un cafecito... (Risas). ¿Me explico?

¹¹ Silo, Meditación Trascendental. H. Van Doren. Editorial Transmutación, 1973. Primera Conferencia (Buenos Aires, 16/08/1972).

¹² Ibíd. Tercera Conferencia (Buenos Aires, 18/08/1972).

*Lo que realmente nos importa es que si no hay existencial y profundamente la sensación de fracaso (y no de resentimiento), difícilmente deseemos empezar las cosas en otro sentido.*¹³

*Esto del fracaso parece una idea de algún interés, porque hasta tanto uno no se considere seriamente que no tiene salida y que su vida es un círculo vicioso, que su vida es una continua contradicción, ya sin sentido, hasta entonces uno no puede trabajar seriamente. No es más que eso.*¹⁴

*Toma de conciencia del no cumplimiento de los ensueños.*¹⁵

*...”El reconocimiento del fracaso de las aspiraciones ilusorias, permite al hombre introducir un desvío hacia la trascendencia.”*¹⁶

*Por último, sucede con los sentidos o las direcciones provisorias de vida que en el caso de alcanzarse ya pierden referencia y por lo tanto dejan de ser útiles para más adelante y, en el caso de no alcanzarse, dejan de ser útiles como referencia. Por cierto que luego del fracaso de un sentido provisorio siempre queda la alternativa de poner un nuevo sentido provisorio, tal vez en oposición al que fracasó. Así, de sentido en sentido se va borrando a medida que pasan los años todo rastro de coherencia y con ello aumenta la contradicción y, por tanto, el sufrimiento.*¹⁷

*El capítulo III de “La Mirada Interna” trata, como su título indica, el sin-sentido. Comienza con la paradoja del triunfo-fracaso en esta frase: “Aquellos que llevaron el fracaso en su corazón, pudieron alumbrar el último triunfo. Aquellos que se sintieron triunfadores, quedaron en el camino como vegetales de vida difusa y apagada”. Reivindica el fracaso como no conformidad con los sentidos provisorios de la vida y como estado de insatisfacción impulsor de búsquedas definitivas. Opuestamente, destaca el peligro del encantamiento en los triunfos provisorios de la vida. Aquellos que sí se logran, exigen más, llevando finalmente a la decepción y que si no se logran, llevan también a la decepción definitiva, al escepticismo y al nihilismo.”*¹⁸

*”Sin esperanzas, no podemos vivir. Pero cuando sabemos que son falsas, no las podemos mantener indefinidamente, ya que tarde o temprano todo terminará en una crisis de fracaso.”*¹⁹

¹³ Silo, Meditación Trascendental. H. Van Doren. Editorial Transmutación, 1973. Cuarta Conferencia (Buenos Aires, 19/08/1972).

¹⁴ Charla de la Religión Interior. Londres 15 de mayo de 1975.

¹⁵ Siloismo. Doctrina, Práctica, Vocabulario. H. Van Doren. Editorial Trasmutación Buenos Aires, octubre de 1972, Vocabulario. Fracaso.

¹⁶ *Ibíd.*, Vocabulario. Religión Interior.

¹⁷ Silo – Obras Completas I. Habla Silo. I. Opiniones, comentarios y participación en actos públicos. El sentido de la vida. México D.F., 10 de octubre de 1980. Intercambio con un grupo de estudios.

¹⁸ Silo. Seminario sobre “La Mirada Interna”, Madrid, Primer día, 03/11/1980. Transcripción de Grabación de Audio.

¹⁹ *Ibíd.*. Experiencias Guiadas. Las Falsas Esperanzas. Escritas en 1980.

Todas las falsas esperanzas son del sistema, y cuando uno proyecta su vida, es como si su desarrollo personal dependiera de la pareja, el dinero, la familia, las amistades... Se va a traicionar...

Así que para trabajar la traición va a tener que reconocerse fracasado, pero ¿fracaso en qué? En que ha basado sus expectativas vitales en falsas esperanzas, en otro.

...

Reconocer el fracaso en el corazón no es grave, es decir: Bueno, sincerémonos, estas son mis falsas esperanzas, estos son mis temores, en fin cosas terrenales, afirmación, seguridad, errores de calculo. Nada grave, uno podría plantearse lo otro.²⁰

Es en los grandes fracasos, al caer las expectativas y desvanecerse los espejismos, cuando surge la posibilidad de una nueva orientación. En tal situación queda al descubierto ese “nudo de dolor” que durante tanto tiempo ha sufrido la conciencia. Desde otra perspectiva: el dolor y el sufrimiento, aparecen como indicadores de caminos a no seguir.²¹

Así están las cosas y a lo mejor, cuando las cosas anden muy mal en todas las sociedades, unas por sus pobreza, otras por la superabundancia, pero todas por el fracaso de la acción humana, en el sistema mentiroso, cuando todo eso ocurra, es muy probable que la gente se oriente por registros internos más profundos, ya que no hay soluciones en los planteos externos y descubra muchas cosas que hoy todavía no ve.²²

Nosotros nos estamos dirigiendo a los que llevan el fracaso en su corazón.²³

Capítulo III. El sin sentido. Se reivindica el fracaso como la no-conformidad con los sentidos provisorios y como estado impulsor de búsquedas definitivas. El que no experimente el fracaso de sus ensueños y de sus sentidos provisorios va a tener problemas para integrar un sentido definitivo.²⁴

Pero, psicológicamente hablando, internamente hablando, si alguien no considera en profundidad y con seriedad sus expectativas y los fracasos de sus expectativas, y las cosas que salieron bien o mal pero que no salieron como quería que salieran y demás, si no considera el fracaso de esas expectativas en su vida, no va a poder avanzar.

...

Y desde luego se mantendrá en el fracaso si no resuelve el tema de la finitud de su vida.

...

²⁰ Silo – El Destino Mayor, 20/10/1989.

²¹ Silo – Obras Completas II. Apuntes de Psicología. Psicología I.

²² Charla de Silo con amigos peruanos acerca del P.V. y otros comentarios (04/89).

²³ Apuntes y notas informales de reuniones con Silo en Iquique, Arica y Tacna. Iquique (24/01/1997).

²⁴ Drummond III – 31 de marzo, 1 y 2 de abril de 2000.

Quien está conforme con todo, quien es un conformista y considera que todas las cosas están bien, ¿qué dinámica puede imprimir a su alma? ¿Qué dinámica? ¿Cómo puede cambiar las cosas? Si todo está bien, todo está conforme, entonces ¿qué lo va a impulsar a cambiar las cosas, a cambiarse él? ¿Qué lo va a impulsar? Si todo está bien, si el señor es un conformista. Está bien, tiene derecho a ser conformista, no lo mataremos por ser conformista, pero ¿qué podrá él modificar? O sea, ¿cómo podrá él crecer si cree en eso? ²⁵

²⁵ Transcripción de charla de Silo en reunión con Mensajeros Buenos Aires, 15/02/04

La génesis del fracaso

“El núcleo de ensueño lanza al ser humano en persecución de espejismos que al no cumplirse producen estados dolorosos (des-ilusiones), mientras que los cumplimientos parciales producen situaciones placenteras. Así descubrimos que en la raíz del sufrimiento psicológico están los ensueños y su núcleo. Es en los grandes fracasos, al caer las expectativas y desvanecerse los espejismos, cuando surge la posibilidad de una nueva dirección de vida. En tal situación queda al descubierto ese “nudo de dolor”, ese nudo biográfico que durante tanto tiempo sufrió la conciencia.”²⁶

El fracaso sobreviene con la caída de la ilusión en la que hay expectativa y espejismo. Esa ilusión es la de proyectar alucinatoriamente ciertos atributos sobre los “objetos” de compensación del “**nudo de dolor**”²⁷ que genera ensueños. Por “objetos” se entiende todo aquello, tangible o no, a lo que se refiere la conciencia. Esos ensueños nos lanzan en pos de “objetos” de deseo para “poseer”. Esos “objetos” de deseo posesivo pueden ser “externos” o “internos”, y se los dota de la capacidad de darnos la felicidad y libertad que anhelamos como compensación de fuentes de sufrimiento no resueltas. Pero dichos atributos compensatorios proyectados no están en los “objetos”, sino en quien los proyecta.

Así como los climas y tensiones se traducen en forma de sueños y hacen que los contenidos propios de ese nivel tengan realidad subjetiva para el soñante, este sistema de ideación no queda confinado a ese nivel sino que invade también la copresencia atencional de la vigilia ordinaria. Los niveles de conciencia no son compartimentos estancos, sino que coexisten en todo momento: sólo que en distintas proporciones. Así, las percepciones vigílicas coexisten con la traducción de climas y tensiones infravigílicas en forma de, entre otros, atributos compensatorios que se proyectan alucinatoriamente sobre las percepciones, pero ordinariamente sin apercepción de ello, para constituir una cierta “mirada”²⁸ que organiza un cierto “paisaje”²⁹.

- 1. No puedo tomar por real lo que veo en mis sueños, tampoco lo que veo en semisueño, tampoco lo que veo despierto pero ensoñando.*
- 2. Puedo tomar por real lo que veo despierto y sin ensueño. Ello no habla de lo que registran mis sentidos sino de las actividades de mi mente cuando se refieren a los “datos” pensados. Porque los datos ingenuos y dudosos los entregan los sentidos externos y también los internos y también la memoria. Lo válido es que mi mente lo sabe cuando está despierta y lo cree cuando está dormida. Rara vez percibo lo real de un modo nuevo y entonces comprendo que lo visto normalmente se parece al sueño o se parece al semisueño.³⁰*

²⁶ Silo. Apuntes de Psicología. Psicología I. Comportamiento. Las respuestas al mundo.

²⁷ O sea, evento psicológico conflictivo que aún no ha sido debidamente comprendido, reconciliado e integrado, ligado al fracaso en cuestión. Para mayor especificidad, ver “Sobre el ‘nudo de dolor’”, en los “Breves Anexos” al final de este trabajo.

²⁸ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Mirada y “Mirada”.

²⁹ *Ibíd.*, Paisaje y “Paisaje”.

³⁰ Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. VI. Sueño y despertar.

Tarde o temprano sobreviene el fracaso de las expectativas ilusorias. Estas se manifiestan como ensueños, ensueños que dan forma específica a los sentidos provisorios de vida. Habiéndose logrado estos o no, en todo caso no dieron satisfacción plena y definitiva a las ilusiones con que se cargaron.

Esos ensueños son generados por la conciencia para compensar carencias, orientando la actividad vital en pos de equilibrar los medios interno y externo, tendiendo a su evolución mediante una adaptación creciente.

Se puede compensar de distintas maneras, con consecuencias diferentes en términos de unidad o contradicción. En esto de la carencia-compensación, no todo es “nudo de dolor”. El “nudo de dolor” expresa sólo la parte de error o incapacidad de la conciencia al intentar estructurar y compensar esas carencias que inevitablemente surgirán y buscarán ser compensadas en cada etapa vital.

Este “nudo de dolor” está asociado a un clima permanente y generalizado, con sus tensiones fijas características, que como trasfondo genera y tiñe el comportamiento mental, emocional, y conductual.

De no mediar un Trabajo Interno, el “nudo de dolor” biográfico puede permanecer por largo tiempo sin ser resuelto, generando continuos intentos de compensación que fracasan. Mayor será el sufrimiento asociado al fracaso de las expectativas ilusorias cuanto éste más afecte al “nudo de dolor” que las generó. Cuando se evidencia el fracaso, pueden observarse algunos comportamientos típicos, habituales, que es bueno conocer.

En nuestro contexto doctrinario, el fracaso es la no conformidad con los sentidos provisorios de la vida y un estado de insatisfacción impulsor de búsquedas definitivas. El reconocimiento del fracaso de las aspiraciones ilusorias permite al ser humano introducir un desvío hacia la trascendencia.³¹ Esta situación vital y existencial desestabiliza, creando de hecho un “desequilibrio” que habilitará la búsqueda de su compensación. Existen distintas maneras de compensar, con mayor o menor intencionalidad, con **dirección mental** más o menos positiva, etc. y esto tendrá distintas consecuencias. En el mejor de los casos, el fracaso puede ser precursor de las conversiones profundas de sentido, de los cambios de dirección de nuestra vida en sentido trascendente.

El “nudo de dolor” genera conductas posesivas al proyectar ilusoriamente atributos compensatorios sobre los sentidos provisorios de vida y sus “objetos”. Esta ilusión compensatoria será fuente de contradicciones vitales y, por ende, conducirá a su inevitable fracaso.

Los tipos de fracaso

De partida, descartamos aquí el uso vulgar del término “fracaso” cuando está referido a intentos fallidos de llevar a cabo algo, sin que ello implique una des-ilusión tal que represente una crisis de sentido o conflicto. Por ejemplo, cuando se fracasa en hacer una torta según una receta por simple diversión. Es decir, cuando a lo sumo, si se quiere, habrá que rever los procedimientos e intentarlo nuevamente, o bien comprarla ya hecha.

³¹ Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. III. El Sin-Sentido. “... Aquellos que llevaron el fracaso en su corazón pudieron alumbrar el último triunfo,”

¿Hablamos de simple frustración o de real fracaso? Cuando sobreviene el fracaso, se pueden dar dos casos. El primero es que se experimente el fracaso de las ilusiones con respecto a un determinado “objeto” de compensación del “nudo de dolor”. Es decir, ha fallado ese “objeto” de compensación o bien su posesión, su logro. Se ha frustrado solo un intento de compensación, pero la ilusión de raíz sigue en pie, pronta para renovados intentos.

El segundo caso es cuando se experimenta el fracaso de raíz, de la ilusión misma de poder encontrar algún “objeto” de compensación que logre satisfacer esa búsqueda ilusoria. Es decir, se advierte la imposibilidad, la inconveniencia o la inutilidad de mantener tal ilusión. Obviamente, este segundo caso es más posibilitarlo que el primero en términos de una efectiva superación del sufrimiento.

Entonces, el fracaso que nos interesa puede presentarse de distintas maneras. Por ejemplo, el fracaso que se patentiza ante la satisfacción del ensueño. Se advierte que su satisfacción defrauda, no está a la altura de las expectativas ilusorias con las que estaba cargado. Se logró lo que se deseaba, pero la insatisfacción continúa.

El fracaso que se patentiza sin la satisfacción del ensueño. Se advierte que aun si se lograra la satisfacción del ensueño, esta no resolvería la raíz sufriente que alimenta la ilusión. Es decir, se advierte la no correspondencia entre la carencia de raíz y compensación que se intenta de tal carencia. Por ejemplo, los ensueños que distraen del sufrimiento profundo; es decir, que son funcionales a la fuga.

Aun en plena satisfacción del ensueño se puede advertir el sinsentido de una vida reducida al mantenimiento de una ilusión. Aun satisfaciendo los sentidos provisorios de vida cabría preguntarse: ¿Sólo de esto se trata la vida? ¿Esto es todo lo que es vivir?

Como se narra en el caso del Buda, la evidencia del sufrimiento o de la finitud de otros puede detonar una crisis de caída de las ilusiones y, por supuesto, una conversión del sentido de vida.

Es decir, como es el caso de las creencias indiscutidas propias del “paisaje de formación”, se puede vivir ignorando la ilusión que se padece o bien tomando como dato de la realidad aquello que no lo es. No necesariamente estas ilusiones están acompañadas de una posesividad específica referida a los sentidos provisorios. Las variaciones del medio (el imperio de las circunstancias) y de la propia experiencia a veces revelan inesperada y sorpresivamente la ilusión en la que se vive, y esto puede tener distintas consecuencias en la vida de una persona.

Está el fracaso que se patentiza cuando los eventos o las circunstancias impiden la satisfacción del ensueño. Se advierte que el mundo no ofreció, ofrece u ofrecerá lo que de él se pretende, sea en términos de tiempo, forma, etc.

El fracaso de las ilusiones conlleva un fracaso del sentido que las alimenta. Un sentido al que se pretende satisfacer con un “objeto” de posesión en particular es un sentido destinado al fracaso. Y lo mismo puede decirse de los sentidos que no pueden superar la aparente barrera de la muerte.

En la medida en que haya un “objeto” de posesión, habrá una expectativa de “recibir”, de una contraprestación que se espera, expectativa que puede ser defraudada.

Por otra parte, no todas las experiencias de fracaso son necesariamente sufrientes, ya que las hay también liberadoras. Por ejemplo, la caída de algunas falsas esperanzas cuyo costo vital resulta agobiante. Cada vez que se supera un

sufrimiento, por ejemplo en una experiencia guiada o transferencia, cae una ilusión que agobiaba o atemorizaba. Las prácticas de autoconocimiento suelen dar por tierra con algunas ilusiones. Y, por supuesto, cuando “A veces he roto mis ensueños y he visto la realidad de un modo nuevo.”³²

Por último, los fracasos más relevantes para este escrito son los referidos a una caída sufrida de las ilusiones movidas por un “nudo de dolor” que opera de trasfondo. Esa caída es acompañada por una conmoción mental y emocional (cuando no física) que hace variar abruptamente nuestro “paisaje interno” y que, como “desequilibrio”, exige una respuesta compensatoria para restablecerlo.

Por fracaso entendemos la caída de la ilusión que alimenta al ensueño, y no un ocasional traspie en la persecución del “objeto” de compensación. La caída de la ilusión conlleva una crisis de sentido, y puede sobrevenir independientemente de la satisfacción o frustración de tal persecución. Aquí nos interesan particularmente los fracasos asociados al “nudo de dolor”.

El fracaso como experiencia interna.

El fracaso que consideramos aquí es el de la experiencia interna de caída de las ilusiones, las ilusiones con las que nimbamos aquello que deseamos, las situaciones en que nos encontramos, etc.

Esto es independiente del mayor o menor éxito externo en el logro o pérdida de aquello que se posee o se desea. Aun poseyendo lo que se desea, se puede experimentar el vacío del sinsentido último de la posesividad. Aun no poseyendo, se puede experimentar la posesividad dando sentido provisorio y acicate a las acciones. Ser pobre o ser rico, por ejemplo, no nos dice todo con respecto a la relación interna que cada cual establece con las posesiones materiales.

Cuando se sufre por lo que se ha perdido, por lo que se teme perder y por lo que se desespera de alcanzar, aún no han caído en uno las ilusiones con respecto a esos “objetos” de deseo y posesividad, sean estos “externos” o “internos”. Es decir, aquello que se desea obtener no se encuentra (y no podría encontrarse) en los “objetos” de posesión con los que se implementan los sentidos provisorios de vida y, por lo tanto, ese deseo posesivo con respecto a ellos está condenado irremediabilmente al fracaso desde su misma gestación.

El “objeto” de compensación se carga con una expectativa; es decir, con la expectativa de que puede proveer lo que se desea. Esta expectativa puede tener alguna correspondencia con las características del “objeto” o no; pero en todo caso esta carga de atributos proyectados³³ tiene un carácter alucinatorio³⁴ y, por lo tanto, ilusorio. Se espera del “objeto” la solución de los propios deseos como compensación de carencias. Por otra parte, la otra ilusión es creer que el “nudo de dolor” puede ser resuelto valorando y poseyendo “objetos” del “mundo”³⁵

³² Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. V. Sospecha del sentido. 8.

³³ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Proyección.

³⁴ *Ibíd.*, Alucinación.

³⁵ *Ibíd.*, “Mundo”.

Este tipo de relación del sujeto con el “objeto” de compensación presenta no pocas similitudes con la “fetichización”³⁶ como característica distintiva de la fuga.³⁷ El “objeto” de compensación convertido en “fetiche”³⁸ se constituye así en una suerte de “centro de gravedad”³⁹ de nuestra actividad vital. Se buscará resolver los conflictos evadiendo la comprensión profunda y el Trabajo Interno, apelando en vez a la relación ilusoria con el “fetiche” en ese estado de conciencia que llamamos “conciencia emocionada”⁴⁰.

Nuestro deseo posesivo con respecto a los “objetos” de posesión siempre dice más de nosotros mismos que de estos últimos. Los “objetos” de deseo posesivo son las alegorías que ocultan –pero paradójicamente también revelan– nuestro “paisaje interno”.

El fracaso no es un evento fáctico, sino de cambio de estructuración de la conciencia en su relación con el “mundo”. Es un cambio de “mirada” y de “paisaje”: de perspectiva, de interpretación, de significado y de sentido.

Las instancias psicológicas de la ilusión

Aunque la ilusión merecería un estudio por sí sola, no es el caso desarrollar aquí el tema.

Es oportuno ahora tener en cuenta la relación de la ilusión con un gran generador de ilusiones en forma de ensueños; es decir, el núcleo de ensueño. Así como sucede con el núcleo de ensueño, toda ilusión no permanece invariable a través del tiempo. Algo similar se verifica con respecto al sufrimiento referido a los temas de conflicto en general. Toda ilusión generalmente tiene un proceso con una duración variable en el que se suceden las etapas de surgimiento, apogeo y declinación.

Los fracasos pueden tener lugar en cualquiera de dichas etapas; sin embargo, las consecuencias son diferentes. A mayor poder sugestivo de la ilusión, corresponde una mayor tendencia a conservarla, reemplazando un “objeto” de compensación de la ilusión por otro, mayor tendencia a no aperebirse de la ilusión que alimenta la búsqueda de “objetos” de compensación, a ignorar el “nudo de dolor” a la base y, consecuentemente, una mayor dificultad para desmontar ese “nudo de dolor” con Trabajo Interno, aun si se lo advirtiera.

Inversamente, cuando el poder sugestivo de la ilusión se va desgastando, van apareciendo indicadores tales como el desánimo, el tedio, el hastío, etc. con respecto a los “objetos” de ilusión y, mejor aun, a esa actividad ilusoria en sí misma. En la repetición de las frustraciones (por logros o imposibilidades) comienza a advertirse el común denominador ilusorio de las búsquedas sufrientes con sus falsas esperanzas. Aquel argumento vital, que antes era un motor, ahora comienza a transformarse en un peso que se arrastra.

Así va disminuyendo la predisposición a reemplazar unos “objetos” de compensación por otros. Hay una menor probabilidad de que la ilusión de base y su

³⁶ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Fetichización.

³⁷ *Ibíd.*, Fuga.

³⁸ *Ibíd.*, Fetiche.

³⁹ *Ibíd.*, “Centro de Gravedad”.

⁴⁰ *Ibíd.*, Conciencia emocionada.

“nudo de dolor” pasen inadvertidos y, consecuentemente, una menor dificultad para afrontar el Trabajo Interno que sea necesario para desmontarlos.

Esto se debe, entre otros, a que la conciencia –como estructura evolutiva intencional– no podrá encontrar en los “objetos” de compensación una completa impleción del acto lanzado en compensación del “nudo de dolor”. Porque ese acto busca un estado que se alucina, ilusoriamente, en los “objetos” y su posesión. Y los repetidos registros de frustración en tal búsqueda no sólo se acumulan sino que, en la reflexión sobre ellos en un contexto de Trabajo Interno, inciden en las futuras comprensiones, decisiones y acciones.

Como todo, la ilusión que alimenta a los ensueños por fracasar, está sometida a ciclos con sus distintos momentos. Estos hacen variar su poder sugestivo, su probabilidad de fracaso, y las posibilidades de trabajar sobre su raíz sufriente.

Las respuestas mecánicas ante el fracaso

En situación de fracaso, se pueden manifestar distintos comportamientos mentales, emotivos y conductuales. Como ante cualquier situación, no existen respuestas “naturales”, sino que las respuestas variarán según diversos factores. Aquí intento compendiar algunos de dichos factores, como fruto de mi experiencia y la reflexión sobre ella. Hay respuestas que contribuyen a aumentar nuestra felicidad y libertad, mientras que otras la retrasan o impiden. Hay respuestas que terminan con la ilusión, y hay otras que la prolongan. El desconocimiento de estos factores no exime de sus consecuencias, mientras que su conocimiento nos evita inconvenientes al par que acelera nuestro proceso interno.

La fuga ante el conflicto

“Si la vida es sólo persecución de seguridad para quien teme al futuro, afirmación de sí para el desorientado, anhelo de venganza para la frustración pasada... ¿qué libertad, responsabilidad y compromiso, podrá sostenerse como invicta bandera?”⁴¹

Nuestro Trabajo Interno sigue un procedimiento similar al de los antepasados del ser humano frente al fuego; o sea, resistir la mecanicidad del impulso de fuga, e intencionalmente acercarse para comprender y manejar, o sea, integrar, aquello que atemoriza. Así como el fuego moviliza el instinto de conservación individual para alejar el cuerpo; el fracaso –registrado dolorosamente– moviliza la conciencia hacia la fuga – es decir, el olvido, la distracción, la negación, etc. – para alejarse del estímulo doloroso, reestablecer su equilibrio y conservar su estructura.

⁴¹ Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. XII. Compensación, reflejo y futuro. 2.

Así es que, advertida la disyuntiva, se requiere fuerza interna para resistir la compulsión de la fuga, enfrentar la resistencia y hacer lo necesario para comprenderla en profundidad y verdaderamente superarla.

Es necesario resistir la fascinación de las compensaciones, con sus “objetos” de posesión, e invertir la “mirada” dirigiéndola hacia la propia conciencia que las persigue, alucinando en ellos atributos y registros que en ellos no están, y así aplicarla a examinar su funcionamiento y la raíz del sufrimiento.

Así como sucede en el caso del fuego, en el fracaso está la clave y la oportunidad de cambio evolutivo.

Una de las concomitancias más inmediatas del fracaso es la disminución de la reversibilidad, con la consecuente pérdida de la capacidad de crítica y autocrítica, disminución de la intencionalidad y del manejo de las operaciones de la conciencia, etc.

En tal condición, algunos registros más frecuentes e inmediatos del fracaso son, según el caso, los de negación de la evidencia, incredulidad, vacío interno, cierre del futuro, victimización (contracara frecuente de la culpabilización de factores externos), impotencia, desposesión o despojo, minusvalía de la imagen de sí, decepción, desencanto, etc.

Al evidenciarse inevitablemente el fracaso de la ilusión, con su secuela de sufrimiento, se busca salir de él. Se busca esto como prioridad, con urgencia y desesperación. En la crisis de fracaso hay, entre otros, la tendencia a restablecer el desequilibrio provocado por esa alteración abrupta de propio “paisaje”, de una crisis que, aunque quizá fuera presentida, no fue planeada, sino que irrumpió en lo cotidiano de manera indeseada o inoportuna, en la que ha sido comprometida la “mirada” de muchos aspectos (por ejemplo, la imagen de sí, etc.) que repercuten no sólo en la visión del presente, sino también de lo pasado y lo futuro.

Indefectiblemente, más tarde o más temprano, la conciencia encontrará algún modo de reestablecer su equilibrio y dejar atrás la situación desestabilizante de la crisis de fracaso. Pero, obviamente, esto puede tener lugar de diversas maneras con consecuencias muy diferentes. La ventana de oportunidad para operar en situación de fracaso no permanece abierta por mucho tiempo, y es necesario aprovecharla para operar sin demora.

Es ineludible que en situación de fracaso se presenten las opciones “ascendentes” y “descendentes” en el camino interno, y que del resultado de nuestra elección se deriven consecuencias diferentes.

Entre las opciones “descendentes”, se encuentra la fuga⁴². Sobre aquella nos alertan claramente “La Guía del Camino Interno” y “Los Estados Internos”⁴³ Una primera reacción mecánica ante la caída de la ilusión es la de **eludir la resistencia**; es decir, la evidencia, el origen y las consecuencias del fracaso, y alejarse de ella, apelando a distintas **formas de fuga**. Este proceder, por así llamarlo, adopta diferentes “tácticas” que aquí describiré brevemente según mi experiencia.⁴⁴

⁴² Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Ver Fuga.

⁴³ Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. XIV. La guía del camino interno y XIX Los estados internos.

⁴⁴ En nuestro contexto, descartamos as formas groseras de fuga que apelan a sustancias que afectan la química cerebral, limitando o anulando la intencionalidad de la conciencia.

La fuga más ingenua

Ante la crisis de fracaso, existen distintas formas de fuga que van de lo grosero a lo sutil, de lo peligroso a lo inocuo, de lo violento a lo no violento, de lo alterado a lo ensimismado, de lo social a lo individual, y así siguiendo. Quizá en las formas de fuga que predominan en una persona incidan el tipo humano (biotipo)⁴⁵, las grabaciones biográficas, los factores ambientales, los ensueños, climas y tensiones fijas u otros aspectos considerados en las prácticas de relajación, de gimnasia psicofísica y de autoconocimiento.

En todo caso, con la forma de fuga predominante y su implementación se sintetiza como indicador el grado de desarrollo personal alcanzado con el Trabajo Interno.

Entre todas las formas, las más cándidas y accesibles son las que produzcan descargas catárticas con su consecuente alivio de tensiones y, por ende, placer. Entre otros, la risa, el llanto, la confrontación agresiva y el acto amoroso (sexo) cumplen con tal función. Esto variará en cuanto a intensidad y eficacia según el caso; pero, además de su función catártica, también cumplirán la función de desviar la atención del conflicto en cuestión, pudiendo producir un “olvido funcional”⁴⁶

Por ejemplo, en un cierto tipo de “enamoramiento” que se da en situación de fuga, la condición de minusvalía al encontrarnos en crisis presiona con la urgencia de compensación. Esta carencia actúa copresentemente como acto lanzado que busca su “objeto” de compensación (o sea, busca enamorarse), disminuyendo incluso la reversibilidad (y por lo tanto, condicionando nuestra visión) en función de satisfacer ese acto compulsivo de fuga.⁴⁷

En la fuga, la compensación mecánica de urgencia con diversos “objetos” tiende a disminuir o suspender provisoriamente el registro aperceptivo del clima y tensión sufrientes asociados a la carencia existente (“nudo de dolor”) que ha quedado expuesta como herida. Esto puede incluso generar ingenuamente la ilusión provisoria y placentera de haber resuelto esa carencia.

Sin embargo, los “objetos” de compensación mecánica generan dependencia psicológica y la posesividad busca controlarlos. Si son personas, se los cosifica al par que uno mismo se cosifica. Esos “objetos” se comportan de manera variable e ingobernable, y su disponibilidad depende de factores ajenos a nuestro control; entonces tarde o temprano la carencia resurge con fuerza plena. Aun cuando no fuera así, nunca coincidirían siempre y plenamente con nuestras ilusiones y, por lo tanto, también llevarían al fracaso porque en sí mismos no son ni proveen aquello que se proyectó sobre ellos.

Cuando al fugarse se toma contacto con un nuevo “objeto” de posesión, se “anestesia” provisoriamente los registros sufrientes apercebidos, pero la inquietud,

⁴⁵ Ammann, Luis A. – Autoliberación. Vocabulario. Biotipo o tipo humano.

⁴⁶ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Olvido funcional.

⁴⁷ No es de extrañar que funcione bien como fuga eficaz, ya que actúa no sólo psicológicamente sino también por vía química antes y durante el acto sexual, porque se liberan endorfinas en el flujo sanguíneo. Estas hormonas, además de regular el sueño, crean un estado de euforia y una sensación de bienestar. También liberan oxitocina, hormona que aumenta los niveles de serotonina y dopamina, sustancias relacionadas con el humor y el bienestar. La lista es larga: endorfinas, serotonina, oxitocina, dopamina, prolactina, noradrenalina, ácido gama amino butírico y opiáceos endógenos como encefalinas y endorfinas

la insatisfacción, la confusión, la incertidumbre, el vacío, etc. siguen actuando en copresencia para reflotar con fuerza más tarde. Es porque se ha anestesiado el conflicto con la fuga provisoria, en modo similar a como actúa la adicción al alcohol o a las drogas, con su mismo efecto posterior agravante de péndulo o rebote. Al proceder de esta manera, se está reincidiendo precisamente en lo que originó el sufrimiento: la búsqueda externa con posesividad.

Sin duda, la fuga puede estar acompañada de placer, sobre todo si es una fuga catártica; pero eso no es un indicador suficiente de superación del conflicto, del acierto de la acción, ni de que se trate de una acción válida.⁴⁸

Por debajo de la acción catártica y placentera (por descarga de tensiones y “olvido funcional”) de la fuga ingenua, el conflicto no comprendido en su última raíz, y por lo tanto no superado seguirá operando presente o copresentemente, contaminando todo aquello con lo que entre en contacto.

Las formas de fuga y la época

Las formas de fuga a las que se puede recurrir en situación de fracaso por caída de las ilusiones son múltiples y variadas, pero esa elección se dará entre condiciones. Por ejemplo, de entre las variantes disponibles, en situación de fuga se apelará al tipo de fuga que resulta más afín y más acorde al “estado interno” general (no coyuntural) del proceso interno evolutivo.⁴⁹

También el “paisaje de formación” no revisado o no superado, jugará un papel importante. Esto es así porque, aunque se tenga la ilusión de elegir, en realidad se está presionado por la urgente compulsión de alejarse del dolor en condiciones de baja reversibilidad de su conciencia. Y en esas condiciones, predominan las huellas de memoria más grabadas.

Igualmente se estará influido fuertemente por las formas de fuga que predominen en la época y circunstancias sociales (por ejemplo, país, cultura, sector social, etc.), y según sea la edad, género, biografía, etc.

Por otra parte, hay formas de fuga que perduran a través de las épocas y se renuevan en su implementación. Tal es el caso de las fugas con valor catártico y distractivo como son el sexo, el deporte, los viajes, las sustancias psicoactivas⁵⁰, la confrontación, etc. Diversas formas de actividad con carácter obsesivo o descontrolado también pueden satisfacer provisoriamente la compulsión de fuga. Se entiende que los ejemplos citados no son fugas en sí mismos, sino que son usados como tales.

La fetichización y el centro de gravedad

⁴⁸ Ver más adelante “La confusión de registros”.

⁴⁹ En modo similar a cuando se dijo: “*Cuanto más violento es un hombre, más groseros son sus deseos*”. Silo – Obras Completas I. Habla Silo. I. Opiniones, comentarios y participación en actos públicos. La curación del sufrimiento.

⁵⁰ Sustancias cuya introducción en el organismo afecta la química cerebral y, por ende, el funcionamiento del psiquismo, reduciendo o anulando la acción de los mecanismos de reversibilidad.

“Aquellos que están ilusionados en sus fetiches salvacionistas (sean sociales o personales), aquellos que tienen una fe, o los que creen que poseen y no han fracasado en sus expectativas, poco pueden comprender de esto que se está explicando. No se trata por cierto de crear una desilusión artificial, tan falsa como su opuesta, se trata de atender a una necesidad vital muy profunda, que no puede ser saciada por los falsos ídolos, tengan éstos el signo que tengan.”⁵¹

Antes o después de la crisis de fracaso, la compensación mecánica de la conciencia impulsa a intentar resolver el sufrimiento mediante la relación posesiva con “objetos”. Así, la fuga desvía la atención del “nudo de dolor” profundo hacia uno o más “objetos” de fuga, de compensación ilusoria. Generalmente, todo esto funciona con “objetos” de deseo, desviando y alejando la mirada de uno mismo y la relación posesiva y sufriente que uno establece con ellos.

La fascinación⁵² que ejercen los “objetos” de fuga es directamente proporcional al sufrimiento experimentado. Frente a ellos, disminuye la reversibilidad, se convierten en nuestro “centro de gravedad”, se genera dependencia psicológica⁵³, ambivalencia afectiva, se los convierte en fetiche cargados de espejismos y expectativas⁵⁴, etc. Por lo general, los “objetos” de fuga responden mecánicamente al “paisaje de formación” y de las circunstancias fortuitas del medio inmediato. No existen en ellos los atributos liberadores con que los dota la conciencia en fuga.

El fetiche satisface una función para la conciencia en situación de fuga ante conflictos de situación vital.

Será “objeto” de fuga todo aquello que tenga la capacidad sugestiva de alimentar y acicatear obsesivamente la imaginación, los sentidos, la curiosidad, etc. Más intensas serán las fugas cuanto mayor sea el dolor asociado a ellas.

El desviar la atención/distraerse del tema de fondo es fuga. A esto sirve la obsesión y compulsión con ciertos “objetos” (cosas, relaciones, personas, situaciones, etc.) no necesariamente placenteras, aunque las placenteras sean las más eficaces como fuga. Así, por ejemplo, se pretende compensar “llenando” el vacío interno (o el “nudo de dolor”) con muchas actividades, atiborrándose con cosas para hacer, para lograr, etc.

Son fugas tanto el estar ensimismados en nuestros paraísos de ensoñación como el estar alterados en una actividad externa febril. En ambos casos el “centro de gravedad” de nuestra actividad psicológica está desplazado fuera de uno mismo. Una concomitancia de esto es la fetichización⁵⁵, y los fetiches pueden ser “internos” o “externos”.

Sin duda, se puede apelar también a ciertos supuestos trabajos internos o a ciertas prácticas espirituales como fuga: fuga que aparentemente está “justificada” por la bondad del fetiche usado. Sin embargo, la mayor o menor bondad de los “objetos” de fuga no justifica ni evita la fuga y sus consecuencias. Por el contrario y, según el caso, la agravan en mayor o menor medida.

⁵¹ Silo, Meditación Trascendental. H. Van Doren. Editorial Transmutación, 1973. Primera Conferencia (Buenos Aires, 16/08/1972).

⁵² Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Fascinación.

⁵³ *Ibíd.*, Dependencia psicológica.

⁵⁴ *Ibíd.*, Fetiche y Fetichización.

⁵⁵ *Ibíd.*, Fetiche y Fetichización.

Es interesante observar la relación entre las fugas y los tiempos de conciencia; o sea, la predilección por las fugas hacia el pasado, al presente o al futuro. Por ejemplo, al pasado, un pasado mitificado, idílico, donde todo era perfecto. Al presente, atiborrarse de actividades, preocupaciones obsesivas, etc. Al futuro, una salvación que vendrá por desearla o esperar en ella.

No hay apercepción de los registros posesivos o bien se los justifica porque, con mayor o menor claridad, se cree que la relación con los “objetos” logrará resolver el “nudo de dolor”.

Así, hay tensión posesiva por aquello que se cree poder obtener, por conservar lo que se cree poseer, por haber perdido lo que se creía poseer. En breve, se persiguen fines que encadenan, tanto interna como externamente.

Ni la felicidad ni el sufrimiento están en los “objetos” de posesión en sí mismos, sino en lo proyectado alucinatoriamente sobre ellos desde nuestro “paisaje interno” y en la actitud posesiva de la conciencia con respecto a ellos.

Además, la propia conciencia varía, varían los “objetos”, varían las circunstancias. De modo que cualquier compensación ilusoria está condenada a fracasar, tarde o temprano. Sea que se logre el objeto de posesión y esto no satisfaga las ilusiones depositadas en su consecución, o porque se pase así a otra instancia psíquica, o porque no se logre y sobrevenga la frustración, no se resolverá el “nudo de dolor” que genera compensaciones ilusorias.

Metafóricamente es como el mito de Ícaro, en el sentido de querer volar bajo el sol mediante alas artificiales con plumas pegadas con cera.

Además de la fuga ocasional y específica durante una crisis de fracaso, puede existir previamente un trasfondo general y permanente de fuga en forma de fetichización.

La ceguera selectiva y el olvido funcional

La fuga no sólo es concomitante, sino también previa al evento del fracaso. Así, pese al sufrimiento de fondo que la alimenta, la ilusión puede mantenerse gracias a que esto no excluye las alegrías y los placeres de superficie que la enmascaran. La búsqueda ilusoria del “objeto” de compensación del “nudo de dolor” es de por sí un alejamiento de su registro y de su verdadera resolución, y no es simplemente un falso intento de resolución.

Generalmente se busca aliviar el sufrimiento antes de que sobrevenga el fracaso con una suerte de “**ceguera selectiva**”. Es decir, por un lado se soslaya, se disminuye o no se ve lo que no se quiere ver (lo que no encaja con la ilusión) y, por otro, se enfatiza, se agranda lo que sí se quiere ver (lo que corresponde con la ilusión).

Así se elude (al menos por un tiempo) una clara apercepción crítica y autocrítica de la compensación en curso. Esta “ceguera selectiva” actúa de manera similar al llamado “**olvido funcional**”, por el que no se recuerda aquello doloroso que la conciencia aún no logra integrar y que la desestabiliza en grado intolerable e inmanejable.

Tanto la “ceguera selectiva” como el “olvido funcional” sirven a la economía del psiquismo y –como variantes de la pérdida de reversibilidad– operan en otras respuestas que veremos más adelante.

La introspección⁵⁶

El término “introspección” admite distintas acepciones; de manera que veremos en qué sentido lo usaremos aquí.

A menudo, cuando sobreviene el fracaso, se lo acomete con un periodo de **introspección**⁵⁷, en el que se examinan y reconsideran –intensa y ensimismadamente– vivencias y contenidos de conciencia (tales como climas, recuerdos, representaciones, ideas, roles, prestigios, conductas, motivaciones, etc.). Esta generalmente procede en un trasfondo personal tenso y afiebrado, movida por cadenas asociativas más o menos mecánicas.

Como se nos ha explicado, la **introspección** (que conduce al ensimismamiento) no es Trabajo Interno y no resuelve de por sí el sufrimiento.

Se parte de un prejuicio cultural epocal, instalado sin mayor discusión, por el que los conflictos se resuelven simplemente pensando en ellos. Se supone que el pensar mucho sobre ellos arrojará luz sobre ellos, y esto nos permitirá resolverlos realmente sin más. Pero en situación de fracaso, generalmente se piensa mal desde una situación interna sufriente cuyo epicentro es predominantemente emotivo, un estado febril, de desestabilización, de zozobra, en un estado interno bajo y oscurecido por emociones encontradas, y una conciencia tomada con baja reversibilidad.

De persistir con la introspección en un estado emotivo negativo, se sigue grabando un estado emotivo negativo y a este se lo asocia a imágenes, a argumentos, etc. en una suerte de experiencia guiada negativa.

He aquí una cita que ilustra una de las formas que puede asumir la introspección:

“... en una suerte de espiral turbulento en el que reconsideras de continuo todo lo perdido y todo lo sacrificado. Este examen de conciencia que lleva a la Degradación es, por cierto, un falso examen en el que subestimas y desproporcionas algunas cosas que comparas.”⁵⁸

Este falso examen nos expone a la mala fe al rever el fracaso. Por ejemplo, se considera todo con respecto a lo que fracasó sin advertir (o negando) la responsabilidad que le tocó a uno (buscando así recomponer con justificaciones o acusaciones la imagen de sí menoscabada), o bien se desproporciona la comparación.

Se imagina uno mismo en el futuro pero alucinando registros desde los propios climas y tensiones actuales, lo que nos da una visión de futuro “desde afuera” ilusoria. Se proyectan en el futuro los propios miedos, la inseguridad, la debilidad, etc. Desde tal situación interna comprometida se pretende aclarar, comprender, resolver, formular e implementar un plan de resolución del conflicto.

⁵⁶ Silo – Retiro en Farellones (Chile), 10–12/01/1991. Transcripción de grabaciones de audio.

⁵⁷ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Introspección.

⁵⁸ Silo – Obras Completas Vol. I. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. XIX. Los estados internos. 7

En esta reconsideración compulsiva, obsesiva y, en alguna medida, catártica, se mezclan, quizá inadvertidamente, el “paisaje de formación” heredado, lo dado, con nuestro “paisaje” querido, elegido, al que aspiramos intencionalmente. Se podría apelar a referencias doctrinarias para intentar resolver o satisfacer deseos y valoraciones propios de un “paisaje de formación” en el que existen, por ejemplo, pseudovalores o antivalores deshumanizantes. Por ejemplo, así se podrían mezclar algunos de los Principios de la Acción Válida con ideogemas tales como “el que la hace la paga”, “me lo merezco por idiota”, “la vida es así”, y similares a granel. Esta es una mezcla incoherente de la que nada muy interesante puede surgir. Es decir, no hay resolución del conflicto por esa vía.

Es que, en rigor, no se piensa verdaderamente, sino que se van siguiendo cadenas asociativas desordenadas y confusas.

En síntesis, la introspección responde más a la compulsión que a la intención. En todo caso, no es Trabajo Interno, y lo dificulta: no es reflexión ni meditación.⁵⁹

La racionalización

En situación de crisis no se advierte que una de las formas más comunes, mecánicas e ineficaces de eludir el sufrimiento es la de evitar de entrar en contacto con sus raíces profundas. Es otra de las tácticas de la fuga. Esto se hace mediante las llamadas “**racionalizaciones**” con las que nos fugamos, por ejemplo, de las resistencias que se presentan en el semisueño activo durante las catarsis, transferencias o experiencias guiadas, y que no se corresponden con el sistema de ideación⁶⁰ de la conciencia durante la Operativa. O sea, es una fuga por incapacidad de enfrentar las resistencias en el plano que les corresponde: el infravigílico de los climas y tensiones profundas y fijas.

Esto se advierte, por ejemplo, cuando uno explica lo que está sucediendo o bien se justifica a sí mismo con argumentos racionales que, si bien pueden ser lógicos y plausibles, eluden o soslayan los climas y tensiones sufrientes que impulsan de raíz la propia respuesta mental, emotiva o conductual frente a situaciones conflictivas.

Aunque oscuramente se intuya o se vislumbre el “nudo de dolor”, no se propone trabajar sobre este, sino que mecánicamente se parte otra vez a compensarlo de otra manera, en una nueva fuga. Se variará de táctica para negar o soslayar el fracaso, para seguir alimentando la ilusión. Pero esta seguirá actuando.

Otra evidencia de la ineficacia de la **racionalización** para resolver el conflicto es que el sufrimiento sigue actuando aun en quien ha entendido en qué situación se encuentra, el origen de la misma, etc. Aun sabiendo con claridad, y eso no es despreciable, no se puede evitar el registro de sufrimiento (con sus climas y tensiones) referido al tema.

La racionalización se presta al falseamiento en mala fe de razonamientos, argumentos y demás, como una manera de eludir la resistencia de entrar en contacto con la raíz última que se experimenta como dolorosa. A tal fin se podrán adoptar bellas falsedades, verdades parciales, omisiones convenientes,

⁵⁹ Por ejemplo, la meditación simple y cotidiana cualitativamente diferente de la introspección, y la veremos más adelante en el punto “¿Es posible superar la ilusión?”

⁶⁰ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela” ,

justificaciones, etc. Si bien estas pueden sonar intelectualmente plausibles, eluden la verdad interna cuya evidencia y contacto se quiere evitar porque resulta intolerable.

La racionalización es una forma de fuga por la que se comenta un conflicto que no se ha comprendido en profundidad ni resuelto, creyendo hacerlo de este modo.

El reduccionismo

Como se señaló, una de las características más destacadas de las crisis de caída de las ilusiones es la pérdida de la reversibilidad. Entre otras, esta pérdida se manifiesta de dos maneras: un menoscabo de la visión de proceso y un menoscabo del pensamiento relacional. La visión se nubla y estrecha, enfocándose obsesivamente en una zona reducida de todo el panorama; por ejemplo, un evento, un momento, una persona, un factor, un aspecto, un tiempo de conciencia, etc.

Quienes gustamos de practicar nuestro Método ⁶¹ sabemos cuán difícil es, a veces y aun con buena reversibilidad, lograr un buen enfoque estructural y dinámico de un tema con el que ni siquiera estamos mayormente comprometidos emocionalmente.

Es así que se cae en un reduccionismo con el que se pretende explicar o, peor aun, resolver la crisis de caída de la ilusión reduciendo todo a una visión simplista e ingenua (a menudo causalista) de las cosas. Se podría decir, por ejemplo: “Esto me pasa por confiar demasiado en los demás”. Esto da la ilusión de haber comprendido el fenómeno y quizá, por la sola virtud de ponerle una etiqueta, haberlo resuelto o ser capaces de resolverlo. Esto también puede ser funcional al mecanismo de fuga.

No siempre aquello que más nos impacta, sorprende, duele, obsesiona, etc. explica todo acerca de un conflicto. Mal que nos pese, las visiones simplistas que no surgen de un examen profundo del conflicto no logran ni una cosa ni otra: ni se comprende en profundidad ni se resuelve de raíz.

Muy distinto es el caso en que, habiendo examinado y comprendido la crisis en sus aspectos de raíz, se apela a una síntesis concisa de comprensión y de propuesta de resolución. Esta síntesis puede tener el carácter de recordatorio simple y rápido que nos sirva para los pasos que seguirán a la reflexión y la toma de decisiones.

El reduccionismo da la ilusión de comprender y manejar el conflicto, cuando en realidad los dificulta.

El cambio de táctica

Una de las maneras habitualmente más usada para fugarse de la crisis de fracaso es la de simplemente **modificar la táctica** a usar para perseguir las mismas compensaciones de antes, las fracasadas. Es decir, se busca restaurar la ilusión, reemplazando las tácticas fallidas por una versión modificada que ahora garantice el “éxito”.

Mientras dure la instancia psíquica que mantiene la ilusión, unos “objetos” de compensación reemplazarán a otros para mantenerla en pie. En términos políticos,

⁶¹ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Método.

se podría decir que se produce un “cambio de esquema, pero no de sistema”. O bien, el “gatopardismo” expresado por la famosa frase "*cambiar todo para que nada cambie*", Algo similar, aunque en otro campo, ocurre con los dioses sustituibles de las religiones externas. Ocurre en muchos sueños con contenidos variables pero con el mismo argumento; o bien la producción cinematográfica que con múltiples variantes perpetúa la resolución catártica y confrontativa de conflictos.

Así, espontáneamente se apela al “**péndulo**” **compensatorio**. Si antes se hacía algo, que supuestamente es lo que produjo el fracaso, ahora se intentará hacer lo que aparenta ser su opuesto o, en todo caso, algo diferente. En casos extremos, la supuesta “solución” pasará por intentar desmontar toda la vida para empezar de nuevo con la vana esperanza de construir una nueva.⁶²

En un estadio primario, quizá ni siquiera se advierta la existencia del “nudo de dolor” y cómo opera, soslayando así una de las raíces últimas del conflicto. El diagnóstico del porqué del fracaso (qué falló), pasará mayormente por cuestionar las formas y “objetos” con las que se compensa el “nudo de dolor”, pero no el “nudo de dolor” mismo. Metafóricamente hablando, se cuestionará la comida que nos produjo la indigestión, y no la aidez que impulsó nuestra voracidad desmedida.

Los cambios tácticos mantienen la ilusión en pie, indican que no se ha comprendido ni resuelto en profundidad, y aseguran un fracaso venidero.

La confusión de registros

Otro patrón recurrente de las crisis de fracaso es la llamada confusión de registros⁶³, que es la interpretación errada de los propios registros. A estos registros le sucede una interpretación de los mismos. Los registros y su interpretación son dos cosas distintas, por lo que es necesario distinguirlas y no confundirlas. Esta confusión puede suceder por falta de experiencia, de conocimiento o por mala fe. De ahí la importancia de una correcta apercepción y descripción de los registros, y de contar con un adecuado marco doctrinario y psicológico para interpretarlos⁶⁴.

La fuga en general, junto con la ceguera selectiva, la introspección y la racionalización aquí descritas, constituyen un campo fértil para que se produzca la confusión de registros, ya que esta confusión podría ser funcional a la fuga y, por lo tanto, a la supervivencia de la ilusión más allá de un traspie ocasional. Por ejemplo, si a los registros (somatizados) de vacío y sinsentido en la persecución de sentidos provisorios los interpretara como simple cansancio que se supera de unas buenas vacaciones, estaría planteando (a sabiendas o no) las condiciones de la fuga ante ese conflicto existencial.

En términos simples, se puede decir que existe confusión de registros cuando, por ejemplo, se confunde amor con apego o posesividad, pensar con asociación libre, reflejo de conservación individual con temor a la muerte, placer con acción válida, intencionar con perseguir, atención atraída (por el estímulo) con atención dirigida, etc. Estos y otros similares han sido parte de nuestra experiencia, y no sólo en situación de fracaso.

⁶² Ver Silo – Obras Completas Vol. I. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. IX. Contradicción o unidad. 17.

⁶³ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Confusión de Registro.

⁶⁴ *Ibíd.*, Marco Descriptivo e Interpretativo.

He aquí otro ejemplo un tanto especial de confusión de registro:

*“Los “fantasmas” o “espíritus” de algunos pueblos o de algunos adivinos no eran sino los propios “dobles” (las propias representaciones), de aquellas personas que se sentían tomadas por ellos. Como su estado mental estaba oscurecido (en trance), por haber perdido control de la Fuerza, se sentían manejadas por seres extraños que a veces producían fenómenos notables.”*⁶⁵

En este caso, como en otros, la llamada “economía de hipótesis”⁶⁶ nos ayuda a evitar la confusión de registros debida a excesos interpretativos.

Veamos otro ejemplo. Quien no comunica en profundidad consigo mismo, difícilmente lo haga con otros de manera apropiada. Comunicar bien con uno mismo implica una apercepción de los propios registros (por ejemplo, emotivos). Si esta apercepción fuera parcial o estuviera completamente inhabilitada, la empatía con los demás (por ejemplo) se vería seriamente comprometida. Por lo tanto, las interpretaciones de los propios registros de la relación con los demás sufrirían confusiones de las que podríamos no percibirnos directamente.⁶⁷

La confusión de registros es un error de diagnóstico que se evita en la medida en que aumenta la experiencia y la correcta reflexión sobre ella en base a las referencias adecuadas.

El voluntarismo

Sin comprensión de raíz y sin desmontar el “nudo de dolor”, se incurre también en otro error de procedimiento: el voluntarismo. Consiste en tomar decisiones para lograr cambios sin basarse en una comprensión y Trabajo Interno profundos, sino simplemente en lo que se supone apropiado o deseable lograr para solucionar el conflicto, apelando a esfuerzos de “voluntad”⁶⁸, propuestas genéricas, formulación de deseos, etc. O sea, surgen nuevos ensueños sin que se disponga de suficientes conocimientos psicológicos ni pericia técnica para garantizar la conveniencia de tales ensueños, o la permanencia y el logro del esfuerzo por alcanzarlos. La precaria vigilia ordinaria en que surgen no bastará para hacer frente al embate de las resistencias que provendrán no sólo del medio sino de los niveles de conciencia infravigílicos con sus climas y tensiones. Sólo sostenidas por el voluntarismo, las “buenas intenciones” y la intensidad emotiva del deseo estarán sujetas a altibajos, accidentes, a circunstancias cambiantes, a presiones, a debilidades, a distracciones, al olvido, etc.

En algunos casos se formulan propósitos de modificaciones específicas, de parcialidades más o menos secundarias o cosméticas, mientras se mantiene la misma configuración general de vida que, como ámbito mayor, genera los conflictos específicos. De alguna manera parece que se pretendiera “negociar” para retrasar o

⁶⁵ Silo – Obras Completas Vol. I. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. IX. Manifestaciones de la energía.

⁶⁶ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Economía de hipótesis.

⁶⁷ Quizá podría inferirlo indirectamente por medio de las prácticas de Operativa. Por ejemplo, al aparecer alegorizado el vacío de registro como una gran pared de cristal que separa al alegorizante de los demás. O bien inferirlo por comparación de sus registros con los de otras personas.

⁶⁸ El concepto de voluntad –muy debatido en la filosofía– es ajeno a nuestra Doctrina. Voluntad e intencionalidad no son términos equivalentes.

evitar el cambio general de vida. En otras palabras, los conflictos de una vida contradictoria basada en el “recibir” no se solucionan, por ejemplo, con ocasionales actos de caridad.

La visión dramática y su intensidad, habitual en las crisis de fracaso, nubla el juicio lúcido y no puede mantenerse por mucho tiempo. Generalmente hay una visión sesgada donde, por ejemplo, se pone el énfasis en los aspectos negativos y se soslayan los positivos. Esta crisis a menudo transcurre en el ensimismamiento, el encerramiento en sí mismo y en la desconexión con los demás. Este estado de conciencia es independiente del estar o no rodeado físicamente de otros, de interactuar o no con otros.

Las compulsiones presionan. El esfuerzo y agotamiento que suponen las tensiones mentales, emotivas y físicas hacen su parte para apurar una salida cualquiera, improvisada y compulsiva. Pero el “nudo de dolor” no se resuelve mediante esfuerzos concentrados de corta duración, sino procesos de Trabajo Interno. Generalmente, el “voluntarismo” que implica forzamiento ocasiona “rebotes”, es decir, el regreso a la situación previa con agravantes.

El voluntarismo es una de las formas de soslayar el Principio “Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz, no cuando quieras resolverlos”.

El factor motivacional

“A veces, los sabios recomendaron el amor como escudo protector de los sufrientes embates... Pero la palabra “amor”, engañosa palabra, ¿significa para ti el desquite del pasado o una original, límpida y desconocida aventura lanzada al porvenir?”⁶⁹

Por cierto que no existe confusión entre nuestro Trabajo Interno y las propuestas de autoayuda o “new age” a la moda, que desde hace un tiempo proliferan como un indicador más de la crisis de desestructuración.

Sin embargo, aun dejando sentado esto, se puede reconocer el contenido de inspiración o motivacional que a menudo se encuentra tanto en aquellas propuestas como en nuestra bibliografía, aunque el contexto en que se encuentra tal contenido sea radicalmente diferente, tanto en su concepción, como en su implementación y consecuencias.

Obviamente, ciertos libros, charlas, frases, aforismos, afirmaciones, etc. nos resultan muy sugestivos y proveen la inspiración e incentivo para dirigirnos en un cierto sentido o apuntar a ciertos objetivos. Este factor motivacional toca quizá cuerdas profundas de nuestro corazón y nos inspira elevados pensamientos e imaginación.

Sin duda que es muy importante la dirección de nuestras acciones y las imágenes de futuro que las guían. Es también importante la carga emocional que las alimenta, sostiene y potencia.

Sin embargo, en plena crisis de fracaso, y antes de comprender en profundidad en un estado interno calmo y lúcido, se podría apelar a lecturas, conversaciones o

⁶⁹ Ver Silo – Obras Completas Vol. I. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. IX. Contradicción o unidad. 5.

comentarios de una manera azarosa, parcial y desordenada. La conciencia obnubilada y urgida en situación de fuga podría atribuirles un significado y una relevancia que no poseen con respecto al fracaso específico en cuestión, o bien usarlos (paradójicamente) como medios de fuga ante la crisis.⁷⁰ Es decir, existe el riesgo de usar lo motivacional como pantalla de proyección de las propias compulsiones que operan coyunturalmente. Se verá lo que se “quiera” ver; pero es distinto hacerlo desde la compulsión que desde la intencionalidad.

A menudo este error de procedimiento es empujado por la urgencia y desesperación por dejar de sufrir, sin reparar mucho en el cómo, cuando la prioridad debería ser antes que nada lograr una mínima condición interna para comprender en profundidad, a fin de operar luego a la luz de esa comprensión. Esto lo veremos con más detenimiento más adelante en este escrito.

Como fuere, aun si a pesar de todo lo señalado se acertara en la selección y uso de lo motivacional, una cosa es conocer y decidir el rumbo a seguir, y otra es efectivamente recorrer el camino que lleva al objetivo deseado. Es decir, no bastará con esa primera decisión para dejar atrás la crisis de fracaso y construir una nueva vida. No bastará con declararnos a nosotros mismos, por ejemplo: “Quiero construir mi vida como templo de lo Sagrado”. La mera aspiración no nos da garantía ni derecho adquirido para ese logro. Habrá que aprender, y sobre todo hacer, lo necesario y apropiado para esa construcción. De otro modo, el factor motivacional podría resultar siendo funcional a un voluntarismo o un psicologismo estériles, a una nueva fuga.

Por alguna razón en “Los Estados Internos” se habla del “laberinto de la vida consciente”, y en “La Guía del Camino Interno” de la “fatiga del ascenso”. Por más valor que se le asigne, tomar el camino de la resolución luego de haber alcanzado la “morada del desvío” es un comienzo y no el final del recorrido.

El factor motivacional no exime de un Trabajo Interno por hacer, sino que es un refuerzo adicional entre otros.

La autocompasión

A la base de nuestro “paisaje de formación” subyace una “forma mental”⁷¹, es decir, un sistema de presupuestos y creencias. Esto implica, entre otros, ciertas valoraciones.

Por ejemplo, en mi caso existía en mi “paisaje de formación” una valoración del sufrimiento. Este aparecía como formador del carácter y fuente de enseñanza, como inevitable y merecido castigo por errores y pecados cometidos, como generador de derechos (por ejemplo, a la expiación, al perdón o incluso a la revancha), etc.

Ante el sufrimiento se debía bajar la cabeza en un acto de contrición y señal de sumisión, aceptar el sentimiento de culpa como natural, cargar con las penas del caso como la natural retribución por parte de un poder superior, etc. Todo implicaba una descalificación o degradación de uno mismo. Todo tenía una connotación moral,

⁷⁰ Por ejemplo, aun vaguedades descontextualizadas como los eslogan “Just do it” (Solo hazlo) o “Impossible is nothing” (Nada es imposible) pueden tener gran impacto sugestivo y orientar en distintas direcciones (con sus consecuencias) según las copresencias que estén operando en la conciencia de quien que las percibe.

⁷¹ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Forma Mental.

de una moral externa y formal a la que someterse o bien trasgredirla so pena de castigo.

Esto se consolida aun más en caso de adherir a creencias tales como el pecado original, la predestinación, la fatalidad o el “karma” de vidas precedentes.

Por otra parte, del sufrimiento se derivan a menudo algunas gratificaciones en la relación con los demás. Algunos sufrientes son vistos –con razón o sin ella– como víctimas inocentes, como merecedores de una especial consideración, de concesiones, de ayuda. Y los así gratificados generalmente asumen, en buena o mala fe, esa visión de sí mismos y los roles de relación que incentivan y refuerzan tales gratificaciones.

Es fácil así llegar a la exacerbación de una autocompasión que se complace en considerarse víctima de “accidentes” o “injusticias”, asumiendo a veces las poses de un débil llorón e impotente. Esto paradójicamente refuerza el “yo”, ya que todo afirma la identidad. Esto descarga la responsabilidad de la crisis de fracaso, atribuyéndola a factores (supuestamente) ajenos a la propia intencionalidad. Con ello se resigna la intencionalidad, y habrá que recuperarla para superar la crisis asumiendo la propia responsabilidad en lo hecho y lo por hacer.

La autocompasión nada tiene que ver con nuestra rebelión ante el sufrimiento, de renegar del sacrificio, del rechazo del sentimiento de culpa y de las amenazas de ultratumba. La “humilde búsqueda” que se menciona en “La Mirada Interna”⁷² no es por cierto plañidera, autodegradatoria o autocomplaciente.

Los climas y las emociones, incluso las negativas, tienen una inercia tal que favorece el que uno se adhiera a ellas, habituándose y tomando un cierto gusto por experimentarlas. Se genera una adherencia malsana a ciertas emociones negativas. Este fuerte arraigo no se puede superar desde el centro intelectual, simplemente con introspección o racionalizando. Los recursos deberán ser otros.⁷³

Pero es bastante habitual que dicha autocompasión tiña el ánimo de quien sufre la crisis de caída de las ilusiones. Y ello lo coloca en una predisposición poco conducente a comprenderla y superarla, desde una actitud de victimización en la que las culpas son generalmente externas o ajenas a su intencionalidad, de supuesta impotencia frente a factores externos, de sumisión o pasividad frente a su sufrimiento. Eso lo exime de responsabilidad, por lo que sólo queda lamerse las heridas, y buscar paliativos y retribuciones.

Por el contrario, aun golpeados por la crisis de fracaso, conviene que nuestra actitud frente al propio sufrimiento sea irreverente, de rebelión, de descreimiento en su ilusión, de vuelo que permita sobrepasar el abismo. No estará de más adoptar una actitud investigativa, inquisitiva con respecto al propio Trabajo Interno. Y, por qué no, incluso un cierto entusiasmo por acometer una gran oportunidad de comprensión y de crecimiento interno.

La autocompasión es una actitud contraproducente para que aun en los momentos más sombríos por nuestra boca hable la vida y ella diga: “¡No existe algo que pueda detenerme!”.⁷⁴

⁷² Ver Silo – Obras Completas Vol. I. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. I. La Meditación. 5.

⁷³ Silo. Charla sobre Los Principios. (Extracto de la grabación de Drummond, Mendoza, de mayo de 1974).

⁷⁴ Ver Silo – Obras Completas Vol. I. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. XII. Compensación, reflejo y futuro. 7.

El abuso de metáforas

Otro patrón que identifiqué al revisar mis distintos fracasos, y que con el tiempo aprendí a descartar, es el abuso de las metáforas (alegorías) a efectos operativos para comprender y resolver mis experiencias de fracaso y sus posteriores consecuencias.

Por ejemplo, “sin tu luz, mi camino se hace laberinto oscuro en una eterna noche sin estrellas que me guíen”. Es una captación metafórica de la experiencia que quizá provee una síntesis, con mayor o menor poder de fascinación. A veces también se apela a ciertas palabras que, como mantras, parecen ejercer un poder sugestivo sobre el autor y suscitarle emociones intensas, mientras su uso arbitrario y despropositado revela el desconocimiento de su significado.

Sin embargo, el excesivo o exclusivo uso de metáforas para referirse a la propia experiencia de fracaso en curso no es de gran ayuda para su mejor comprensión y resolución. A menudo, lo que la metáfora gana en sugestión e impacto emotivo lo pierde en precisión descriptiva con su ambigüedad.

A efectos operativos, la mejor comprensión y resolución se realizan mediante una descripción lo más precisa posible de sus registros e indicadores, y luego una relación explícita y específica con las referencias que provee nuestra doctrina y práctica.

En rigor, una metáfora no es una descripción en los términos de la teoría y práctica de nuestra psicología. Por ejemplo, decir “Mi vida es el canto disonante de tres voces discordes” no es lo mismo que decir “pienso en una dirección, siento en otra, y actúo en otra diferente”.

Por ejemplo, la conocida metáfora mística de “la noche negra del alma” (San Juan de la Cruz) puede resultar obvia para quien la experimenta y tener gran impacto emocional en sus interlocutores, aunque estos no la hayan experimentado. Sin embargo, quien la experimenta y la expresa de esa manera deberá apelar a algo más que una alegoría para comprenderla y superarla.

El uso de metáforas para referirse a la experiencia de fracaso y sus posteriores consecuencias puede servir a otros efectos, como podría ser la catarsis o bien, como en el ejemplo anterior, el intento de comunicar experiencias inefables en forma de poesía o prosa poética, quizá demasiado complejas para ser expresadas con el lenguaje descriptivo corriente.⁷⁵

El abuso de metáforas no sustituye al Trabajo Interno de comprensión profunda y superación de la crisis de fracaso. A los efectos operativos que aquí interesan, la experiencia de fracaso de las ilusiones y sus posteriores consecuencias están al alcance del lenguaje descriptivo habitual y, por cierto, del de nuestra teoría y práctica psicológica.

Los tipos de compensación

En ocasiones se considera a la “compensación” como algo absolutamente negativo, ignorando que esta es una función inherente al normal y permanente trabajo de la conciencia por reestablecer su equilibrio, regular la relación entre medios, etc. Sin

⁷⁵ La prosa o poesía de este tipo abunda en la literatura mística de todas las tradiciones.

compensación, la adaptación al medio y, por lo tanto, la vida, no serían posibles. La necesidad y no sólo el deseo, busca su satisfacción; su compensación. Sin embargo, hay compensaciones que sirven al crecimiento de la felicidad y la libertad, y hay otras que no. Así, por ejemplo, unas constituyen una fuga ante los conflictos de situación y otras que no lo son.

Siempre va a existir compensación ya que ella es inherente al funcionamiento de la conciencia. El núcleo de ensueño y los ensueños mismos son compensaciones de carencias que impulsan la conciencia hacia el mundo en pos de ser satisfechas. También es el caso de las imágenes—guía como, por ejemplo, la pareja ideal, el guía interno. El compensar no es algo en sí negativo, pero sí lo puede ser por ejemplo su **dirección mental**, su carga sufriente, su tensión posesiva, etc.

La compensación siempre se da entre condiciones, nunca es totalmente libre. Una de esas condiciones (o condicionamientos) está dada por el grado de sufrimiento. A mayor sufrimiento, menor libertad para elegir entre las opciones de compensación.

Se puede compensar la necesidad de alimentarse practicando, por ejemplo, el canibalismo o bien optar por alternativas menos violentas. Se puede compensar el deseo de reconocimiento social mediante un ensueño de poder por encima y a costo de los demás, o bien mediante la ayuda a ellos. Al decir “Eleva el deseo”⁷⁶, se pone el acento en compensaciones más elevadas, menos groseras.

Las compensaciones que más predisponen a la contradicción son las movidas por el “nudo de dolor” y, de consecuencia, las que insumen más energía en su consecución. Estas son las que nos interesan particularmente en este trabajo. Es principalmente el sufrimiento el que las exagera, el que disminuye o inhibe la reversibilidad para compensar. Es decir, el sufrimiento empuja, por ejemplo, a la fuga, a la “ceguera selectiva”, al “olvido funcional” y a la compulsión.

Los “nudos de dolor” impulsan las compensaciones y las condicionan fuertemente. El sufrimiento pone una tensión de posesividad en las compensaciones. O sea, una compensación cualquiera está acompañada por una tensión posesiva que impide que para uno estén bien el día y la noche, el verano y el invierno con respecto a su logro.

La tensión posesiva en la compensación hace que, a su vez, la compensación no sólo no logre satisfacción (por perseguir “objetos externos” valorando a estos en lugar de tener una actitud no posesiva) sino que realmente el sufrimiento en quien compensa y en quienes con él se relacionan.

Obviamente, aun en un contexto psicológico de fuga ante la crisis de fracaso existen distintos tipos de compensaciones. Hay un tipo de compensaciones que son socialmente aceptadas y que incluso pueden ser fuentes de inspiración o ayuda para muchos, como pueden ser los actos de un “dar” aparentemente desinteresado. Sin embargo, esos actos que para los demás parecen desinteresados e incluso útiles, no tendrán mayor valor liberatorio para quien los realiza si están motivados por la finalidad, apercebida o no, presente o copresente, de “recibir”.

Sin comprensión y resolución profundas, habrá compensaciones de las crisis de fracaso implementadas con una relativa unidad interna o con contradicción, tanto para uno como para los que nos rodean. Siempre serán comparativamente mejores las que, al menos como intención, tengan presente la felicidad y la libertad no sólo

⁷⁶ Ver Silo – Obras Completas Vol. I. Habla Silo. I. Opiniones, comentarios y participación en actos públicos. La curación del sufrimiento.

propia sino también la ajena. Pero siempre serán compensaciones cuya principal base es ilusoria y sufriente. Y desde esa base sufriente es altamente improbable una compensación que no esté basada, tácita o manifiestamente, en el “recibir” en vez del “dar”. Para esto habría que haber advertido la raíz sufriente del “nudo de dolor”, y haberla resuelto.

Las compensaciones pueden ser intencionales o mecánicas, compulsivas. Cuando se sufre (por ejemplo, resentimiento), generalmente las compensaciones referidas al tema de sufrimiento tienden a ser más compulsivas. Por el contrario, cuando no se sufre por un tema (por ejemplo, estamos reconciliados), aumenta el grado de libertad de opción y las compensaciones con respecto al tema tienden a ser más intencionales.

Si se logra superar el trance del fracaso y embarcarse en nuevas compensaciones ilusorias, al menos se habrá logrado en alguna medida anestesiar provisoriamente el sufrimiento excesivo que no se pudo comprender ni manejar. Es decir, esto funcionará como “analgésico”, no como curación del sufrimiento. Sin embargo, los “analgésicos” tienen un efecto con duración limitada y, se sabe, no se puede evitar el avance de las enfermedades consumiendo analgésicos por largos periodos.

Si se lo logra, se renueva la ilusión, pero sin haber superado esa instancia psíquica⁷⁷ ilusoria. Irremediablemente, tarde o temprano se volverá a pasar por el fracaso. Esto recuerda la experiencia guiada llamada “La repetición”.⁷⁸

Una nueva instancia psíquica podría surgir solo de un trabajo sostenido y eficaz sobre el “nudo de dolor” y su superación. Según el caso, probablemente haya que apelar a las herramientas de nuestra Operativa, según sea la precisión y profundidad del tema.

La obnubilación o ingenuidad del sufriente lo llevan a creer que su sufrimiento puede desaparecer por el simple hecho de operar sobre los “objetos” de compensación, sea por elegirlos calculadamente o por perfeccionar su persecución. Pero no son los “objetos” los que dan o niegan la felicidad y la libertad. No está en ellos tal capacidad, sino en el sentido con el que los dota nuestra conciencia.

La carencia básica, ese “nudo de dolor”, hace que el sentido con que la conciencia dota a los “objetos” esté imbuido, teñido, por ese mismo trasfondo sufriente. Esa conciencia que alucina un sentido en los “objetos” del “mundo” seguirá buscando la solución a su sufrimiento allí donde tal solución nunca se hallará.

Ese “nudo de dolor”, como un gran “agujero negro”, produce lo que puede producir, y no otras cosas. Producirá una “atracción gravitacional”, por así decir, a generar nuevas ilusiones, a gustar más del “recibir” que del “dar”, a perseguir tensamente la compensación posesiva, a cosificar y cosificarse, etc.

La crisis de fracaso inevitablemente será compensada de una u otra manera: resolutoria o no, definitiva o no, liberatoria o no, etc. Esto dependerá de que se comprenda y resuelva en profundidad el “nudo de dolor” que sostuvo las ilusiones caídas.

⁷⁷ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Instancia Psíquica.

⁷⁸ Ver Silo – Obras Completas Vol. I. Experiencia Guiadas. Primera Parte: Narraciones. X. La Repetición.

La actitud básica

*“Si se quisiera extremar el punto de vista psicológico, podría considerarse a la vida de cualquier persona como un drama que intenta desarrollarse en medio de los accidentes que sufre el personaje central. Este encarna diversos roles, pero siempre desde una **actitud básica**, que es la que podrá desplegarse, o bien quedar fijada en determinadas etapas sin lograr coherencia.”⁷⁹*

Supongamos una actitud básica cualquiera, hipotética, en las que hubiera algunas características tales como, por ejemplo, tendencia a ver lo negativo de todo, al enjuiciamiento, al perfeccionismo, el dramatismo, al utilitarismo, a la dialéctica, a la alteración (opuesta al ensimismamiento), a la obsesión por particularidades, al voluntarismo, etc. Por supuesto, en base a esta actitud básica se arma una personalidad con su sistema de roles. Cada una de las características mostrará dos caras, una favorable y otra desfavorable, una de triunfos y otra de derrotas.

A mi entender, la actitud básica actúa como una suerte de forma mental que, como ámbito formal, ejerce su “acción de forma” condicionando el tipo de respuestas mentales, emotivas y conductuales que damos frente a las situaciones. Esto es particularmente cierto en el caso de nuestra respuesta ante las crisis de fracaso. La caída de la reversibilidad en estos casos, facilita las respuestas mecánicas, de baja intencionalidad, movidas por la actitud básica consolidada.

Las respuestas dadas desde la actitud básica serán más compulsivas, irreflexivas e inadvertidas, cuanto la crisis más comprometa aquellos aspectos de la actitud básica relacionados con el “nudo de dolor” no resuelto.

Si nuestra actitud básica está también teñida por un “nudo de dolor” no resuelto, esa actitud será el ámbito interno desde el que se idearán las compensaciones. Así se podrá decir: las compensaciones pasan, pero el “nudo de dolor” (y su actitud básica) permanece.

A menudo ni siquiera se advierte la actitud básica, cómo opera, o bien se la naturaliza, se la considera una virtud o no se la cuestiona. Esto no tiene solución mediante el voluntarismo, ya que incluso ese voluntarismo será implementado desde la misma actitud básica. Tan condicionante es esto que, a veces, la propuesta voluntarista de resolución o cambio consiste en, paradójicamente, hacer todo lo (aparentemente) opuesto a la actitud básica. O sea, ella sigue condicionando las respuestas. Paradójicamente, por ejemplo, se buscará posesivamente la no posesión, tensamente la distensión, deliberadamente la espontaneidad, se querrá practicar el “dar” a fin de “recibir”, y similares incoherencias.

Se busca la solución donde esta no se encuentra. Se la busca en aquello que se piensa, se siente o se hace. Sin advertir su trasfondo, mecánicamente se lo intenta cambiar por sus aparentes opuestos. Pero en este caso no es aquello que se piensa, se siente o se hace lo que genera sufrimiento, sino el modo general en que se los vivencia desde esa actitud de base. En otras palabras, no es una cuestión de contenidos, sino de ámbito formal. Es una “mirada” que organiza un “paisaje”. Metafóricamente hablando, el problema no son ni las piezas ni las movidas, sino el juego mismo que se juega.

⁷⁹ Ammann, Luis A. – Autoliberación. Segunda Parte: Operativa. Prácticas de autotransferencia. Lección 2. Diferentes tipos de desarrollo autotransferencial. I. Autotransferencias empíricas.

Es una forma de cambiar inconducente, en la que de poco servirán los voluntarismos, los forzamientos, y otras maneras de violentarse a sí mismos (y quizá a otros). De manera que si la actitud básica no es advertida ni superada, esta condicionará fuertemente la elaboración de la siguiente compensación de la ilusión aún en pie, ya que no se ha resuelto de raíz el “nudo de dolor”. Es decir, se iniciarán nuevas compensaciones –con nuevos “objetos”– pero “elegidas” e implementadas desde la misma actitud básica sufriente de base.

Como en realidad no se comprendió en profundidad, no se advirtió o trabajó esa actitud sino su compensación, entonces no se la superó. Y desde allí se hicieron los cambios que, en rigor, fueron simples cambios tácticos dentro de una misma instancia psíquica que no ha cambiado.

La actitud básica condiciona la compensación de la crisis de fracaso. La solución radica en un correcto Trabajo Interno que desarme la raíz sufriente que mueve los aspectos inconvenientes de la actitud básica. Importa darse cuenta con fuerza y conmoción de verdad interna que la solución no pasa por reemplazar “objetos” de compensación, sino resolver la raíz misma de la carencia que se busca compensar.

El riesgo del sinsentido

Otro riesgo de mecanicidad asociada al fracaso es el de la caída en el sinsentido. En la crisis de fracaso es frecuente que se experimente una sensación de vacío por delante y que el futuro se cierra. Es tal la disminución de la reversibilidad que se tiende a perder la lucidez, la crítica y autocrítica, a desproporcionar, a exagerar, a dramatizar. En síntesis, las conclusiones a las que se llega en tales situaciones no son las mejores. Tanto peor si se exagera con las respuestas erradas antes mencionadas.

Así como cuando la ilusión está en pie es difícil advertir la “mirada” que proyecta atributos sobre el “objeto” de compensación, al caer la ilusión es igualmente difícil advertir que lo que cayó es esa “mirada” y no necesariamente todo lo referido al “objeto”.

Existe un antiguo dicho popular alemán que aconseja: “No desechar al bebé junto con el agua sucia del baño”. Así, ante el fracaso de un “objeto” de compensación ilusoria, se puede tender a generalizar excesivamente, desechando en bloque los aspectos negativos junto con los positivos de las ilusiones fracasadas. Por ejemplo, ante el fracaso amoroso con una persona, declarar que el amor es una falsedad, que sólo existe el interés personal, que todos/as los hombres/las mujeres son igualmente egoístas, y demás afirmaciones universales categóricas sin sustento estadístico. De ahí se puede caer en un comportamiento signado por el cinismo, la revancha, la cosificación de sí mismo y de otros, el pesimismo, el encerramiento, la desesperanza, etc. En definitiva, los estados internos más próximos al sinsentido.

Otro dicho popular observa: “El que se quema con leche, ve una vaca y llora”. De ahí que, al no haberse comprendido y resuelto en profundidad, la nueva compensación del fracaso tienda mecánicamente hacia lo que se percibe ingenuamente como opuesto o muy distinto de lo que fracasó. Es otra manera de rechazar indiscriminadamente en bloque lo que fracasó.

Como explicó Silo, en épocas como la actual, de gran fatiga cultural, de ocaso cultural, aparecen los representantes contemporáneos de las antiguas “escuelas morales de decadencia”⁸⁰, es decir, los cínicos, los estoicos y los epicureístas. Estos dan respuestas cortas, inmediatas, de emergencia acerca de lo que se debe hacer y de lo que no se debe hacer ante la situación psicosocial de pérdida de sentido. Esas respuestas de emergencia no resuelven la crisis de pérdida de sentido, la crisis de des-ilusión, sino que simplemente intentan gestionarla con resignación⁸¹.

Es de interés observar cómo estas posturas sociales ante la crisis de caída de la ilusión también pueden presentarse en las formas de fuga frente al fracaso y, al no resolver la salida en profundidad y completamente con verdadero Trabajo Interno, presentarse también en forma de falsas salidas que nos dejan en un bardo intermedio.

En la “morada del desvío” existe el riesgo de tomar el camino del resentimiento y regresar resentido a nuestra vida anterior al fracaso. Cuando he estado en esa morada, he observado en mí este riesgo, advirtiendo una cierta propensión a la revancha, al desquite, a la venganza, a la represalia o al resarcimiento. Esto no necesariamente está referido a personas, sino a cualquier factor al que se atribuye “culpabilidad”. Creo que surge como una reacción inicial de hacer un torpe intento por restablecer la imagen de sí menoscabada por el fracaso sin haberse reconciliado.

Otra variante del riesgo del sinsentido es la de querer emerger de nuestro penoso estado pero sin estar dispuestos a abandonar algunos de sus aparentes beneficios, falso camino del que nos advierte “Los estados internos”.⁸²

Según la persona y sus circunstancias, se podría llegar al extremo de caer en un sinsentido tal que, tanto sea por degradación del mundo o bien de ella misma, esa persona no conciba sentido alguno en seguir viviendo luego de tamaña caída de la ilusión. Obviamente, otra ilusión. Como bien dijo el poeta: “... de esta segunda inocencia que da el no creer en nada, en nada.”⁸³

Pero esto no es tan frecuente, aun cuando no se disponga del conocimiento, la pericia práctica, la fuerza interna, la ayuda, la apercepción de los propios registros y estados internos, una correcta interpretación de los mismos, y demás recursos para salir de la crisis de fracaso de la mejor manera posible.

Como lo que empuja al sinsentido es el registro intolerable e inmanejable del sufrimiento, a veces y al menos es bueno poder recurrir a paliativos provisionales (como la fuga misma) que permitan al sufriente disminuir ese sufrimiento, aunque sea provisoriamente. Según sean los paliativos que se elijan, se saldrá de esa encrucijada con mayor o menor perjuicio en cuanto a unidad interna y posibilidades futuras.

La incapacidad de afrontar positivamente la crisis de fracaso puede derivar en respuestas involutivas que no sólo no resuelvan sino que empeoren la

⁸⁰ Silo – Obras Completas Vol. I. Habla Silo. I. Opiniones, comentarios y participación en actos públicos. La Acción Válida – Las Palmas de Gran Canaria, España. 29 de septiembre de 1978. Charla ante un grupo de estudios.

⁸¹ *Ibíd.*. Cartas a mis amigos. Segunda Carta a mis amigos. 1. Algunas posturas frente al proceso de cambio actual.

⁸² *Ibíd.*. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. XIX. Los estados internos. 4.

⁸³ Machado, Antonio. Las moscas.

situación existencial. Que esta incapacidad sea provisoria o permanente dependerá de la seriedad del caso.

Hasta aquí la revisión de algunas respuestas mecánicas, y por lo tanto inconvenientes, ante las crisis de fracaso. Ahora pasaremos a examinar algunos factores que habilitan una mejor comprensión y resolución de las crisis de fracaso.

La salida de la repetición

“De fracaso en fracaso puedes llegar al próximo descanso que se llama “morada del desvío”. Cuidado con las dos vías que tienes ahora por delante: o tomas el camino de la resolución, que te lleva a la generación, o tomas el del resentimiento que te hace descender nuevamente hacia la regresión. Allí estás plantado frente al dilema: o te decides por el laberinto de la vida consciente (y lo haces con resolución), o regresas resentido a tu vida anterior. Son numerosos los que no habiendo logrado superarse cortan allí sus posibilidades.”⁸⁴

Habiendo advertido todo lo dicho anteriormente en materia de respuestas inconvenientes, ¿cómo superar esas dificultades?

La crisis y el vacío que produce el fracaso –como casos de desestabilización de la conciencia– no pueden permanecer por mucho tiempo sin ser compensados de uno u otro modo. El sufrimiento agudo no puede ser sostenido por mucho tiempo. Si se resuelve el “nudo de dolor” que los generó, entonces la salida será ascendente, evolutiva y transferencial. Si no es así, si se produce la nueva fuga, se comenzará un nuevo ciclo de compensación ilusoria que llevará a un nuevo fracaso.

El psiquismo no puede permanecer por mucho tiempo con la misma temática sufriende en presencia atencional. Tiene que desviar la atención (fuga) o compensar aunque sea provisoriamente. Es decir, debe darle nueva dinámica a la conciencia. Al hacerlo, obviamente en la copresencia atencional pueden subsistir muchos temas no resueltos ejerciendo presión, pero sin comprometer totalmente y sin demandar atención urgente.

Esto tiene consecuencias prácticas, ya que si no se aprovecha el corto período de la crisis, se pasa al período de post–crisis sin comprender y/o sin resolver en profundidad. Los ensueños fallidos darán lugar a nuevos ensueños compensatorios.

¿Qué determina la dirección posterior al fracaso? ¿Se tratará de dejar de sufrir lo antes posible sin importar mucho el medio que se use para tal fin? ¿Se tratará de restablecer lo antes posible el estado previo al fracaso? Se puede hacer, es la opción más fácil, pero tiene el sabor de la fuga, la derrota, y quizá aun más. ¿O se tratará de desmontar para siempre la raíz sufriende, ese “nudo de dolor” que continuamente genera espejismos? ¿Estoy dispuesto al menos a comenzar a intentar sacrificar “el carro del Deseo”? Aunque no repare en esta disyuntiva, no por ello podré escapar a las consecuencias de mi pretendida no-elección.

En el fracaso está la clave y la oportunidad de cambio evolutivo, pero la intensidad de la crisis es breve y la conciencia seguirá su marcha hacia algún tipo de compensación. Entonces, será crucial advertir y decidir la dirección mental que orientará la resolución de la crisis de fracaso.

⁸⁴ Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. XIX. Los estados internos. 6.

La condición interna para comprender

*“Finalmente, a nadie se le ocurriría planificar su vida en estado de ofuscación o alteración, es decir, en estado de compulsión interna evidente. Llevando el ejemplo a lo grotesco, digamos que todo el mundo comprende que ciertas planificaciones pueden salir más o menos bien aun en estado de ebriedad, pero no parece el más adecuado nivel de conciencia a los efectos de proyecciones razonables a mediano y largo plazo. En otras palabras, en una planificación adecuada será conveniente comprender desde "dónde" se la hace, cuál es la **dirección mental** que traza el camino del plan. ¿Cómo no preguntarse si una planificación está dictada por las mismas compulsiones que hasta el momento han guiado numerosos desaciertos en la acción? Concluamos con la planificación de la vida desde un punto de vista integral: deben estar claramente expuestas las prioridades; ha de distinguirse entre tangibles e intangibles a obtener; se fijarán plazos e indicadores intermedios y, desde luego, convendrá aclarar cuál es la **dirección mental** desde la que se lanza el proyecto, observando si se trata de una compulsión o de un razonable cálculo ajustado a la consecución del objetivo.”⁸⁵*

Para realmente superar el fracaso, no queda otra salida que suspender provisoriamente los registros sufrientes para, antes que nada, intentar comprender en profundidad, en su última raíz. Quizá por ello, entre otras razones, se aconsejó:

“No huyas de la purificación que actúa como el fuego y que horroriza con sus fantasmas.

Rechaza el sobresalto y el descorazonamiento.

Rechaza el deseo de huir hacia regiones bajas y oscuras.

Rechaza el apego a los recuerdos.

Queda en libertad interior con indiferencia hacia el ensueño del paisaje, con resolución en el ascenso.”⁸⁶

Una síntesis a la que he llegado es que en estos casos de crisis acompañados de confusión, emociones y deseos contradictorios, etc. es, antes que nada, **suspender provisoriamente toda decisión de cambios y dedicarse como prioridad inmediata y exclusivamente a comprender la raíz del conflicto**. Para lograrlo, es indispensable poder recuperar, al menos por un tiempo cuando se medita, un mínimo estado interno de lucidez, calma, perspectiva amplia y des-identificada, etc. Para esto hay varias prácticas (por ej., Experiencia de paz, de Fuerza, relax, silencio mental, guía interno, motricidad, etc.). En función de superar en lo inmediato un estado emotivo negativo, sabemos que los centros se modifican actuando desde los centros que están “por debajo” del centro que se desea modificar. De manera que es actuando sobre el centro motriz, y no el intelectual, que se sale en lo inmediato del estado emotivo negativo.

Estas prácticas sirven para ponerle freno a la aceleración mental afiebrada con pensamientos e imágenes confusas, variables y desordenadas. Sirven para resistir la ansiedad por tomar decisiones, porque están movidas por la urgencia de dejar de

⁸⁵ Ammann, Luis A. – Autoliberación. Epílogo.

⁸⁶ Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. XIV. La guía del camino interno.

sufrir, pero surgen de compulsiones en situación de obnubilación, de baja reversibilidad, generalmente no desde lo más lúcido y lo mejor de uno mismo.

No se hace Trabajo Interno con los temas de conflicto cuando se hace una introspección alterada, desordenada y azarosa con la ansiedad de tomar decisiones con desesperación, por compulsiones. Es decir, básicamente lo que se hace es buscar conflictos, ponerse en conflicto con los conflictos, ponerse en guerra con uno mismo u otros, y luego querer resolver mediante una mezcla incoherente de puntos de vista y decisiones conductuales compulsivas. Es decir, no se sigue un plan de trabajo sobre los temas, sino una improvisación fruto de un Trabajo Interno deficiente o ausente.

Es fundamentalmente un modo de Trabajo Interno violento que genera violencia dentro de uno mismo (uno se violenta) y luego esa violencia afecta a la propia vida y al medio inmediato. Nada bueno y duradero puede surgir de una condición de violencia interna. El Trabajo Interno tiende a superar el conflicto, no a exacerbarlo, no combate el fuego con fuego.

Ese registro de urgencia en situación de desestabilización mental y emotiva debiera ser el indicador y la alarma para no hacer nada hasta que aclare el día. Esto no es fácil y requiere fuerza interna, pero es lo que impide males mayores, es la única vía no falsa.

La vía de ascenso, de resolución del conflicto, es la que surge espontáneamente y sin forzamiento cuando realmente se comprende y se integra a otro nivel. Allí realmente uno se libera y queda en paz, más allá de los opuestos del “día” y la “noche” que antes atormentaban.

La desventaja de la fuga es que no es inocua, no es que “no sucede nada” cuando uno se fuga para aliviar tensiones. De por sí, la fuga es una de las expresiones de la falta de fuerza interna para acometer los conflictos. Se graba la fuga como “solución”, es un camino de descenso, uno se traiciona a si mismo, a lo mejor de uno mismo, y se encadena con personas y situaciones, quizá incluso perjudicando a otros o cosificándolos. La “solución” coyuntural no resuelve de raíz ni reorienta el proceso, y cuando se vuelve a presentar el conflicto en el futuro, la situación empeora.

Para crear al menos provisoriamente una condición interna adecuada para la comprensión disponemos de muchas prácticas que nos pueden poner en condiciones mínimas aceptables. Allí, en ese remanso provisorio, hay que hacer lo necesario con calma, reflexivamente, con conciencia clara. O sea, cuando la mente no está inquieta, cuando el corazón no está sobresaltado, y cuando el cuerpo no está tenso. Y ojala, con la conciencia más lúcida, más reversible, que se pueda lograr en ese momento. Eso se logra por prácticas, y no por introspección o forzamiento.

La meditación calma y lúcida permite resignificar los hechos biográficos. Es decir, reinterpretarlos, advertir aspectos soslayados, cambiar la perspectiva u opinión sobre lo sucedido, y por último convertir el sentido de lo sucedido, por ejemplo, advirtiendo para qué sirvieron más adelante en el tiempo, algo que en el mismo momento en que se vivieron no era posible avizorar.

Allí habrá que invertir la “mirada” y dirigirla a lo que mecánicamente menos se quiere ver; o sea, la carencia básica, el “nudo de dolor” que generó las ilusiones que fracasaron. Allí se encuentran las respuestas y las soluciones. No en los ensueños u

“objetos” que se persiguieron, sino en lo que los generó, el clima y la tensión que los tiñó con su color y su sabor característicos.

Esta inversión de la “mirada” disocia el foco de atención del conflicto asociado al “objeto” de compensación, y lo transfiere a su raíz, al “nudo de dolor”. De por sí, esto es ya un avance y un primer paso ineludible de resolución. Ahora el “centro de gravedad” comienza a afirmarse en uno mismo y lo que realmente cuenta.

Allí habrá que tomar la resolución difícil pero ineludible de trabajar internamente hasta comprender y resolver la crisis en su última raíz, como verdad interna que nos conmociona, y suspender toda improvisación dictada por la compulsión de salir del sufrimiento sin importar cómo o a qué costo.

Por último, al menos a grandes trazos habrá que idear un programa de prácticas y conductas que nos permitan implementar nuestra decisión.

Cuando eso se logre, y sólo entonces, el “qué hacer” surgirá sin forzamientos y sin voluntarismos de un ámbito adecuado, de verdadera libertad interna, para ver con claridad y calma lo que acerca a la felicidad y la libertad, al tiempo que aleja de la contradicción que invierte la corriente de la vida.

La experiencia del fracaso y sus consecuencias variarán significativamente según la condición interna para comprender con que se las viva y se las trate.

La importancia del nivel de conciencia

Como se puede experimentar, la “realidad” se presenta de distinta manera según que el nivel de trabajo de nuestra conciencia sea el de semisueño, de vigilia ordinaria con ensueño o de vigilia plena⁸⁷.

Como señalé, las crisis de fracaso van acompañadas frecuentemente por caídas de los mecanismos de reversibilidad. La mayor o menor actividad de los mecanismos de reversibilidad es uno de los indicadores fundamentales de los distintos niveles de funcionamiento de la conciencia.

Las respuestas que se den a las preguntas formuladas en semisueño, vigilia ordinaria y vigilia plena variarán según esos distintos niveles, porque son formas de estructuración distinta. Dicho en otros términos, las respuestas que se den en un nivel pueden no ser válidas para otros. No sólo las respuestas, sino las mismas preguntas surgen según el nivel de estructuración de la conciencia. Tan es así, que las preguntas y las respuestas que parecen tener mucho sentido en un nivel, dejan de tenerlo en otro.

Así, la integración que se haga de la experiencia de fracaso, o sea, su comprensión y manejo, dependerá de la calma lucidez que asista a la observación de los propios registros referidos al fracaso, que asista a la evocación de las vivencias relativas a él, a la reflexión sobre todo aquello, a la ponderación de las referencias que se adoptan para analizar, interpretar y evaluar toda la información, para tomar las decisiones más acertadas, etc.

⁸⁷ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Vigilia plena. Ver Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. Notas a Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. VI. Ensueño y despertar.

En otras palabras, cuanto mejor sea nuestra vigilia, mejores garantías habrá de una integración positiva de la experiencia de fracaso. Por el contrario, una conciencia obnubilada, tomada por climas y tensiones, será presa de compulsiones y mecanicidades que no responderán a los mejores intereses de una mayor felicidad y libertad, tanto para quien experimenta el fracaso como para quienes lo rodean.

La disposición para comprender, la condición interna con que se acomete la crisis de fracaso, es de consecuencias insoslayables. Por lo tanto, es importante atender a lograr la mejor condición interna antes de emprender la reflexión y la toma de decisiones con respecto al fracaso. ¿Es posible esto? Sí, lo es, aunque más no sea temporariamente. Aun si no lo fuera en un momento, vale la pena intentarlo y con la práctica eventualmente lograrlo más adelante.

Significativamente, tanto el Pasaje de la Fuerza como la Ascesis deben manifestarse en un indicador de importancia: la ampliación de la conciencia⁸⁸, un funcionamiento de estructuración más lúcido de la conciencia.⁸⁹

A menor ampliación de conciencia, mayor sugestión del yo y sus cosas. A mayor ampliación de conciencia, menor sugestión de yo y sus cosas.

A mayor sugestión del yo y sus cosas, mayor sufrimiento. A menor sugestión del yo y sus cosas, menor sufrimiento.

Todo lo que aumente la sugestión del yo y sus cosas, es decir, lo refuerce, no conviene.

Todo lo que amplíe la conciencia, conviene.

Reforzar el yo no es lo mismo que integrar el yo.

El refuerzo del yo aumenta la ilusión de su identidad y permanencia, y con ello sus secuelas.

La integración del yo habilita la superación del sufrimiento, la ampliación de la conciencia y la experiencia trascendental.

La experiencia del fracaso y sus consecuencias variarán significativamente según el nivel de conciencia con que se las viva y se las trate.

La importancia del marco interpretativo

“El especialista, por tanto, se encuentra en esta situación: si lo más importante son tales fenómenos ¿para qué necesitamos entonces tanto estudio y tantos conocimientos si deberíamos ir a la experiencia misma? Está bien esto, pero sucede que, de no existir esos especialistas, muy frecuentemente se confundirían fenómenos de interés en este campo con otros fenómenos de los que se pueden dar muy claras explicaciones y que

⁸⁸ Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. XV. La experiencia de paz y el pasaje de la fuerza.6. // También, VI. Sueño y despertar.

⁸⁹ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Conciencia de sí, Conciencia inspirada, Conciencia lúcida, Vigilia plena.

corresponden a perturbaciones, por ejemplo, de la conciencia. Así es que no está de más que haya gente conocedora en profundidad de estos temas.”⁹⁰

Si nuestro Trabajo Interno se basa en los dos pilares de la experiencia y la meditación sobre ella, es importante atender a estos sin considerarlos a priori obvios y sobreentendidos. De esos dos pilares se deriva la importancia operativa que tiene la apercepción de los propios registros de la experiencia y de su correcta descripción. Sin esta base de partida, la interpretación de la experiencia se hace imprecisa, vaga y azarosa, cuando no errada.

Por otra parte, sin una correcta interpretación de los registros no se pueda avanzar hacia una correcta selección de las operaciones a llevar a cabo para hacer lo que corresponda con la experiencia. Por ejemplo, para superar una fuente de sufrimiento o bien para avanzar en un proceso evolutivo. Esas operaciones a llevar a cabo pueden ser reflexiones profundas, modificaciones conductuales, prácticas de Operativa, etc.

En términos de medicina, no habría una correcta prescripción sin un correcto diagnóstico. En términos de mecánica, no habría una correcta reparación sin una correcta identificación del desperfecto. Y sería lo mismo si, en lugar de resolver un problema, se intentara mejorar un aspecto o proceso personal.

Sin una correcta apercepción de registros y sin una correcta interpretación de los mismos, ¿qué tan fácil sería distinguir –por ejemplo– entre amor, posesividad, afecto, deseo o apego? Si no es posible distinguirlos, ¿cómo será posible actuar en consecuencia para superar lo superable o mejorar lo mejorable?

De esto se deriva la importancia del conocimiento teórico y experimental de nuestra doctrina y práctica. Es decir, y para comenzar, disponer de nuestro marco interpretativo para un correcto encuadre de la descripción, interpretación y operativa referida a nuestra experiencia interna y a la reflexión sobre la misma.⁹¹

Estos planteos de mayor profundización en el manejo y comprensión de la experiencia son de rigor en el ámbito de Escuela, tanto por los temas y tareas que le son inherentes como por su función dentro de la Obra de Silo.

Resulta evidente que no basta simplemente con uno de los pilares de nuestro Trabajo Interno, sino que ambos son necesarios y complementarios. Para avanzar, y para hacerlo sobre terreno cierto, no bastará con la simple experiencia, con la simple acumulación de quehacer empírico. Esta evidencia surge precisamente de la revisión de mi propia experiencia en la que los avances se producen por la combinación entre mi experiencia y la meditación sobre ella. Y para ambos términos fue fundamental, y aún lo es, un conocimiento teórico y experiencial de nuestra doctrina y práctica.

La experiencia del fracaso y sus consecuencias variarán significativamente según el grado de manejo del marco teórico y experimental de nuestra doctrina y práctica.

⁹⁰ Silo. Canarias 1978.Tercer Día (30/09/1978). Transcripción de cintas magnetofónicas grabadas durante las conferencias que dictara Silo en Canarias (España), entre el 27 de septiembre y el 4 de octubre de 1978.

⁹¹ Para un mayor desarrollo sobre el tema del marco interpretativo, consultar la introducción a mi Trabajo “Terminología de Escuela, Encuadre y vocabulario” de 2016.

La importancia de la conducta

“Aunque tu elección sea muy tuya quisiera indicarte que cambiar la dirección de tu vida no es cosa que puedas realizar solamente con recursos de trabajo interno sino actuando decididamente en el mundo, modificando conductas.”⁹²

“Como puede comprenderse, en este libro no se habla de soluciones simplemente personales ya que éstas no existen en un mundo social e histórico. Quienes piensan que sus problemas personales pueden ser solucionados con una suerte de introspección o técnica psicológica cometen un gran error porque es la acción hacia el mundo y hacia las otras personas, desde luego la acción con sentido, la que permite salir hacia todas las soluciones. Y si se dijera que una técnica psicológica puede tener utilidad, parece responderse en el libro que su beneficio solo podrá ser medido en la perspectiva de la acción hacia el mundo, en la perspectiva de considerarla una herramienta auxiliar de la acción coherente.”⁹³

“Como los individuos no existen aislados, si realmente direccionan su vida modificarán la relación con otros en su familia, en su trabajo y en donde les toque actuar. Este no es un problema psicológico que se resuelve adentro de la cabeza de individuos aislados, sino que se resuelve cambiando la situación en que se vive con otros mediante un comportamiento coherente. Cuando celebramos éxitos o nos deprimimos por nuestros fracasos, cuando hacemos planes a futuro o nos proponemos introducir cambios en nuestra vida olvidamos el punto fundamental: estamos en situación de relación con otros. No podemos explicar lo que nos ocurre, ni elegir, sin referencia a ciertas personas y a ciertos ámbitos sociales concretos. Esas personas que tienen especial importancia para nosotros y esos ámbitos sociales en los que vivimos nos ponen en una situación precisa desde la que pensamos, sentimos y actuamos. Negar esto o no tenerlo en cuenta crea enormes dificultades. Nuestra libertad de elección y acción está delimitada por la situación en que vivimos. Cualquier cambio que deseemos operar no puede ser planteado en abstracto sino con referencia a la situación en que vivimos.”⁹⁴

En el intento por comprender y resolver en profundidad y exhaustivamente la crisis de fracaso, no bastarán los análisis y las resoluciones que sólo consideren los contenidos con los que trabaja nuestra conciencia en referencia al tema. No sólo sería metódicamente incorrecto, sino que incurriríamos en un psicologismo⁹⁵ engañoso y asfixiante. Si bien, obviamente ello es ineludible e importante, no se pueden menospreciar o descartar otros aspectos igualmente importantes. Tal es el caso de la estructura de situación en que se produce la crisis, y nuestras conductas en tal situación.

Nuestros conflictos y sus soluciones lo son en una estructura de situación de la conciencia en su relación con el “mundo”. Nos encontramos en relación con un “paisaje humano” al que dar respuestas. Estas respuestas serán típicas o atípicas,

⁹² Silo – Obras Completas Vol. I. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. XVIII. El cambio. 4.

⁹³ *Ibíd.*. Habla Silo. Recopilación de opiniones, comentarios y conferencias. II. Presentación de libros. Humanizar la Tierra. Centro Escandinavo. Reykjavik, Islandia. 13 de noviembre de 1989.

⁹⁴ *Ibíd.*. Cartas a mis amigos. Tercera Carta a mis amigos. 5. Dirección y cambio de situación.

⁹⁵ Ver “El riesgo del psicologismo” en este trabajo.

de adaptación simple, decreciente o creciente. Estas respuestas surgen desde nuestra **actitud básica** en el mundo. En su conjunto, estas respuestas configuran nuestro sistema de respuesta a las exigencias del medio. Examinar esto nos permite advertir y comprender nuestra falla básica, el problema básico que no sólo tendrá un correlato subjetivo (por ejemplo, ensueños e ilusiones) sino también uno conductual.

De manera que ambos aspectos están indisolublemente relacionados, se influyen mutuamente, y no se podrá soslayar ninguno de ellos para comprender y para resolver. Sin embargo, pareciera ser más fácil observar nuestra actitud básica frente al medio, nuestra conducta, para comprender y solucionar nuestra deficiencia básica.

De este examen surgirá con evidencia la estructura de situación y las conductas que, como sistema de respuesta frente las exigencias del medio, son adecuadas o no para superar nuestras contradicciones, para liberar esa energía que podemos transferir a nuestro Propósito. Las respuestas no serán sólo internas, sino respuestas al medio, ya que es también el desencaje o ineficacia de esas respuestas mal dadas o no dadas lo que mantiene o refuerza contradicciones.

En otros términos, no bastarán los recursos psicológicos para comprender y resolver las crisis de fracaso a menos que estén acompañados y apoyados por modificaciones conductuales que cambien la estructura de situación en que nos encontramos. Debemos comprender también a esa misma estructura de situación - con nuestras conductas- como parte integral de la crisis de fracaso.

En nuestra estructura de situación se podrán examinar no sólo nuestros roles, sino también los ámbitos en que nos encontramos, nuestros vínculos con ellos, los sentidos provisorios de vida y nuestro modo de satisfacerlos, etc.,

Estas respuestas que nos interesan, las de “adaptación creciente” que nos dejan energía libre, no se caracterizan exclusivamente por satisfacer las exigencias inmediatas del medio, sino por modificarlo en función de las propias necesidades evolutivas y de hacerlo no sólo en atención a la situación actual, sino con comprensión de proceso en función del futuro. En aquellos casos en que no se pueda modificar el medio según las propias necesidades evolutivas, queda el recurso de cambiar de medio como respuesta eficaz de adaptación creciente.

La experiencia del fracaso y sus consecuencias variarán significativamente según las oportunas modificaciones de conducta que hagamos en nuestra estructura de situación.

La importancia de la ayuda

Todos los aspectos de procedimiento para la resolución de la crisis de fracaso que mencionamos aquí son, por cierto, importantes. Entre ellos, existe otro factor que habitualmente es soslayado o que queda librado a circunstancias azarosas.

A menudo ocurre que quien acomete la situación de crisis tiende a replegarse, a aislarse, a limitar sus contactos sociales, o bien a ocultar o minimizar su situación con aquellos que frecuenta.

Entonces, además de estar en situación de afrontar y resolver la crisis, ya de por sí difícil, para peor tendrá que hacerlo en relativa soledad o incomunicación. Apelará a su criterio y experiencia, a las referencias bibliográficas, a las prácticas que crea

convenientes, etc. Aun así, quedará expuesto a todos los riesgos comentados en este escrito. Es decir, las distintas formas de fuga, disminución de reversibilidad, introspección, racionalización, confusión de registros, autocompasión, etc.

Incluso si quisiera apelar a prácticas para resolver el conflicto, algunas de ellas no podrían ser realizadas sin la asistencia de otros. Se encuentra entonces en las peores condiciones para acometer la resolución de su crisis: no sólo se encuentra con sus facultades mentales y emocionales disminuidas por acción de la crisis, sino que está desprovisto de ayuda para hacerlo.

Sería mucho más conveniente que la persona en crisis de fracaso pudiera contar con otra persona que pudiera ayudarle en tal situación. Esa otra persona podría proporcionarle, por ejemplo, una mirada más desapegada y proporcionada de la crisis.

Existe la figura del “guía” de Operativa (catarsis y transferencias), pero esta figura y su relación con el “sujeto” es específica de las prácticas de Operativa.

Creo que es prudente y conveniente contar con alguien que pueda ofrecer una mirada más amplia con respecto al planteo general que se adopta para enfrentar la crisis de fracaso. No se trataría de alguien que nos sustituya en la toma de decisiones, sino quizá de un “ayuda-memoria”, de alguien a quien consultar que pueda ofrecer una opinión alternativa para revisar juntos lo que vamos haciendo, alguien que no tenga una intervención ocasional y azarosa sino que acompañe nuestro proceso en equipo hasta su resolución.

A mi ver, dicho “asistente”, por así llamarlo, preferentemente debería contar con suficiente experiencia propia de Trabajo Interno (y de fracaso), con experiencia como “asistente”, con conocimiento de nuestra Doctrina y, en particular, de nuestra Psicología.

Además, debiera ofrecer garantías de total discreción y neutralidad necesarias para cumplir su función eficazmente. En situación de resolver una crisis, no es conveniente alguien que adhiera incondicionalmente a nuestros personales puntos de vista, ni tampoco lo opuesto. Tal como se desaconseja en Operativa, tampoco parece ser el caso de la propia pareja o con similar relación, ni de alguien que nos consienta asegurándonos de que “tenemos razón”, que “no nos hagamos problema”, que “todo va a estar bien”, y similares lugares comunes. No se trata de una simple relación de amistad.

Sin que le falte la normal y necesaria empatía con quien sufre, se necesita alguien que pueda ofrecer una mirada, por así decir, “técnica” de las perspectivas y los procedimientos a seguir para comprender y resolver en profundidad. Idealmente, también debiera existir una cierta correspondencia entre asistente y asistido en cuanto al conocimiento de nuestros temas.⁹⁶

De no ser posible contar con una asistencia tal, esta falta podría ser compensada con un intercambio intencional dentro de un equipo permanente de Trabajo Interno que tenga a nuestra bibliografía y a su propia experiencia como referencias. En nuestro contexto, los grupos que pueden ser de alguna eficacia son los grupos de

⁹⁶ “Desde luego que para acometer procesos catárticos y transferenciales más profundos, el sujeto necesitará un bagaje de información semejante al del guía.” Ammann, Luis A. – Autoliberación. Segunda Parte: Operativa. Prácticas de Transferencia. Lección 6. III. Técnica de Expansiones.

trabajo estables, integrados por quienes se reúnen periódicamente para seguir un cierto plan de trabajo sobre nuestros temas con referencia a nuestra bibliografía.

Por el contrario, los intercambios de experiencia más o menos espontáneos y ocasionales en suertes de “grupos de apoyo” no son adecuados para un eficaz acompañamiento en el “diagnóstico” de las crisis de fracaso y la “prescripción” de su resolución. Pueden servir en alguna medida de paliativo ocasional y temporario, pero a menudo recaen en los mismos mecanismos señalados en “Las respuestas mecánicas ante el fracaso”, cuando no abiertamente en ideologemas propios del medio (auto-ayuda, forma mental y “paisaje de formación” de los participantes, etc.).

La experiencia del fracaso y sus consecuencias variarán significativamente según que contemos o no con una adecuada ayuda de otros.

Salida catártica o transferencial

La dinámica psíquica no se puede detener; de modo que indefectiblemente se sale de la crisis de fracaso, pero hay diversas maneras de hacerlo. Desde un cierto punto de vista, hay dos tipos de salida: la catártica y la transferencial.

La salida catártica es aquella movida más o menos compulsivamente por la urgencia de descargar las tensiones asociadas a la crisis de fracaso. La risa, el llanto, el acto amoroso y la confrontación agresiva son los medios habituales de descarga de tensiones internas; por lo tanto, también son los medios eficaces para producir la fuga ante la crisis de fracaso. Aquí hay poco, si es que lo hay, de comprensión y manejo profundos de la crisis; es decir, de integración de la misma. Lo que hay es un alivio temporario por disminución de las tensiones. El conflicto de raíz no es eliminado ni queda superado, sino ocultado, anestesiado, contenido, etc.

La salida transferencial es aquella tendiente a una profunda comprensión y manejo de la crisis; es decir, de integración superadora de la misma. Se la comprende en su última raíz no simplemente por un tratamiento intelectual, sino por la vivencia conmovedora con nuestra verdad interna más íntima. Se maneja cuando se produce reconciliación (ni resignación ni aguante) y se queda con libertad interior con todo lo relativo a esa última raíz. De resultas, se dan las mejores condiciones para una resolución de Trabajo Interno y de modificación conductual que redunden en el crecimiento de la felicidad y la libertad de uno mismo y de quienes nos rodean. Los indicadores de la salida transferencial son similares a los de la “acción válida”.

La mejor salida transferencial es, por cierto, aquella que esté referida al Sentido trascendente de vida. En un cierto sentido, toda la propia vida puede ser entendida y organizada como argumento transferencial en función de dicho Sentido.

De manera que, en situación de crisis, es importante ponerse –aunque sea temporariamente– en una condición interna tal que permita advertir las direcciones mentales alternativas que nos muestran las dos vías que se abren ante nosotros.

La experiencia del fracaso y sus consecuencias variarán significativamente según que se las encare de modo catártico o transferencial.

El riesgo del exitismo

Este punto toca el tema crucial de **la dirección mental**. A veces no existe una plena conciencia de que lo que deseamos, aun intensamente, no es necesariamente lo que nos conviene para nuestro proceso interno. Y tampoco lo que nos conviene es necesariamente lo que proporciona placer.

El exitismo propio de la época –y, por lo tanto, de nuestro “paisaje de formación”– exalta la persecución y logro de lo que se desea, a costo no sólo de nuestra coherencia interna y externa, sino también de la comprensión y el cambio profundos. Y generalmente, en ese pragmatismo, el exitismo es vulnerable al relativismo ético y proclive a la poca consideración de las raíces del propio deseo o del proceso que precede y sucede al momento exitoso,

Sin embargo, nuestro Trabajo Interno (o bien, nuestra propuesta de vida) no está planteado en términos exitistas; es decir, que su eficacia no está formulada en términos de logros externos de manera posesiva y consumista, sino en términos de un proceso de crecimiento de la felicidad y la libertad en uno mismo y en quienes nos rodean.

El trabajo personal apunta a un cambio general y profundo de Sentido y de modo de vida, y no a emparchar o embellecer una vida orientada sólo por sentidos provisorios, pseudo-valores y anti-valores.

Teniendo en cuenta lo dicho, sería un error de **dirección mental** emprender la resolución de la crisis de fracaso apuntando a conservar o restablecer la situación interna precedente, esa misma que llevó al fracaso. O sea, apuntar a lograr un “éxito” para superar el fracaso. Sería un error en la lógica inflexible que tiene la conciencia el querer *“emerger de tu penoso estado pero sin estar dispuesto a abandonar algunos de sus aparentes beneficios.”*⁹⁷

El exitismo es una de las primeras víctimas de la crisis de fracaso. Poner el sentido de nuestra acción en el éxito crea problemas. Es una trampa y un error mental que atenta contra nuestra acción a largo plazo con un resultado incierto. Es un error mental poner el sentido de nuestra acción en la valoración de los “objetos” a lograr como resultado de ella, por muy nobles y elevados que ellos fueren. El sentido de la acción debe ser intrínseco a la acción, debe estar incorporado en la acción misma. O sea, debe residir en el registro interno de la acción. Esta es la naturaleza de la “acción válida”, una acción exenta del cálculo, de la posesividad, una acción cuyo valor es ajeno al exitismo.

En este sentido, la búsqueda del éxito externo en situación de fracaso es un indicador de no haber superado la ilusión de base movida por el “nudo de dolor”.

La experiencia del fracaso y sus consecuencias variarán significativamente según que su resolución apunte al éxito en el logro del deseo o a la liberación interior.

⁹⁷ Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. XIX. Los estados internos. 4.

La revisión de la ilusión caída

“... Algo me hace recordar varias situaciones de fracaso en mi vida. Efectivamente, ahora evoco los primeros fracasos en mi niñez. ()*

Luego, los fracasos de juventud. ()*

También, los fracasos más cercanos. ()*

Caigo en cuenta que en el futuro seguirán repitiéndose, fracasos tras fracasos. ()*

Todas mis derrotas han tenido algo de parecido y es que las cosas que quise hacer, no estaban ordenadas. Eran confusos deseos que terminaban oponiéndose entre ellos. ()*

Ahora mismo descubro que muchas cosas que deseo lograr en el futuro son contradictorias. ()*

No sé qué hacer con mi vida y, sin embargo, quiero muchas cosas confusamente. Sí, temo al futuro y no quisiera que se repitieran fracasos anteriores. Mi vida está paralizada en ese callejón de niebla, entre fulgores mortecinos.”⁹⁸

Las experiencias por sí mismas no dan sentido. Es la reflexión sobre las experiencias la que da sentido. Así, algo que he aprendido con el tiempo fue a apreciar la revisión de la ilusión caída. En fase de reflexión sobre el fracaso, me ha resultado de mucho provecho poner la lupa sobre las características de la ilusión; es decir, ir más allá (o más acá) de las declaraciones generales, y a veces vagas, con las que las he rotulado.

Es bueno preguntarse con detenimiento, casi con el espíritu investigativo de un científico: ¿cómo era esa ilusión? Evocar los registros que acompañaron a la ilusión, precisando lo mejor posible la actividad mental, emotiva y conductual que la caracterizaba. Distinguir entre lo que se hizo conductualmente (o no se hizo) en función de la ilusión, y lo que movía internamente eso que se hacía (o no se hacía). Identificar los intangibles que la movían, aunque entonces no fuesen apercibidos, conceptualizados o expresados. Reconocer cómo se gestó la ilusión y cómo se desarrolló, adquiriendo quizá distintas formas.

En las ilusiones hay expectativas y presupuestos. Las expectativas responden a lo que se desea “recibir”, lo que se ensueña compensatoriamente. Los presupuestos responden a lo que se da por sentado, por obvio, por “normal” o “natural”, etc. Tanto las expectativas como los presupuestos pueden estar referidos a uno mismo, a los demás, a las situaciones, etc.

Así como en morfología de los impulsos se comprende la función que cumple un símbolo cuando se lo quita, también en este caso, al caer la ilusión, es posible entender mejor qué función cumplía mientras estaba en pie. Conviene preguntarse qué función cumplió esa ilusión, el para qué de tal actividad psíquica aunque fuera ilusoria. Por ejemplo, una abnegada actividad bajo la ilusión de una noble causa podría servir como encubrimiento o fuga de, por ejemplo, una revancha del pasado, o un vacío existencial de sentido trascendente. Retomaremos esto en el punto “¿Qué función cumple la ilusión?”

⁹⁸ Silo – Obras Completas, Volumen I. Experiencias guiadas. Primera parte: Narraciones. X. La Repetición.

Obviamente que esta revisión ofrece sus resistencias ya que, con el fracaso, se ha alterado no solo el “paisaje externo”, sino también el propio “paisaje interno”. Esto es algo que compromete, por ejemplo, la imagen de sí, y no siempre de manera halagüeña.

A menudo en la revisión de la ilusión caída surge la evidencia de su irracionalidad, de su desproporción, de su falta de correspondencia con factores ajenos a nuestro control, de su ingenuidad, de la incoherencia entre ilusión y conducta, de temores o deseos no integrados, etc.

En la revisión que sucede a la crisis de fracaso convendrá, a un cierto punto, se puede advertir también todo lo que de positivo hubo mientras duró la ilusión. Aquella abnegada actividad bajo la ilusión de una noble causa sirvió para aprender mucho y fue de beneficio para otros. Por cierto, esto ayuda a lograr una visión más completa y una mayor comprensión de lo vivido.

Sea como fuere, esta revisión es muy útil, muy reveladora y parte indispensable del esfuerzo por llegar a la última raíz del sufrimiento que acompaña al fracaso. Esto requiere una reflexión serena y lúcida como condición para comprender.

Si se quiere, de esta revisión y evaluación posterior a la crisis de fracaso podría resultar una suerte de “informe” con su resumen y síntesis –similar al que se hace con los trabajos de autoconocimiento– para una mejor integración y como referencia futura.

¿Cómo reflexionar? Dijimos que introspección no es meditación. La meditación en este caso es un proceso reflexivo de examen, de comparación, de ponderación, de toma de decisiones, de identificación de aspectos relevantes con respecto al tema en cuestión. Es la oportunidad de advertir las raíces últimas y los contextos mayores. Una meditación en un estado alterado no es meditación. Esto de “meditar en profundidad y sin apuro”⁹⁹ procede con calma, cuidadosamente, con atención dirigida, con reversibilidad de las operaciones mentales, con manejo, etc.

El relax completo –mental, emotivo y físico– es condición indispensable de una buena meditación. Esto es particularmente importante porque al examinar los temas es crucial poder apercibirnos de los registros mentales, emotivos y físicos que le acompañan. En particular, nos interesan los registros que nos dan señal de la tensión y la distensión, de la unidad y la contradicción. Es muy difícil, si no imposible, advertir claramente estos registros si están distorsionados u ocultos por una mente obnubilada, una emoción tomada por climas, un cuerpo tenso. ¿Cómo advertir las intenciones que mueven a los pensamientos? ¿Cómo advertir la **dirección mental** más allá de los argumentos “lógicos” que se usan? Y mucho más.

Asimismo, todo esto será más relevante a la hora de planificar, de tomar decisiones que afectarán no sólo el modo de resolver el conflicto sino también, gracias a las consecuencias que se derivan, de encarar la vida en adelante, más allá de la crisis de fracaso en cuestión.

La experiencia del fracaso y sus consecuencias variarán significativamente según que se haga o no una revisión reflexiva, calma, lúcida y profunda de la ilusión caída.

⁹⁹ Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. III. Disposición para comprender. 3.

El riesgo del psicologismo

Cuando consideramos la importancia de la conducta en la comprensión y resolución de la crisis de fracaso, lo hicimos atendiendo a que la conciencia está en relación estructural con el “mundo” y abierta al mismo. Soslayar este aspecto fundamental de nuestra situación existencial puede exponernos a otro riesgo que siempre está presente al encarar la superación de las crisis de fracaso: el del psicologismo. Este exagera y sobrestima el factor meramente psicológico (compositivo) en las explicaciones que describen e interpretan el origen de los conflictos. Asimismo, también lo hace al considerar los recursos de resolución de los conflictos.

Por ejemplo, algunos sueños o pesadillas son claramente circunstanciales, como traducciones de impulsos de desarreglos estomacales pasajeros, y no se necesita abundar en interpretaciones psicológicas para explicar su aparición. Algo similar ocurre con algunos delirios que se presentan por efecto de fármacos suministrados como parte de una terapia durante una internación hospitalaria.

A menudo se ignora o soslaya el hecho de que algunos climas o tensiones pueden ser la traducción de cierta condición física, de alguna disfunción, etc. Un clima de “desconexión con los demás” o un cierto ensimismamiento, pueden generarse o exacerbarse a partir de deficiencias auditivas o visuales, por ejemplo. Por lo tanto, para comprenderlos no habrá que recurrir a excesos interpretativos psicológicos, y para resolverlos no bastará con un simple recurso psicológico (como podría ser una frase motivacional). Unas buenas gafas o un audífono podrían bastar.

De igual manera, los cambios que se planean para superar la crisis de fracaso no debieran ser exclusivamente psicológicos, como si el contexto de situación específica en que nos encontramos no existiera o no contara, como si nuestra libertad de opción no fuera entre condiciones, como si no contaran los momentos de proceso o las instancias psicológicas. Se requerirán cambios conductuales y modificaciones específicas de situación que sirvan de apoyo al cambio deseado, y nuestro medio será un factor que no sólo no podrá ser ignorado, sino que será el apoyo o el instrumento que posibilitará el cambio.

Un psicologismo excesivo puede asemejarse a la “conciencia mágica”¹⁰⁰, pretendiendo operar cambios en el mundo tangible utilizando recursos meramente mentales. Por ejemplo, para mejorar nuestra situación económica no bastará solamente con ser optimistas o pensar positivamente, sino también habrá que llevar a cabo modificaciones conductuales y operaciones eficaces en el medio.

De manera que la comprensión profunda de la crisis de fracaso y la propuesta de eventual resolución no tendrán sólo en cuenta aspectos compositivos (climas, tensiones, etc.), sino también relacionales, de proceso, y estructurales (ámbitos). No tendrán en cuenta sólo lo que ocurre dentro de la conciencia del individuo, sino también la estructura de situación en la que se encuentra inmerso el individuo. Por ejemplo, el correlato de una verdadera caída de las ilusiones referidas a los sentidos provisorios de vida no sería simplemente un cambio cosmético de ideas, sino un cambio global de situación y de orientación vital.

En alguna medida, el psicologismo se emparenta con la introspección y el voluntarismo si toda acción para superar la crisis de fracaso quedara confinada a ellos.

¹⁰⁰ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Conciencia Mágica.

La experiencia del fracaso y sus consecuencias variarán significativamente según considere globalmente mi estructura de situación, y que en base a esta consideración implemente las necesarias modificaciones no sólo del paisaje interno sino también de mi conducta en el paisaje externo.

Los indicadores de cambio

Como se dijo antes, la resolución positiva de la crisis de fracaso inevitablemente debe pasar por haber tomado contacto con la raíz última del conflicto y por haber tomado las oportunas y efectivas medidas de Trabajo Interno para desmontarla. Estas medidas comprometen tanto al “mundo interno” como al “mundo externo”.

Un indicador clave de haber llegado a la raíz última del conflicto y haberlo resuelto es la integración de contenidos (de conciencia) referidos al fracaso en cuestión. La integración de contenidos implica su comprensión y su manejo, adquiriendo así una nueva perspectiva liberadora y una mayor capacidad de intencionalidad para con el propio pensar, sentir y actuar referido al tema.

Se llega a una síntesis de comprensión, como experiencia interna, que representa un salto cualitativo con respecto al momento anterior en que los aparentes opuestos estaban diferenciados de manera contradictoria. Se restablece la unidad interna a un nivel superior de comprensión y manejo, acompañada por la sensación de crecimiento interno, de mejoramiento como ser humano, etc.

Se logra así una “soltura interna” con respecto a todo lo referido al tema sufriente, o sea, al “nudo de dolor”. Esa “soltura interna” no será producto de la falta de apercepción ni de la fuga con respecto al tema. La ausencia de tensión posesiva será una característica distintiva: nada que defender, nada que perseguir, nada que ocultar, etc.

Uno de las vivencias más significativas de la integración de contenidos es la **reconciliación** profunda en lo referido el conflicto, a las fuentes de sufrimiento. Reconciliación no es, por cierto, resignación. Es una “mirada” sabia, bondadosa y fuerte, reconciliadora con uno mismo y con otros, con las propias debilidades y errores, con las circunstancias, etc. También se podría decir que toda reconciliación implica un reconocimiento de fracaso, una caída de ilusión.

Es desde esa reconciliación que se pueden emprender los cambios que vayan surgiendo espontáneamente sin tensión, sin forzamientos, sin “esfuerzos de voluntad” (voluntarismo). Más aun, quizá hasta no sea necesario cambiar nada de lo que se hace, sino que simplemente se lo viva con otra actitud, con unidad interna en vez de sufrimiento.

Sin embargo, se entiende que en el contexto de este escrito, lo anterior tendrá un valor real si se ha superado la instancia psíquica de ilusión; es decir, si ha habido una efectiva caída de la ilusión misma y no simplemente una frustración más con alguno de sus posibles “objetos” de compensación. Nos interesa habilitar una nueva instancia psíquica, y no permanecer encadenado al sucederse de compensaciones fallidas.

La comprensión, resolución, integración y reelaboración posterior constituyen un proceso completo que toma un tiempo indeterminado. La superación definitiva de las crisis de fracaso no es algo que tenga lugar en un periodo breve de tiempo, sino que

es un proceso que recorre distintas instancias o momentos que se extienden en el tiempo.

Aunque haya un momento clave, un “punto de inflexión” en el que se produce una primera resolución o integración de la crisis de fracaso, a este momento le siguen otros en una suerte de reelaboración post-transferencial de duración variable.

La reorganización posterior del “paisaje interno” va dando lugar a nuevas comprensiones que amplían y profundizan la integración de la experiencia de fracaso.

Como no podría ser de otra manera, este proceso va modificando progresivamente distintas áreas del pensar, del sentir y del actuar. Así, no es para alarmarse ni sorprenderse por el hecho de que se representen hábitos o inercias residuales del momento anterior, quizá en forma de pequeñas “crisis”, como réplicas sísmicas que irán menguando en su frecuencia e intensidad hasta desaparecer.

Las crisis de fracaso y su superación tienen una secuencia de etapas que presentan similitudes con un proceso transferencial completo.

La importancia del registro cenestésico

Cuando se habla de estados de unidad o contradicción, de felicidad o sufrimiento, de libertad u opresión internas, de resentimiento o reconciliación, estados internos, climas y tensiones, posesividad, forzamiento, etc. se están conceptualizando funcionamientos de los centros de respuesta en estructura. De esos funcionamientos hay una “toma de realimentación”¹⁰¹ que por sentidos internos nos da registro de dichas respuestas. De todo ello hay un cierto registro cenestésico, una sensación física del intracuerpo que básicamente es placentera o dolorosa, tensa o distensa, con sus peculiares características y gradaciones.

Los estados de una mente inquieta, un corazón sobresaltado, y un cuerpo tenso son traducidos también como registros cenestésicos específicos o, más precisamente, como estructuras de registro.

El registro cenestésico es síntesis e indicador del estado interno. El sentido cenestésico nos da registro claro e inequívoco de la unidad o la contradicción. Es de una percepción más directa, más inmediata que por otros medios.

Por otra parte, la captación meramente racional del estado interno es volátil; las racionalizaciones de nuestros estados internos pueden ser erradas y muy variables. Una de las características de la racionalización es que a veces se la usa para eludir resistencias internas. Por ejemplo, para eludir la evidencia de aquello que nos ocasiona un sufrimiento que nuestra conciencia no logra aún integrar; es decir, comprender y manejar para superarlo. A veces se disfrazan los estados internos con justificaciones que, aunque muy lógicas, buscan ocultar lo que verdaderamente está ocurriendo en nuestro interior. A veces se niegan y se justifican racionalmente el resentimiento, la venganza, y demás. Y a veces se lo hace sin plena conciencia de

¹⁰¹ Ver “toma de realimentación” en Silo. Apuntes de Psicología. Psicología III. 1. Catarsis, transferencias y autotransferencias. La acción en el mundo como forma transferencial. También en García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Toma de realimentación.

esto, llegando al punto de creer el argumento que usamos para enmascarar lo que verdaderamente experimentamos, para intentar justificar lo que no podemos admitir.

Convengamos que no importa tanto “tener razón” como lograr la unidad interna y evitar la contradicción.

La comprensión racional no siempre está al alcance de todos, ya que depende de la información disponible y de una relación desprejuiciada, lúcida y coherente con lo que nos sucede internamente. El prejuicio de que “la luz de la razón” todo lo ilumina y todo lo puede, es sólo un prejuicio. En todo caso, esa luz no siempre está disponible, y generalmente no lo está cuando nuestra mente está obnubilada por los estados oscuros.

Por otra parte, la comprensión racional de los estados internos es más lenta en comparación con evidencias más rápidas y directas como es el registro cenestésico.

Muy a menudo la búsqueda de la comprensión racional lleva al laberinto interminable de la introspección. Se analiza en sí mismo el comportamiento psicológico, las vivencias internas, desde perspectivas tan distintas como igualmente plausibles, sin llegar a una conclusión definitiva y evidente por sí misma. Como la mitológica hidra, terminado un análisis surge otro y aun otro igualmente sugestivo. En un progresivo ensimismamiento, el yo se desplaza hacia la interioridad, tomado por las representaciones variables y sugestivas, o se tiene en cuenta a sí mismo sin intereses relevantes sobre su acción en el mundo.

Por último, comprender racionalmente lo que nos sucede no equivale a manejarlo, y a menudo se confunde una cosa con la otra.

Es oportuno disponer de un indicador veloz, básico e indudable de lo que nos ocurre internamente. Un indicador que sea reconocible en medio de la confusión, la obnubilación, los apremios de situación, los ensueños, las ilusiones, etc. Este es el registro cenestésico.

Todos los indicadores de la Acción Válida, de los Principios (ya sea observados o vulnerados), tienen sus correspondientes registros cenestésicos. Los actos catárticos y los transferenciales tienen igualmente sus registros cenestésicos. La posesividad referida a cualquier “objeto” tiene su registro cenestésico asociado a la tensión corporal. Cada uno de los Estados Internos tiene los suyos. El deseo tiene un registro diferente al de la necesidad.

Las distinciones pueden llegar a ser muy precisas, pero básicamente se trata de placer o dolor, de tensión o distensión, bienestar o malestar, que se registrarán en distintas zonas del cuerpo según el caso o bien como estado general de la cenestesia.

Este es el indicador más inmediato para evaluar, para saber básicamente el signo de lo que estamos experimentando. Una vez obtenido ese indicador primario, se podrá proceder, si se quiere y se puede, a una distinción más afinada para examinar el trabajo de los centros, la conducta, etc. Este examen nos dará un diagnóstico más certero con el que poder encontrar la última raíz, sacar consecuencias prácticas y tomar las medidas eficaces del caso, sea para reforzar o para corregir lo que respectivamente se identificó como positivo o negativo.

El sentido cenestésico, como cualquier otro, puede ser aguzado por su ejercicio hasta grados de percepción muy avanzados. Así como un músico puede distinguir sonidos, podemos también afinar la percepción cenestésica para nuestros propósitos de Trabajo Interno.

Esto nos permitirá, en proceso, no sólo detectar y reconocer nuestros registros una vez que el estado interno ya se ha manifestado plenamente, sino también mientras se está gestando o aun antes.

Las direcciones mentales, esas que condicionan nuestro futuro porque nos lanzan de un cierto modo a la consecución de “objetos”, también tienen su registro cenestésico reconocible. Cuan deseable se hace, entonces, poder advertir el camino que traza la propia conciencia.

Todas las prácticas de Trabajo Interno se basan, en mayor o menor medida, en la percepción y distinción de los registros cenestésicos (Por ejemplo, Ascesis, Disciplinas, Pasaje de la Fuerza, Principios de la Acción Válida, relajación, meditación simple, atención, etc.).

En el contexto del Trabajo Interno, se podría afirmar que el sentido cenestésico es el más importante de los sentidos. Es indispensable utilizarlo y muy deseable aguzarlo.

La importancia de las prácticas

Este punto es la contracara de la introspección, la racionalización, el voluntarismo y el factor motivacional. Como hemos argumentado, estos son de relativo o escaso valor –sino contraproducentes– para desarraigar el “nudo de dolor” que alimenta la búsqueda ilusoria del “objeto” de compensación.

Por el contrario, nuestras prácticas son mucho más idóneas para tener una experiencia que nos permita comprender la raíz del conflicto, trasformarlo e integrarlo correctamente.

El auto-diagnóstico ensimismado en crisis de fracaso tiene dificultades. Quien realiza el diagnóstico está involucrado personalmente y generalmente en condiciones mentales y emocionales inconducentes. Esto se facilita con las prácticas que dan indicadores claros de la situación. Por ejemplo, en una experiencia guiada se puede imaginar lo propuesto con encaje o no se puede, o se puede pero en un cierto grado. Algo similar ocurre durante una transferencia. Es más fácil advertir las tensiones en una práctica de catarsis que opinando sobre ellas. Y así siguiendo.

Se trata de un conjunto de herramientas que, además de proveer un testeo, ofrecen lo necesario para operar según el caso. Tenemos las prácticas de relajación, con su relax físico externo, interno y mental, la experiencia de paz, imágenes libres, dirección de imágenes, conversión de imágenes tensas cotidianas y biográficas, y la técnica unificada de relajación.

Tenemos las prácticas sicofísicas con sus prácticas de corrección postural en estática y en dinámica, la respiración completa, el testeo y la corrección del trabajo de los centros en sus partes y subpartes, el perfeccionamiento atencional con la atención dirigida

No pocos beneficios se derivan de las prácticas de autoconocimiento para una correcta visión estructural de nuestras tensiones y climas, autobiografía, roles, círculos de prestigio, imagen de sí, ensueños y núcleo de ensueño.

Todo esto se complementa y completa con el apoyo situacional de la respiración baja, y la revisión de nuestro “paisaje de formación” como meditación sobre la propia vida en función de un cambio integral.

Todo esto no sólo habilita oportunas modificaciones en el funcionamiento de nuestro psiquismo, sino que además proveen un eficaz sistema de observación, testeo y reflexión sobre factores de interés que inciden en nuestra vida interna y de relación.

Ya más en profundidad y especificidad están las prácticas de Operativa, con su catarsis, su transferencia y su auto-transferencia.

A todo esto se suman las experiencias guiadas y las prácticas con el Guía Interno. Luego hay otra gama de prácticas con el Pasaje de la Fuerza, el Pedido, el Agradecimiento, las Ceremonias, el silencio mental, etc. Ya en el estilo de vida cotidiano están las modificaciones conductuales realizadas con la referencia de Los Principios de la Acción Válida.

De todas las prácticas mencionadas, algunas de ellas nos servirán más para ponernos en condiciones internas adecuadas para lograr una mínima “disposición para comprender” en profundidad y llegar a un primer “diagnóstico”, por así decir. Otras serán más de tipo exploratorio, y nos servirán más para evidenciar e identificar lo que interese. Y aun otras nos servirán más para operar y modificar positivamente aquello que surgió de tal “diagnóstico”.

Obviamente, queda por discernir cuáles de estos recursos son los más idóneos para cada caso particular de crisis ante el fracaso de las ilusiones. En otras palabras, cómo seleccionar, organizar y emplear los diferentes recursos según una estrategia de cambio profundo y definitivo. Esta pericia se va logrando con la experiencia y la ayuda de otros. En todo caso, no cabe duda que son las prácticas las que mejor nos ponen en mejores condiciones de observar, comprender, modificar e integrar los temas de conflicto. Sobre esta base se podrán tomar las mejores resoluciones de modificaciones vitales con un sentido trascendente.

Nuestro sistema de prácticas es el mejor instrumento para acometer la crisis de fracaso, tanto en su fase de comprensión como de resolución.

Los sentidos provisionales de vida ¹⁰²

Por último, sucede con los sentidos o las direcciones provisorias de vida que en el caso de alcanzarse ya pierden referencia y, por lo tanto, dejan de ser útiles para más adelante y, en el caso de no alcanzarse, dejan de ser útiles como referencia. Por cierto que luego del fracaso de un sentido provisorio siempre queda la alternativa de poner un nuevo sentido provisorio, tal vez en oposición al que fracasó. Así, de sentido en sentido se va borrando, a medida que pasan los años, todo rastro de coherencia y con ello aumenta la contradicción y, por tanto, el sufrimiento. ¹⁰³

Me he dado cuenta que el verdadero problema no es la caída de la ilusión, sino el vivir sosteniendo ilusiones. A veces se cree que el fracaso (o sea, la caída de las ilusiones) es lo que genera sufrimiento, mientras que antes de ello todo estaba bien. Sin embargo, el mismo hecho de sostener o perseguir ilusiones es el que genera

¹⁰² Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. XIII. Los sentidos provisionales.

¹⁰³ Silo – Obras Completas I. Habla Silo. I. Opiniones, comentarios y participación en actos públicos. El sentido de la vida. México D.F., 10 de octubre de 1980. Intercambio con un grupo de estudios.

sufrimiento. En realidad, el fracaso es una ayuda que abre la posibilidad de la superación del sufrimiento y a un Sentido trascendente de vida.

Si algunos compadecen a sí mismos o a otros por experimentar el fracaso de sus ilusiones, deberían compadecerse también por los que viven en base a ilusiones que no les evitan por cierto el sufrimiento, sino que al contrario lo alimentan al sostener una búsqueda posesiva. Lo alimentan al sostener ilusiones en las que hay una posesividad que se registra como tensión. Es una búsqueda externalizada y compulsiva que resulta contradictoria con los Principios de la Acción Válida. Al “objeto” de posesión hay que obtenerlo, mantenerlo, o bien recuperarlo si se lo ha perdido. Esto conlleva una cosificación de uno mismo y de otros. Esto contamina a quienes nos rodean y genera encadenamientos incoherentes y contradictorios. Pero el “objeto” de posesión no es totalmente confiable; es volátil, se mueve, varía, no es controlado completa y definitivamente por uno. Se convierte en nuestro “centro de gravedad” que ahora está desplazado fuera de uno mismo. Así, lo que sucede o deja de suceder con el “objeto” nos desestabiliza, nos altera, nos tensa, mueve las ruedas del placer y del dolor. Esto genera dependencia psicológica que se traduce en ambivalencia afectiva (amor-odio). Hay una implícita traición a nuestro Destino Mayor, reemplazado, negado o postergado por destinos menores y provisorios.

Todo esto se traduce en los sentidos provisorios de vida, que estarán contaminados por aquellas ilusiones, falsas esperanzas con las que vanamente se intentará poner fin al sufrimiento que genera el “nudo de dolor”. La simple actividad de satisfacción de los mismos se convertirá en *persecución*, una actividad tensa que insume una desmedida carga de energía mental, emocional o física. En la medida en que dicha energía esté aplicada a la *persecución* de los sentidos provisorios de vida, tal energía no podrá estar disponible para ser aplicada al Sentido trascendente de la vida y, en particular, a lo que nos interesa específicamente para la Ascesis: la carga del Propósito.

La *persecución* (como tal) de los sentidos provisorios está acicateada por el sufrimiento generado por el “nudo de dolor”, es decir, por uno o más eventos psicológicos conflictivos que aún no han sido debidamente comprendidos, reconciliados e integrados ligados al fracaso en cuestión.

Como el “nudo de dolor” sigue asociado a “objetos” externos y no se capta la relación ilusoria que establece nuestra conciencia con ellos, se buscará “poseer” aquellos “objetos” externos que, según se cree, compensarían tal sufrimiento.

No se advierte que los estados mentales sufrientes o felicitarios no residen en, y no son producidos por, los “objetos” de posesión; sólo se proyectan y se alucinan en ellos atributos que los “objetos” no poseen en sí mismos. Por lo tanto, el sufrimiento o la felicidad como estados mentales no dependen de ellos sino del tipo de relación que la conciencia establece con ellos. Básicamente se tratará de una relación dependiente o no, posesiva o no, de “recibir” o de “dar”, catártica o transferencial, etc. Los Principios de la Acción Válida esbozan la actitud necesaria para lograr ese tipo de relación liberadora.

Así se sufre por lo que se ha perdido, por lo que se teme perder y por lo que desespera de alcanzar. Todo eso es tensión posesiva. Lo que se haga desde esa condición será una nueva compensación compulsiva y mecánica, que irá a un nuevo fracaso. Pero con la repetición de los fracasos, ya las fuerzas no serán las mismas para sobreponernos y se habrán creado huellas y encadenamientos que harán mucho más difícil llevar adelante un propósito de cambio. ¿No hubiese sido mejor,

entonces, haber dejado las improvisaciones y haber profundizado de verdad en el cambio interno?

En mi vida he buscado personas, objetos, lugares y situaciones con las que desarrollar un argumento compensatorio, sea catártico o transferencial. Sobre ellos he proyectado y alucinado características. Algunas de esas características coincidían con esas personas, objetos, lugares y situaciones y otras no coincidían, algunas eran advertidas por mí y otras no. Y al hacerlo puse mi felicidad en dependencia de aquellos, y por ello busqué controlar las condiciones; pero para hacerlo tuve que traicionar mis pensamientos y emociones, según fuera el caso. O sea, mi relación con todo aquello estuvo condicionada por mi mente, por un deseo que a veces se logró, otras veces no, y otras parcialmente. Pero siempre quedó un vacío por ser llenado con una nueva ilusión.

Por más útiles, nobles o socialmente aceptables que sean los sentidos provisorios de vida, cuando están contaminados por el sufrimiento de un “nudo de dolor”, generan ilusiones que sostienen el sufrimiento y conducen al fracaso. Esas ilusiones ocultan la finitud de esos sentidos provisorios y de la vida misma. El fracaso da la posibilidad de alumbrar un Sentido mayor, permanente, definitivo y trascendente.

¿Qué función cumple la ilusión?

Como vimos, el tema de fracaso pone en juego el tema más amplio de la ilusión. En el contexto de nuestra Psicología, se la ha considerado, por ejemplo, al tratar el tema del sufrimiento mental y sus tres vías ilusorias, cuando se habla de la identidad y permanencia del yo. También es ilusoria la identificación del yo con conciencia, con vigilia o con el foco atencional. Asimismo tienen un carácter ilusorio, entre otros, los errores de los sentidos, los ensueños, el núcleo de ensueño, las valoraciones objetales, la permanencia vital, los registros imaginarios referidos al temor a la muerte, a la soledad, a la desposesión y a la enfermedad.¹⁰⁴

Aunque exista una estrecha relación con ella, el presente trabajo no trata de la ilusión, sino de la situación de fracaso ante la caída de la ilusión referida a los sentidos provisorios de vida. Sin desconocer las raíces de dicha ilusión, nuestro interés tiene más un carácter operativo que especulativo. Este interés operativo es por cierto el de la superación del sufrimiento, pero aun más allá es el de **aprovechar el fracaso para perfeccionar el trabajo de Ascesis, es decir, el fracaso como oportunidad para introducir un desvío hacia la trascendencia.**

Si entendemos a la conciencia como estructura evolutiva intencional, cabría hacerse la pregunta acerca del para qué de la ilusión, qué función cumple en la economía del psiquismo, en la vida del ser humano como individuo y como conjunto.

Uno de los beneficios de la caída de las ilusiones es que pone en discusión la “realidad”, pone en discusión el sentido de la vida y de la acción, y eso abre las puertas a la posibilidad de un cambio profundo hacia un sentido exento de fracaso, no sólo en la vida sino aun más allá de la muerte.

La ilusión cumple una función compensatoria para la conciencia porque ayuda a sobrellevar “realidades” muy dolorosas, “realidades” que el sufriente no puede

¹⁰⁴ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Ilusión.

superar con sus actuales capacidades. Dichas “realidades” sufrientes son tan ilusorias como las ilusiones a las que se puede apelar para sobrellevarlas, pero estas últimas proveen un alivio temporario del sufrimiento intolerable.

Hay ilusiones que cumplen otra función para el psiquismo, como es la ilusión de identidad y permanencia del yo. Este sirve para que la conciencia pueda operar. La caída de esta ilusión, como otras, debe darse en un contexto de situación que evite el sinsentido y que permita un avance de la conciencia.

Aunque deberán ser superadas, hay ilusiones que no obstante sean fruto de expectativas y espejismos, producen avances colaterales que no son despreciables en su momento. Por ejemplo, la democracia formal.

De manera que tanto la existencia de la ilusión como su caída sirven al ser humano en su estadio evolutivo actual. Así es que en ambos casos veo a la conciencia elaborando respuestas que contribuyan a restablecer su equilibrio, a mantener su integridad y, por último, evolucionar y servir a la Vida misma.

Aunque eventualmente deba ser superada, la ilusión cumple funciones compensatorias que sirven al psiquismo en el estado evolutivo en que se encuentre y, por lo tanto, al ser humano y la Vida. La caída de la ilusión habilita la posibilidad de cambio.

El valor espiritual del fracaso

Sostener la ilusión hasta su fracaso mantiene y alimenta el sufrimiento. El sufrimiento aumenta la identificación con el yo. Tal identificación con el yo dificulta la Ascesis y compromete el signo de las eventuales traducciones del acceso a lo Profundo.

Mientras se mantiene en pie la ilusión acicateada por el “nudo de dolor”, la búsqueda posesiva de los “objetos” de deseo refuerza e impulsa al yo individual en desmedro de los demás y, en definitiva, de la dirección evolutiva creciente de los seres humanos. Prima el “para-mí”, y así se cosifica a uno mismo y los demás. Por lo tanto, el fracaso de la ilusión que alimenta la búsqueda posesiva sirve a los seres humanos y al mismo individuo que lo padece, ya que acerca la posibilidad de superar el sufrimiento y de habilitar un Sentido trascendente de su vida.

El fracaso de los sentidos provisorios de vida es una condición necesaria, aunque no suficiente, para el avance en el camino espiritual. **Es en la situación de fracaso que la carga asociada a la persecución de los sentidos provisorios puede ser transferida hacia un Sentido mayor.**

En la medida en que las búsquedas vitales estén predominantemente lanzadas hacia “objetos” y “realidades” dentro del horizonte del ámbito psicológico y su temporalidad, no habrá mayor carga para aquellas búsquedas que no pueden ser satisfechas en dicho ámbito.

Es decir, la búsqueda de un Sentido mayor no podrá ser satisfecha completamente por la valoración (alucinatoria) de “objetos” y “realidades” originados en la propia conciencia, sino por significados que provienen de una “fuente” (por así decir) que la trasciende. Y al decir “la propia conciencia”, se está incluyendo al propio “yo”, ilusión sin identidad ni permanencia, habitualmente confundido con ella.

Por ello, entre otras razones, es que el Propósito necesariamente debe estar lo más posible exento del “yo”, porque debe impulsar y guiar una búsqueda que lo trasciende; mientras que los sentidos provisorios con sus ensueños están habitualmente anclados en el “yo”, en éste se originan y a éste regresan.

La posibilidad de búsqueda de un Sentido mayor crece, precisamente, cuando fracasan esas búsquedas ilusorias. Es decir, cuando cae la ilusión porque se hace patente como tal, independientemente de la consecución o no del ensueño.

Es posible que, al fracasar las búsquedas ilusorias reiteradamente, se fuera generando un tipo de “desequilibrio” que conciencia no pudiera ya compensar mediante nuevos “objetos” del ámbito psicológico, ya que precisamente lo que iría fracasando es la ilusión de compensación definitiva con dichos “objetos”.

Entonces, ese “desequilibrio” que compromete a la totalidad de la conciencia, y no ya a una parcialidad, sólo podría ser compensado por el contacto de la conciencia con aquello que no es un contenido de conciencia más, con aquello que da Sentido a la conciencia y su trabajo. Y la búsqueda de tal contacto, contacto que conlleva conversiones de sentido de vida, podrá ser impulsada por la conciencia de manera presente o copresente; pero seguirá actuando mientras no sea satisfecha.

De manera que la carga de la búsqueda no aumenta por “llenado” de contenidos de conciencia, sino paradójicamente por su “vaciado”. Es el “desequilibrio” que genera este “vacío” el que habilita la posibilidad de nuevos significados, de nuevos sentidos

propios del sentimiento religioso.¹⁰⁵ Y esto se relaciona estrechamente con la Ascesis, con el Propósito y su carga.

Desde una perspectiva espiritual, reconozco en el fracaso, al despertar de la ilusión, un signo de lo Sagrado, del Plan que vive en todo lo existente.

¿Es posible evitar las crisis de fracaso?

“A veces he roto mis ensueños y he visto la realidad de un modo nuevo.”¹⁰⁶

“Si en la explanada logras alcanzar el día surgirá ante tus ojos el radiante Sol que ha de alumbrarte por vez primera la realidad. Entonces verás que en todo lo existente vive un Plan.”¹⁰⁷

Desde un cierto punto de vista, si nuestro proceso evolutivo fuera visto como progresiva superación de la ilusión –es decir, su caída– entonces se podría decir que las crisis de fracaso son inevitables como inherentes a dicho proceso liberatorio. Sin embargo, el sufrimiento que ocasionalmente las acompaña no es inherente a ellas ni inevitable, sino que es accesorio, contingente, optativo y superable.

Visto que las crisis sufrientes de fracaso pueden tener distintos desenlaces, ¿es posible anticipar y evitar las crisis de fracaso? ¿Es posible actuar preventivamente y no sólo reactivamente ante las crisis de fracaso en curso?

Preguntarse por esto es también hacerlo por la ilusión. ¿Es posible evitar o romper la ilusión? Como vimos, allí donde existe tensión posesiva referida a un “objeto” de compensación existe sufrimiento. Allí donde existe sufrimiento existe ilusión. Superar el sufrimiento es superar la ilusión. Por cierto, se puede superar el sufrimiento reactivamente, cuando se manifiesta el fracaso, pero también preventivamente, actuando diligentemente por anticipado para que esto no ocurra.

Aquí nos interesa lo que incida en la carga afectiva del Propósito y, por consiguiente, en la Ascesis. Desde este interés, puedo afirmar por experiencia propia que es posible ir ganando terreno en cuanto a romper con la ilusión. Para empezar, es posible ir superando progresivamente las fuentes ilusorias del sufrimiento y, consecuentemente, la fuerza alucinatoria que mueve las búsquedas ilusorias y compulsivas de “objetos” de compensación.

Ya la **meditación simple** y cotidiana ¹⁰⁸ –que no es introspección– sirve para advertir las tensiones del día (de todo tipo) y en ellas reconocer las raíces últimas del sufrimiento larvado o manifiesto. En estas raíces siempre está la ilusión. Permite comprenderlas, resolverlas y convertirlas con referencia a un Sentido trascendente, no a uno provisorio. De esta manera nos ponemos frente a las bifurcaciones del camino interno, ante el “sí” y el “no” de la acción, y reiteramos concientemente nuestra intención de tomar la dirección ascendente.

¹⁰⁵ “El ‘desequilibrio’ como procedimiento del trabajo interno” – Fernando Alberto García, Centro de Estudios – Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas (Mendoza, Argentina), 10 de octubre de 2014.

¹⁰⁶ Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. V. Sospecha del sentido. 8.

¹⁰⁷ Silo – Obras Completas. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. XIX. Los estados internos. 12.

¹⁰⁸ Ver Silo, Meditación Trascendental. H. Van Doren. Editorial Transmutación, 1973.

Esta práctica cotidiana de la meditación simple va impregnando la vida cotidiana en forma de mayor apercepción y acción reflexiva, se va afianzando una perspectiva trascendente de las vivencias que las resignifica y las integra coherentemente dentro de un contexto mayor.

Esta meditación simple puede ser ampliada. Por ejemplo, se puede tomar como temas de meditación todo aquello en lo que yo está comprometido de manera posesiva; es decir, tensa. Revisar nuestros ensueños, nuestras actividades referidas a los sentidos provisorios, todo aquello con lo que nos identificamos fuertemente, etc. buscando el indicador de tensión. Una vez identificados los temas significativos, podemos tratar de encontrar su última raíz. Así se puede advertir preventivamente el “nudo de dolor” que alimenta la ilusión y la compensación posesiva. Según el caso, se podrá apelar luego a las distintas herramientas de Trabajo Interno a nuestra disposición para superar esos “nudos de dolor”.

Por cierto, muchas de nuestras prácticas no sólo sirven para superar dificultades o ampliar posibilidades, sino también como instrumentos de testeo para comprobar nuestro estado con respecto a estos aspectos que nos interesan aquí.

En la medida que se avanza en ello, las crisis de caídas de las ilusiones se van espaciando entre sí, van disminuyendo en su intensidad y en sus secuelas de sufrimiento, van siendo cada vez más una fuente de enseñanza y motivación en el camino interior, etc.

Pero nuestra óptica con la superación del sufrimiento no es terapéutica ni defensiva, es algo más que simplemente evitar el sufrimiento desde el temor o la debilidad, sino que la mueve el impulso profundo hacia mayores grados de libertad y felicidad. Esto contribuye por cierto a transferir la carga que antes insumían los sentidos provisorios hacia un aumento de la carga afectiva del Propósito.

Quienes no conciben vivir sin ilusiones quizá podrían preguntarse: ¿Es posible mantener el entusiasmo vital no obstante la caída de las ilusiones? Las ilusiones son niveles de percepción y comprensión. A la caída de ciertas ilusiones le siguen por cierto niveles más elevados e inspiradores de percepción y comprensión. Esto dependerá de lo que se haga intencionalmente antes, durante y después de las crisis de fracaso. Después de todo, aunque las ilusiones alimenten sentidos provisorios, existe un Sentido trascendente más allá de estos. La caída de las ilusiones habilita la vivencia plena de dicho Sentido, verdadera fuente y motor de la vida.

Por otra parte, es posible ir rompiendo progresivamente con la ilusión de la propia forma mental, del propio “paisaje de formación”, con sus ilusiones sociales en forma de creencias, valores, fetiches y mitos epocales.

Por cierto, es posible avanzar también sobre otras ilusiones aun más generales, como la de la identidad y permanencia del yo, alfa y omega del deseo posesivo cuando el sufrimiento no está superado. Es posible también romper con la máxima ilusión, la de la muerte como absurda barrera infranqueable para todo futuro.

En la medida en que avancemos en la ampliación de la conciencia, hacia la vigilia plena, hacia estados más lúcidos, hacia estados de “conciencia inspirada”¹⁰⁹, la ilusión seguirá retrocediendo. Esto está relacionado con el cambio esencial, con el cambio de la mecánica mental, con el contacto con lo Profundo de la conciencia

¹⁰⁹ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Significados.

donde se hallan los significados¹¹⁰ que han estado empujando lentamente la evolución del ser humano.

Por último, nuestra prótesis psicofísica es muy joven en términos evolutivos, y seguramente el ser humano vislumbrará en el futuro nuevos horizontes de comprensión y transformación, a cuya luz el pasado será visto como la ilusión propia de nuestra infancia evolutiva.

Cabe a nosotros contribuir con el avance del Plan que vive en todo lo existente, despejando todo aquello que obstaculice la correntada de la Mente en su curso siempre creciente.

Es posible ir superando las crisis sufrientes de fracaso tanto al superar las raíces del sufrimiento como al ir rompiendo la ilusión que las genera. Esto se logra practicando diligentemente los recursos de Trabajo Interno y actuando decididamente en el mundo, modificando conductas, para convertir la vida invertida.

La organización de nuestra vida en función de un Sentido trascendente.

“Nuestros trabajos tienen distinto grado de complejidad, a nosotros nos importa trabajar con la atención, con las imágenes, nos importa hacer trabajos internos que solucionen problemas del pasado, del presente, del sentido de la vida, nos interesa hacer experiencias guiadas, nos interesa hacer muchos trabajos sobre nosotros mismos. Sí, está bien, ayudan, son interesantes, se puede progresar; pero verdaderamente lo que me interesa en última instancia es este punto que hemos estado conversando respecto de la ubicación frente a la trascendencia, frente a la muerte, respecto al sentido de la vida. Este es el punto para nosotros de mayor excelencia, frente a todos los otros trabajos pequeños o grandes que vamos reflejando.”¹¹¹

“Todo lo hecho hasta este momento tiene gran sentido pero no bastará hasta que la gente (aún la más amable y bondadosa) se decida por Convertir su vida advirtiendo la necesidad de un cambio mental profundo. Es de eso, de lo que habla nuestro trabajo en su última fase; es de eso de lo que habla el Mensaje.”¹¹²

Si la revisión de los fracasos y sus crisis recurrentes no está motivada por la aspiración de un Sentido trascendente, y esas crisis no están superadas, reflexionadas e integradas a la luz de tal Sentido, dicha revisión tendrá un valor relativo que no contribuirá en mucho a construir un argumento vital coherente.

Será entonces muy importante poder determinar si nuestra crisis es de una efectiva caída de la ilusión en sí, o simplemente de una frustración coyuntural; es decir, del fracaso de la ilusión referida solamente a uno de los tantos “objetos” de compensación posibles.

¹¹⁰ Ver García, Fernando A., “Terminología de Escuela”, Conciencia inspirada.

¹¹¹ Silo – Charla sobre El sentido de la vida. Brasil, 01/01/80.

¹¹² Silo – Carta a David. Mendoza, 14/01/2008.

Un hecho es que caiga la ilusión con respecto a una compensación particular del “nudo de dolor”, y otro muy diferente es que caiga la ilusión misma de compensar al “nudo de dolor” con cualquier “objeto” de posesión.

Ampliando el concepto, un hecho es que fracase uno de los sentidos provisorios de vida, y otro cualitativamente diferente es que fracasen los sentidos provisorios de vida como vana compensación de la ausencia de un verdadero Sentido.

El punto con las compensaciones no es variar el “objeto” de compensación. Ningún “objeto” justifica o fundamenta ninguna compensación. Hay que atender a la **dirección mental** que es previa a la elección de los “objetos” de compensación, que pueden ser tangibles o intangibles. Si una **dirección mental**, por ejemplo, es hacia el “recibir” –en forma larvada o manifiesta– el “objeto” elegido para implementar esa dirección es en buena medida indiferente o bien no justifica la dirección.

“De manera que la justificación de la acción, teniendo en cuenta el tema de la finitud, tiene que encontrarse más allá de la finitud.”¹¹³

Cuando uno se dice a sí mismo, por ejemplo, “debo hacer esto y no esto otro” o se lo pregunta, ¿cuál es el porqué o, mejor aun, **el para qué** de lo que se dice o se pregunta? ¿Por moral, por conveniencia, por autocensura, por un sentido provisorio o por un Sentido trascendente?

Siempre existe un “para qué” que opera de manera presente o copresente en todo lo que uno piensa, siente y hace. Ese “para qué”, que es soslayado por muchos, puede y debe ser apercebido y elegido intencionalmente.

Es claro que en nuestro Trabajo Interno, toda intención cuya **dirección mental** apunte presente o co-presentemente al “para-mí” marcha hacia el fracaso *“Quiero decir: ‘Yo soy para-mí’ y con esto cierro mi horizonte de transformación.”*¹¹⁴ Es decir, si mi horizonte de transformación coincide con los límites de mi yo, no hay desarrollo ni cambio esenciales. Mi desarrollo y cambio deben apuntar más allá del horizonte impuesto por el yo.

Es necesario encarar la resolución del fracaso desde la óptica intencional y no reactiva del “**para qué**”; es decir, para qué deseamos superar el fracaso. Es necesario resolver la crisis de fracaso en función de la intención futura, y no de compensar y restaurar el pasado. Y ese para qué debe ser un sentido trascendente al propio yo. Si la propia vida está organizada según un Propósito, la resolución de la crisis de fracaso debe ser en función de tal Propósito.

Aun los “para qué” más elevados y sublimes, por cuanto deseables puedan ser en una etapa, tendrán un límite de posibilidades y de desarrollo si de algún modo, grosero o sutil, giran alrededor del yo. Tarde o temprano, se hará necesario asociar el “para qué” de nuestra acción a algo superior, impersonal y trascendente.

Paradójicamente, la solución a los conflictos que afligen al yo se hallará, como siempre, en el “soltar”, en abandonar ese vehículo y volar a las alturas ya sin su

¹¹³ Silo – Retiro en Farellones (Chile), 10–12/01/1991. Transcripción de grabaciones de audio.

¹¹⁴ Silo – Obras Completas Vol. I. Habla Silo. I. Opiniones, comentarios y participación en actos públicos. Acerca de lo humano. Tortuguitas, Buenos Aires, Argentina, 1 de mayo de 1983. Charla ante un grupo de estudios

auxilio. Esto habilita y facilita el contacto entre el plano trascendente y el plano psicológico.

Para las decisiones verdaderamente importantes, aquellas de consecuencias amplias y de largo alcance, es bueno aclarar ese para qué y referirlo a un Sentido mayor como referencia más elevada. De esta manera, se va logrando coherencia vital al hacer que las diversas actividades converjan hacia dicho Sentido mayor.

Si las acciones no están motivadas por, y referidas a, un Sentido trascendente e impersonal, estarán más ligadas al yo, y por lo tanto expuestas a la posesividad y al “recibir”. En cualquier caso, el yo actúa de mediador; sin embargo, las consecuencias varían sea que dicho yo ponga como referencia de sus acciones al “para-mí”, a que lo haga con un Sentido trascendente e impersonal como la mejor referencia posible.

Por otra parte, las distintas herramientas de Trabajo Interno a nuestra disposición para superar los “nudos de dolor” tienen una efectividad limitada si no están encuadradas dentro de una vida organizada efectivamente en función de un Sentido de vida trascendente. .

El cambio duradero y profundo no es producto de prácticas realizadas en forma “terapéutica”, “cosmética”, emparchando recreativamente en los tiempos libres.

En otras palabras, nuestras herramientas de Trabajo Interno no están concebidas para sostener o perfeccionar una vida cuya **dirección mental** es la mera satisfacción de los sentidos provisorios de vida.

La **unidad interna** tiene un gran valor en sí misma y por cierto contribuye con la vida de las personas y los conjuntos. La unidad interna es una condición de la conciencia para que se manifieste la Mente a través de ella, para que el Plan (o Intención Evolutiva) avance. Sin embargo, si una vida estuviera exclusivamente orientada por la consecución de la unidad interna como fin último, como un “objeto” más que perseguir y obtener, aun siendo este un buen inicio, quedaría confinada en sí misma y limitada, encerrada en una forma del “recibir”, por muy deseable que fuera.

Cabe recordar que si bien la unidad interna es el indicador por excelencia de la coherencia interna, esta última está indisolublemente ligada a la coherencia externa; es decir, al tratar a los demás como quisiéramos ser tratados. Además, cabe recordar que la unidad interna es sólo uno de los indicadores de la acción válida. De manera que la unidad interna como referencia y objetivo vital admite diferentes grados de experiencia y comprensión que, si bien pudieran no ser mutuamente excluyentes, pueden ser distinguidos entre sí.

Por otra parte, no es lo mismo el acto bondadoso movido como compensación del “nudo de dolor” que aquel intencionado desde la libertad interna. Donde en uno podría haber algo de compulsión, de posesividad o una expectativa larvada de “recibir”, en el otro es un “dar” como si fuera un fin en sí mismo. En uno y otro caso, el registro del acto y sus consecuencias son diferentes.

Aun la **acción válida** en proceso deberá llegar a una instancia en que el para qué de la misma esté lo más desvinculado posible de cualquier retribución personal de la misma y de las mecánicas personales que la animen. Los indicadores de la misma entonces no serían ya el objetivo de la acción válida, sino simplemente eso:

indicadores. Así, el para qué, su motivación y dirección, estarían radicados en el Sentido trascendente e impersonal. Por ejemplo, el primario de la acción iría más allá de superar el propio sufrimiento, para convertirse en un acto por así decir “devocional” o de Agradecimiento para con el Plan que vive en todo lo existente.

Como es el caso con la acción válida, si nuestra vida tiene un Sentido trascendente, podríamos cometer errores tácticos, fracasar mil veces, y se nos podrían derrumbar muchas ilusiones por el camino, pero seguir intentándolo porque ello da Sentido creciente a nuestra vida, aun más allá de la muerte.

Como bien se dijo en el Epílogo¹¹⁵: *“Pero la modificación de conductas ligadas a valores y a una determinada sensibilidad, difícilmente pueda efectuarse sin tocar la estructura de relación global con el mundo en que se vive actualmente.”* Dicha estructura depende del sentido que da dirección a futuro a la propia vida.

No hay solución definitiva ni mayor avance si nuestra vida no se reorganiza e implementa completamente en función del Destino Mayor como primario. Esto es algo que no basta resolverlo en la cabeza, sino prácticamente en la conducta diaria, en las actividades que se eligen y el modo en que se implementan. Los cambios tácticos sólo producen beneficios tácticos. Los cambios parciales sólo producen beneficios parciales.

¿En qué está puesto el “centro de gravedad” de la propia vida cotidiana? ¿A qué está referida la mentación cotidiana y sus actividades? Si están externalizadas, el “centro de gravedad” de la propia vida está desplazado. Eso no es Estilo de Vida, ya que este pone su “centro de gravedad” en el avance de la Ascesis.

El Propósito no está confinado solamente al momento previo al acceso a lo Profundo, El Propósito está íntimamente ligado al Sentido trascendente de vida y, como tal, impregna y anima todos los momentos de nuestra vida, aún los más cotidianos, rutinarios, banales, etc.

La superación del propio sufrimiento no es el techo, sino el piso de la Ascesis.

Un nuevo “paisaje” se organiza gracias a la acción del plano trascendental sobre el plano psicológico. Esta acción tiene la capacidad de ir desplazando el viejo “paisaje de formación” en favor de uno superador. Es en el vacío que su acción crece.

¹¹⁵ Ammann, Luis A. – Autoliberación. Epílogo.

Conclusión

La Ascesis en general, y el Propósito en particular, requieren mucho más que una pericia técnica. Es una suerte de “vocación” profunda que no surge de manera voluntarista y artificiosa, y que su ausencia no puede ser sustituida simplemente por una práctica. Dicha “vocación” es radicalmente diferente del ensueño y crece gracias a su ausencia. Es en su fracaso cuando se abre esa oportunidad.

Sin un Sentido trascendente de vida, la carga invertida en la consecución de los sentidos provisorios de vida va en detrimento de la intensidad, disponibilidad y ciclaje de la carga afectiva asociada a la Ascesis y, en particular, al Propósito.

Mayor es el detrimento en la medida que dicha consecución se convierta en *persecución* de una compensación ilusoria cuya raíz es el sufrimiento.

El fracaso, como caída de las ilusiones, ofrece la oportunidad de liberarnos de la rueda de compensaciones sufrientes.

Es en la crisis de fracaso que la carga asociada a la persecución sufriente de los sentidos provisorios puede ser **liberada y transferida** a la realización de un Sentido trascendente.

Esta posibilidad depende del tratamiento que se haga de las crisis de fracaso que inexorablemente se presentan.

Para un tratamiento adecuado, es necesario antes que nada profundizar en la comprensión de las propias experiencias de fracaso.

Después de realizar una revisión de mis fracasos biográficos significativos, llegué a una síntesis personal del tratamiento más adecuado de una crisis sufriente de fracaso. En líneas generales, es la siguiente:

En cuanto a su solución, hay que relacionar y trabajar la crisis con lo que subyace, por así decir, lo que está “por debajo” de ella. Lo que está “por debajo” hace a su última raíz sufriente. Toda superación del sufrimiento –sea por emergencia o preventivamente– deja energía libre que puede ser transferida a la Ascesis.

En cuanto a su integración, hay que relacionarla y trabajar con el contexto mayor; por así decir, lo que está “por arriba” de ella. Lo que está “por arriba” hace al Sentido trascendente de vida. Esta integración es la que permite transferir la energía liberada (por la solución de la raíz sufriente de la crisis de fracaso) a la Ascesis.

La solución precede a la integración. La solución (eliminación del sufrimiento) libera la carga y la integración (reflexión y consecuencias) la transfiere.

En lo referido a sus consecuencias en términos específicos y prácticos, importa poner efectivamente el horizonte de vida y de cambio más allá del yo, de lo personal e individual.

Esto implica, por una parte, organizar una visión de la vida, en general, y nuestra vida cotidiana, en particular, en función de una perspectiva trascendente. En términos operativos, esto quiere decir que cotidianamente trato de referir todo a esa perspectiva trascendente: decisiones, dudas, respuestas, sentido, reflexiones, acciones, etc.

En particular, y en situación de reconciliar e integrar cualquier conflicto, sea en situación de fracaso o no, hacerlo apelando a un punto de vista (o interés)

relacionado, en general, con el Sentido trascendente y, más específicamente aun, con el Propósito de la Ascesis.

En general, intentar ser fiel y coherente con mis mejores experiencias, intuiciones y referencias. Esto está más cercano cuando va más allá de un deseo o aspiración, para convertirse en necesidad vital innegociable e impostergable.

Hay una forma de espiritualidad que, aunque aparentemente tal, de hecho pone las creencias y prácticas espirituales en función de sostener y alimentar la ilusión del yo y sus sentidos provisorios de vida. Aun en este campo aparentemente tan etéreo y sublime se podrían *perseguir* “objetos” a lograr con un trasfondo posesivo y consumista. Es decir, se desconoce que una profunda espiritualidad resignifica radicalmente los sentidos provisorios de vida a la luz de la finitud, de que *“nada tiene sentido en la vida si todo termina con la muerte”*; pero no movida por el temor, sino en función de la evidencia por experiencia de la existencia y acción de una realidad trascendente a las conciencias individuales, su transcurrir y su finitud.

Por otra parte, importa organizar la propia vida en función del “dar” a aquel conjunto mayor que, con su proyecto evolutivo, mejor coincida con nuestra perspectiva trascendente.

*“No vale la pena tener un yo. Más vale que tengamos un nosotros, y que se faciliten las cosas en la gente, entre nosotros, y no yo metido adentro de mí mismo. Solo yo en una isla mental, donde todo lo que pienso, lo que siento, lo que me pasa, es ilusorio y sufriente. No es negocio.”*¹¹⁶

Esto implica que las compensaciones tendrán como “centro de gravedad” y como referencia mayor el apoyo efectivo y permanente (el “dar”) a aquello que trascienda lo personal, que sea suprapersonal. Cada cual elegirá la amplitud, las circunstancias y los medios más apropiados para hacerlo.

Sea como fuere, las disyuntivas fundamentales seguirán siempre estando entre la zona oscura y destructiva del hombre y su zona de luz, el abismo y aquello que lo sobrepasa, la intencionalidad y la mecanicidad, la actitud posesiva y la actitud no-posesiva, el “recibir” y el “dar”, el “centro de gravedad” “fuera” de uno mismo y en uno mismo, la tensión y la distensión, la unidad y la contradicción, los actos que terminan en uno mismo y los que terminan en otros, la vigilia ordinaria y la vigilia plena, y otras más. En definitiva todo dependerá del Trabajo Interno que, en su desarrollo, nos permita ascender en “Los Estados Internos” para así llegar con amor y compasión a todos los seres humanos.

Todo esto redundará en beneficio de la Ascesis.

Hasta aquí mi tratamiento del fracaso y sus crisis. Probablemente el lector habrá encontrado coincidencias y diferencias entre lo expuesto y su propia experiencia o comprensión. Como fuere, espero que haya encontrado alguna utilidad en este, nuestro intercambio por escrito.

Por encima de nuestra diversidad, que me parece enriquecedora, creo que lo importante es seguir llevando la atención a esta experiencia –el fracaso– que es fundamental dentro del proceso humano en general y del Trabajo Interno en

¹¹⁶ Silo – Reunión con Mensajeros en Bomarzo (Italia), 3 de septiembre de 2005. Audio y transcripción Archivo audiovisual de la obra de Silo. <http://www.parquepuntadevacas.net/>

particular. Entiendo que tanto el proceso humano como el Trabajo Interno pueden ser vistos como un avance sobre la ilusión. De manera que el fracaso –como caída de la ilusión– es un evento psicológico crucial tanto social como personal.

Es así que me parece importante seguir profundizando en la comprensión de esta experiencia vital, sin darla por obvia y sobreentendida para pasar sin más a ocuparnos de lo que cada uno crea que es su solución. Sea con mi acierto o con mi error, creo haber hecho mi contribución a este interés.

Por último, agradezco a todos aquellos con quienes he intercambiado de estos temas a través de los años, y a los amigos y amigas que aportaron a este escrito con su valiosa opinión cuando aún era un borrador. Y, por supuesto, agradezco a Silo, ejemplo viviente de sus enseñanzas.

Algunas lecturas de interés

Silo. Charla sobre Los Principios, Drummond, Mendoza, mayo de 1974. Extracto de grabación.

Silo – Charla acerca de las transferencias, la conciencia emocionada, la conciencia separada y el centro de gravedad. Corfú (Grecia), 11 de agosto de 1975. Transcripción de grabaciones de audio.

Silo – Charla sobre núcleo de ensueño. Corfú (Grecia), 13 de agosto de 1975. Transcripción de grabaciones de audio.

Silo. Canarias 1978. Transcripción de cintas magnetofónicas grabadas durante las conferencias que dictara Silo en Canarias (España), entre el 27 de septiembre y el 4 de octubre de 1978.

Silo – Charla sobre el sentido de la vida. Brasil, 1 de enero de 1980.

Silo. Seminario sobre “La Mirada Interna”, Madrid, 3 al 5 de noviembre de 1980. Transcripción de grabación de audio.

Silo – Retiro en Mar del Plata (Argentina), 17 al 22 de julio de 1989. Apuntes.

Silo – Charla sobre el Destino Mayor, 20 de octubre de 1989.

Silo – Retiro en Farellones (Chile), 10 al 12 de enero de 1991. Transcripción de grabaciones de audio.

Silo – Obras Completas Volumen I. 2004.

Silo. Apuntes de Psicología. 2006.

Silo – El Mensaje de Silo. 2007.

Silo – Comentarios a El Mensaje de Silo. 2009.

Silo – Carta a David. Mendoza, 14 de enero de 2008.

García, Fernando A., “Terminología de Escuela”. Parques de Estudio y Reflexión - Punta de Vacas.

Pellegrini A./Romero M., Recopilación de charlas de Silo con mensajeros 2002-2010. Parques de Estudio y Reflexión – La Reja.

Koryzma, Andrés - El Fracaso y la Reconciliación - Recopilación de charlas y comentarios de Silo sobre fracaso y reconciliación. Versión 17 de agosto de 2016. Parques de Estudio y Reflexión - Punta de Vacas.

Breves anexos

Sobre el “nudo de dolor”

En el texto entendimos genéricamente al “nudo de dolor” como evento psicológico conflictivo que aún no ha sido debidamente comprendido, reconciliado e integrado, ligado al fracaso en cuestión. Aquí agrego algo más:

Es una importante fuente de sufrimiento que genera un sistema de compensación frente al “mundo” (respuestas internas y externas), desplazando así el “centro de gravedad” de tales respuestas que resultan condicionadas por tal fuente. Esta fuente produce ilusiones en forma de ensueños y ocasiona errores conductuales entre el individuo y su medio. De resultas, la energía psicofísica queda aplicada a este conflicto no resuelto y se produce un desajuste individuo-medio que dificulta la adaptación creciente.

Desde otro punto de vista, como *nudo biográfico problemático*, es el sistema de deficiencias básicas o carencias fundamentales del individuo para dar respuesta (típica) de adaptación creciente a las exigencias de las pautas preestablecidas (codificadas) por el medio psicosocial para cada etapa vital. Tal falla principal o incapacidad de respuesta al medio en cada etapa vital genera superestructuras compensatorias y se registra como tensiones y climas (“ruido interno”), como contradicción, como sufrimiento. El sistema de compensación propio de cada etapa se llama “núcleo de ensueño”.¹¹⁷

El fracaso y las traducciones del acceso a lo Profundo

*“En algunos momentos de la historia se levanta un clamor, un desgarrador pedido de los individuos y los pueblos. Entonces, desde lo Profundo llega una señal. Ojalá esa señal sea traducida con bondad en los tiempos que corren, sea traducida para superar el dolor y el sufrimiento. Porque detrás de esa señal están soplando los vientos del gran cambio”.*¹¹⁸

Se ha explicitado la diferencia que existe entre la señal que llega desde lo Profundo y la traducción de esa señal. Si existe la posibilidad de que la señal pueda ser traducida con bondad o no, esto implica que la señal no garantiza el signo de la traducción.

La señal proviene de lo Profundo; la traducción proviene del yo. Las traducciones de la señal estarán condicionadas por las condiciones en las que se encuentre el yo. Estas “condiciones” son varias y diversas, y no es el caso explicitarlas aquí. Sin embargo, algunas de ellas hacen más a lo esencial de las traducciones, su dirección y su signo. En particular, la condición en que se encuentra el yo con respecto al

¹¹⁷ Ver Silo – Charla acerca de las transferencias, la conciencia emocionada, la conciencia separada y el centro de gravedad. Corfú (Grecia), 11 de agosto de 1975, y Silo – Charla sobre núcleo de ensueño. Corfú (Grecia), 13 de agosto de 1975. Transcripciones de grabaciones de audio.

¹¹⁸ Silo – Inauguración de la Sala de Sudamérica, La Reja, Buenos Aires (Argentina), 7 de mayo de 2005.

Sentido trascendente y a las ilusiones referidas a los sentidos provisorios de vida. Como hemos visto, esto está estrechamente ligado al sufrimiento y su superación. En las palabras de Silo, verificadas con mi experiencia, esto no puede desentenderse de la experiencia del fracaso y las consecuencias que de ella se deriven. En definitiva, las traducciones del acceso a lo Profundo dependen del fracaso.

Un tipo de confusión de registros

Existe un interesante tipo de confusión de registros. Es la confusión en la que se atribuye (proyecta) tensión a un contenido de conciencia asociado a un conflicto (sea este un recuerdo, una percepción o algo imaginado) y no a la estructuración tensa que la propia conciencia hace de éste. O sea, el error de interpretación –propio de la confusión de registros– radica en equivocarse el origen del conflicto.

Todos tenemos mayor o menor dificultad con alguno de los tipos de tensiones que experimentamos durante la relajación completa (externas, internas o mentales). Supongamos el caso de alguien con fuertes tensiones mentales como condición cotidiana. Su habitual consideración de los contenidos de conciencia estará acompañada por un exceso de tensión. Su atención será tensa, su reflexión será tensa, su ensoñación será tensa como así la conducta consiguiente. Este será el trasfondo habitual y cotidiano de su actividad psíquica, y más lo será al referirse a ciertos temas. Sin la necesaria reversibilidad, esa persona puede experimentar que ciertos temas están asociados a tensiones que superan su límite de tolerancia de la tensión, y no advertir que tal tensión no está en el “objeto” de su atención en sí sino en la manera tensa de referirse a él. Al equivocarse el origen de su tensión, adoptará medidas para reestablecer su equilibrio que van desde la simple fuga (mental, emocional o física) hasta cualquiera de las distintas formas de violencia, tanto externa como interna. Toda su atención estará centrada en el “objeto” sobre el que proyecta su actitud tensa, soslayando esta última. Simplificando excesivamente, en las expresiones populares esto se llama, por ejemplo, “hacer una tormenta en un vaso de agua”. Es como si se afirmara: “Esto me genera tensión” en lugar de “yo me tensó con esto”.

Ejemplificando con una analogía, supongamos el caso de alguien excesivamente tenso y nervioso que se apresta a comer con tenedor y cuchillo. Toma los cubiertos aferrándolos con demasiada tensión y, por ello, no sólo se le dificulta mucho hacerlo, sino que quizá termine por arrojar comida fuera del plato, lastimarse a sí mismo con los cubiertos, atragantarse, etc. ¿Diría acaso que la culpa es de los cubiertos que son defectuosos o que la comida es muy dura o inmanejable? Cada actividad requiere un grado apropiado de tensión para realizarla eficazmente, y el exceso de tensión la dificulta o imposibilita.

De manera que cuando existe un conflicto –o sea, contradicción y no problema– es altamente improbable que su raíz se encuentre en los “objetos” de conciencia a los que se aquel se refiere, sino en la particular estructuración que la conciencia hace de él. Y esa estructuración que genera el conflicto está directamente relacionada con los niveles más bajos de conciencia, por debajo de la vigilia plena.

Es por esto que la introspección propia de la conciencia ensimismada o, aun más, tomada por el poder sugestivo de climas y tensiones, no encontrará solución de raíz

al conflicto. Y no podrá hacerlo porque las estructuraciones propias de ese estado y nivel de conciencia carecen de la reversibilidad necesaria para lograrlo.

El aspecto psicosocial del fracaso

Si apeláramos a un modo de pensar analógico, sería interesante extrapolar el fracaso, con los debidos reparos, considerándolo a nivel psicosocial. Es decir, considerar el fracaso dentro de la psicología de los conjuntos humanos.

Si es posible hablar de la experiencia del fracaso en términos individuales, siendo el yo una ilusión de identidad y permanencia, también sería posible hacerlo con los conjuntos humanos, cuya identidad y permanencia es igualmente ilusoria.

Ambas amplitudes del fracaso – la personal y la psicosocial – presentan algunas similitudes y permiten establecer algunas correlaciones de interés entre ambos.

Los mitos y su función, las ilusiones sociales y sus instancias, la fetichización y la fuga, las etapas históricas y sus crisis, los sentidos provisorios epocales, la forma mental, el desvío hacia la trascendencia, etc. pueden ser comprendidos en estructura, en su proceso histórico, etc.

Esta perspectiva quizá podría aportar una mirada complementaria del proceso histórico en que nos encontramos y de la Obra de Silo con respecto al mismo. En todo caso, no me caben dudas que el proceso psicosocial de los conjuntos humanos es el precursor de sus otras manifestaciones en los campos de la política, la economía, la cultura, etc. Es la conciencia humana, en su desarrollo, la que transforma su paisaje humano y natural.

En tal sentido, quizá se pueda argumentar que el fracaso (como caída de la ilusión) a nivel psicosocial cumple la función de dar dinámica a la historia. Se podrían considerar, por ejemplo, las ilusiones pasadas o presentes de la razón como soberbia diosa, el mito del dinero, la violencia como metodología de control o cambio social, el progreso lineal ilimitado, la pasividad de la conciencia, la muerte como barrera definitiva, la religiosidad externa, etc.

Todo esto por cierto escapa del interés de este trabajo, pero no está de más dejar una nota al respecto.

Propuesta de un retiro o taller para grupos de estudio y trabajo

Derivado de este escrito (o no), se podría organizar y realizar en conjunto un breve retiro o taller que no requiere de ninguna función de esclarecimiento o guía. Basta tener a disposición la bibliografía referida al tema.

En líneas muy generales, he aquí un ejemplo muy simple entre muchos posibles. Encuadre general del trabajo. Trabajo individual: a) cada participante revisa sus fracasos más significativos; b) para cada uno de ellos, identifica qué fue lo que fracasó, si una compensación en particular de la ilusión o la ilusión misma que las generaba; c) qué características tuvieron en común; d) en qué ámbitos se manifestaron mayormente o más intensamente (sexo, dinero, prestigio, relaciones, ideas, cuerpo, cosas, conmigo o con otros, qué temores fundamentales son los más afectados: muerte, soledad, desposesión, enfermedad, etc.); e) qué consecuencias se derivaron en aquel entonces y en qué aspectos (positivas, negativas, etc.); f)

cómo se ven esos fracasos a la luz de la perspectiva actual; g) qué propósitos se pueden formular para la eventualidad de que se volvieran a presentar símiles fracasos, qué se haría y qué no, etc.; Trabajo grupal. a) intercambiar con otros; y Trabajo conjunto. a) síntesis individual, grupal y/o de conjunto (según el número de participantes).

Si se quiere, podría considerarse este trabajo como profundización de la experiencia guiada "La repetición". Pero obviamente, un retiro o taller sobre este tema puede tener el grado de profundidad o complejidad que se desee, fijando además el interés (o punto de vista) que el grupo quiera darse.

Esta propuesta no pasa de un esbozo y no ofrece un modelo, de manera que el retiro o taller pueda diseñarse según las necesidades del grupo. Es posible que esto varíe según que se realice, por ejemplo, en los ámbitos de un Centro de Estudios de la Escuela, de una comunidad de El Mensaje de Silo, o de un organismo Movimiento Humanista.

Todo esto no tiene por objeto evitar el fracaso, sino integrar la propia "biografía" de fracasos, para comprenderlos en profundidad y relacionarlos entre sí. En base a ello, se `podrán sacar consecuencias útiles para el futuro.